

LIBRO **MEMORIA**



DIÁLOGO DE TAMBORES

DESDE LA DIVERSIDAD
CULTURAL DOMINICANA

MARZO 2022,
SANTO DOMINGO



CRÉDITOS

Diálogo de Tambores: Desde la diversidad cultural dominicana

Santo Domingo, República Dominicana
Marzo, 2022

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA):

Harold Robinson, director regional para UNFPA América Latina y el Caribe (LACRO) (2019-2022)

Alanna Armitage, directora país UNFPA República Dominicana y Cuba

Sonia Vásquez, representante nacional

Álvaro Serrano, asesor de Comunicación UNFPA LACRO

Jeannie Ferreras, oficial nacional de programas Género y Juventud

Dulce Chahín, oficial nacional de programas Salud Sexual y Reproductiva

Diógenes Lamarche, investigador en la Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica en República Dominicana

Altagracia García, asociada de Administración y Finanzas

Janna Pérez, asistente de la representante nacional

Gabriela Rodríguez, asistente de programas Género y Juventud

Dioris Pérez, asistente de Administración y Finanzas

Magdeline Díaz, consultora de Administración y Finanzas

María Virginia García, consultora de Comunicación

Juan Fabián, chofer | **Luis Pujols**, chofer

EQUIPO EDITORIAL UNFPA:

Laura Suazo, oficial nacional de programas Población y Desarrollo

María Villalaín, coordinadora de Movilización de Recursos y Alianzas Estratégicas

Berny Figuereo, coordinadora de Comunicación

Katiusca González, asistente de Comunicación

EDICIÓN FINAL:

Daryelin Torres | Karen Cortes H.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Luis Encarnación

Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF)

Mélido Marrera

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

IMPRESIÓN:

Imprenta La Unión S.R.L.

ISBN: 978-9945-015-48-5

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)

Av. Anacaona No. 9, Mirador Sur, Santo Domingo

Teléfono: 809-744-1000 | Web: dominicanrepublic.unfpa.org

@unfpa_rd | @unfpard | UNFPA República Dominicana



AGRADECIMIENTOS

Al Gobierno de la República Dominicana, que impulsó este primer Diálogo de Tambores a través del Ministerio de Cultura y su Comisión Nacional Dominicana para la UNESCO (CNDU), el Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX) y el Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPYD).

A las agencias, fondos y programas del Sistema de Naciones Unidas en la República Dominicana, especialmente a la Oficina del Coordinador Residente (OCR), al Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

A las organizaciones de la sociedad civil que hicieron posible el Diálogo, entre estas el Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), presidido por Syra Taveras; la Fundación Cultural Cofradía, de Roldán Mármol; la Fundación Iniciativas de Cultura y Desarrollo, de Xiomara Fortuna y la Fundación Cultural La Negreta, liderada por Darío Solano.

A los y las panelistas, ponentes, artistas y todo el equipo que trabajó incansablemente para que "Diálogo de Tambores: desde la diversidad cultural dominicana" fuera una realidad. ¡Gracias!



ÍNDICE

ÍNDICE

Presentación	5	DÍA 3 TERCER TIEMPO	105
Resumen ejecutivo	7		
UNA CELEBRACIÓN A TRES TIEMPOS	11		
En cifras	11	I. Feria de la Afrodominicanidad	106
Aportes puntuales del evento	12	1. Encuentro Nacional de Portadoras y Portadores de Tradiciones	106
Agenda del evento	13	2. Grupos Patrimoniales	107
Objetivos de Diálogo de Tambores	14	3. Encuentro de servidores y servidoras de misterios	108
Resultados	15	II. "Alma Negra", concierto por la diversidad cultural	109
Compromisos del Estado dominicano	16	III. Vídeo Documental "Historias de Éxito"	110
		AFRODOMINICANIDAD: PANORAMA Y RECOMENDACIONES	121
		I. Avances y desafíos en el camino del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024)	122
		¿Cómo nos percibimos?	122
		Dominicana y los convenios internacionales	124
		II. Aprendizajes en el marco de la Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica en República Dominicana y Diálogo de Tambores	125
		Casos concretos en RD	125
		Recomendaciones CEPAL / CELADE	126
		Construcciones conceptuales	126
		Identificación y clasificación	127
		Entonces, ¿qué hacer?	127
		El diálogo continúa	128
		Bibliografía consultada para ponencia Diálogo de tambores: la afrodescendencia en la República Dominicana	129
DÍA 1 PRIMER TIEMPO	17		
I. Diálogo de Alto Nivel	18		
DISCURSOS DE APERTURA	20		
1. ¿La afrodescendencia es la cultura o el color de la piel?	20		
2. Un reto para la sociedad dominicana	23		
3. Visibilidad, inclusión y participación, un compromiso de todos	25		
4. Por un plan nacional de salvaguarda de patrimonio inmaterial	28		
5. Visibilidad, inclusión y participación, un compromiso de todos	31		
6. Debemos reconocer la existencia del racismo sistémico que invade todos los rincones de nuestras sociedades	34		
II. Nigua: identidad, arte y resistencia	36		
III. Puesta en circulación del libro "Somos quien somos"	37		
DISCURSOS PUESTA EN CIRCULACIÓN	38		
1. Un esfuerzo de memoria y dignidad	38		
2. Mi historia se repite	40		
DÍA 2 SEGUNDO TIEMPO	52		
I. Diálogos contemporáneos sobre la identidad dominicana	53		
DISCURSOS DE APERTURA	53		
1. La multiculturalidad como expresión de reconocimiento del otro	53		
2. Un diálogo para el reconocimiento de los pueblos afrodescendientes de las Américas y el Caribe	56		
II. Presentación de la Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica 2019 República Dominicana	60		
III. Ponencia magistral	71		
Cómo se construye a la falsa identidad nacional dominicana	71		
IV. Ponencia magistral	75		
Diálogo de tambores: la afrodescendencia en la República Dominicana	75		

PRESENTACIÓN

El sistema de las Naciones Unidas y el Gobierno dominicano nos hemos unido en esta apuesta cultural titulada **"Diálogo de Tambores: desde la diversidad cultural dominicana"**, un evento que busca identificar avances, desafíos y nuevas oportunidades para la implementación de los compromisos frente a la garantía de los derechos de las personas afrodescendientes en el marco de la diversidad cultural dominicana.

Esta iniciativa forma parte de la conmemoración del vigésimo aniversario de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, en la que se adoptó la Declaración y Programa de Acción de Durban, un plan innovador de la comunidad internacional orientado a la acción para combatir estos flagelos.

Diálogo de Tambores también forma parte del Decenio Internacional para las personas Afrodescendientes proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas para el período comprendido entre 2015 y 2024 y cuyos objetivos específicos incluyen, entre otros, promover un mayor conocimiento y respeto de la diversidad de la herencia y la cultura de las personas afrodescendientes y de su contribución al desarrollo de las sociedades.

Como Sistema de las Naciones Unidas reafirmamos que la lucha contra la discriminación es fundamental en cualquier contexto y contra cualquier población afectada y reconocemos los esfuerzos que ha llevado a cabo el país para promover los derechos de las personas afrodescendientes. Sin embargo, el país aún tiene grandes desafíos por abordar.

En este contexto, cabe recordar la Recomendación general Nº 34 aprobada por el Comité de las Naciones Unidas para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD) que señala, entre otros, que: "Los afrodescendientes deben gozar de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de conformidad con las normas internacionales, en condiciones de igualdad y sin discriminación alguna" y que los Estados deben "examinar y promulgar o modificar la legislación, según proceda, con el objeto de eliminar, de conformidad con la Convención Internacional, todas las formas de discriminación racial contra las personas afrodescendientes".

Así mismo, el Comité de las Naciones Unidas sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales recomendó al país, en 2016, la creación de condiciones favorables para que las comunidades afrodescendientes puedan conservar, desarrollar, expresar y difundir su identidad, historia, cultura, tradiciones y costumbres. En 2008, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre las formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia y la Experta Independiente sobre cuestiones de las minorías, recomendaron al Estado "reconocer oficialmente y públicamente la existencia e importancia histórica y cultural del racismo y la discriminación racial en la sociedad dominicana, y expresar, de la manera más firme y resuelta, su voluntad política de combatirlos".

Como Sistema de las Naciones Unidas reconocemos la deuda histórica que el mundo y nuestras sociedades tienen con las personas afrodescendientes. Por esto, el **Diálogo de Tambores** es a la vez un llamado a la inclusión y una celebración de la diversidad. Con este evento reconocemos que las personas afrodescendientes son una pieza clave en el diálogo intercultural, que tienen un papel crucial en la promoción del entendimiento y la cooperación entre las diferentes culturas, y que pueden y deben contribuir al desarrollo inclusivo y sostenible del país. Este diálogo también es una expresión del gran compromiso de la República Dominicana con la Agenda 2030, en particular con su Objetivo de Desarrollo Sostenible 10, enfocado en reducir las desigualdades y garantizar que nadie se quede atrás.

Con la realización de este evento, la República Dominicana se une a un gran número de Estados miembros de las Naciones Unidas que han asumido un firme compromiso con el Decenio internacional y con sus objetivos de reforzar la adopción de medidas y la cooperación a nivel nacional, regional e internacional para lograr que las personas afrodescendientes disfruten de sus derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos y participen plenamente y en igualdad de condiciones en todos los ámbitos de la sociedad.

Felicitó muy especialmente esta alianza entre el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados en República Dominicana (ACNUR), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), así como el auspicio del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD), del Ministerio de Cultura y del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREX), que nos permite celebrar hoy la diversidad cultural dominicana a través del **Diálogo de Tambores**.

A continuación de mi intervención escucharemos el mensaje que la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Michelle Bachelet, nos ha enviado desde Ginebra, como una voz de aliento e inspiración en estos tiempos de incertidumbre y gran complejidad en nuestro camino hacia la recuperación socioeconómica frente a la crisis multidimensional desatada por la pandemia. Su mensaje en favor de la igualdad, la solidaridad y el respeto a los derechos humanos, son esenciales para una respuesta y una recuperación inclusiva.

En nombre del Sistema de las Naciones Unidas, esperamos que la celebración de la diversidad cultural a través de este **"Diálogo de Tambores"** contribuya a fomentar la cohesión social y la creatividad y nos permita conectarnos como familia humana **"desde la diversidad cultural dominicana"**.



Mauricio Ramírez Villegas
Coordinador residente del Sistema
Naciones Unidas en República Dominicana
(Discurso inaugural del encuentro)



RESUMEN EJECUTIVO

El evento cultural Diálogo de Tambores, que se llevó a cabo del 17 al 19 de marzo de 2022 en Santo Domingo y San Cristóbal, con la difusión de una agenda de actividades especiales, tuvo como objetivo primordial reconocer y visibilizar las expresiones de la diversidad dominicana, destacar la herencia afrodominicana e impulsar la participación plena y equitativa de las personas afrodescendientes en los diferentes escenarios de la sociedad.

Además, fue el escenario ideal para contribuir a la adquisición de una narrativa que impulse el reconocimiento y la justicia, basada en las raíces afrocaribeñas, hispanas e indígenas de los dominicanos.

Esta iniciativa, organizada por el Ministerio de Cultura, la Comisión Nacional Dominicana para la UNESCO (CNDU) y el Sistema de las Naciones Unidas, en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores (Mirex) y el Ministerio de Economía Planificación y Desarrollo (MEPyD), está estrechamente vinculada a la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, de manera específica al ODS 10, enfocado en reducir las desigualdades y garantizar que nadie se quede atrás.

Desde el Sistema de las Naciones Unidas, el Diálogo de Tambores es impulsado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Este evento, es parte de los avances que buscan la implementación y el cumplimiento del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024), así como de la toma de medidas para acelerar el cumplimiento de los compromisos de Durban y el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo.

Durante estos tres días, las personas asistentes tuvieron la oportunidad de presenciar la puesta en escena de conversatorios y saberes desde la música, la danza, el canto, las tradiciones y matizes africanos como estrategias claves para fortalecer el reconocimiento de la afrodominicidad, sus aportes e imaginar futuros más inclusivos. La jornada completa estuvo encabezada por Epsy Campbell, vicepresidenta de la República de Costa Rica, y primera mujer afrodescendiente en ocupar este alto cargo en el continente Latinoamericano.

Esta apuesta inició con un encuentro de alto nivel en el Centro de Convenciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, en donde se expusieron los principales avances y desafíos con miras a garantizar la visibilidad y derechos de las personas afrodescendientes. Luego se trasladó a las ruinas del ingenio Boca de Nigua, en San Cristóbal, para celebrar la identidad, el arte y la resistencia de la afrodescendencia dominicana. Allí se realizaron conversatorios y la puesta en circulación de las obras literarias: "Somos Quien Somos" y "En el corazón de la revuelta", además de un concierto cultural de cierre.

Durante el segundo día del evento, la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña (BNPHU) se convirtió en el escenario perfecto para desarrollar "Diálogos contemporáneos sobre la identidad dominicana", donde se disertaron seis conferencias y conversatorios sobre la realidad que viven las personas afrodescendientes en la actualidad. Entre ellos, la presentación de resultados de la encuesta "Autopercepción racial y étnica en la República Dominicana".

Dicha investigación, que contribuye con la generación de un diálogo y la reflexión sobre la afrodescendencia en el país, fue realizada por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). El estudio reveló que las personas entrevistadas se identifican hasta con 27 categorías étnicas raciales, entre ellas indio claro, indio canela, blanco claro y blanco oscuro, moreno claro o "lavaíto" (lavado) y que solo 8 % de los dominicanos se define como negro.

En el cierre del evento, Campbell agradeció a las instituciones gubernamentales que participaron en el evento, a los organismos internacionales y a las mujeres y hombres dominicanos que aportan a la construcción de país y de patria, en términos de las identidades de todos y todas: "Hemos concluido un maravilloso diálogo de tambores y de saberes; un diálogo que hace un reconocimiento a los aportes de la culturas afrodescendientes en República Dominicana, en la construcción de la identidad nacional, pero también un diálogo que nos refiere al reclamo y a la manifestación de derechos humanos para todas las personas".

Mediante diversas expresiones que incluyen las artes, música, danza y gastronomía, la iniciativa busca visibilizar las diferentes expresiones, el respeto de la diversidad y la herencia cultural dominicana, así como también establecer diálogos para lograr un mayor reconocimiento y visibilidad de las personas que se han quedado atrás por su condición racial y socioeconómica.

Este acontecimiento cultural, que culminó con la feria de la afrodominicidad, vistió la explanada del Museo de Arte Moderno con colores, arte, sabiduría, sabores y el sonido de los grupos que portan las tradiciones y misterios del país.





DIÁLOGO DE TAMBORES
DESDE LA DIVERSIDAD CULTURAL DOMINICANA

UNA CELEBRACIÓN A TRES TIEMPOS

65+ ORGANIZACIONES

1,700+ PERSONAS

19 ACTIVIDADES

3 DÍAS



UNA CELEBRACIÓN A TRES TIEMPOS APORTES PUNTUALES DEL EVENTO

Diálogo de tambores es un evento cultural orientado a reconocer, respetar y visibilizar las expresiones de la diversidad dominicana, destacar la herencia de la cultura afrodominicana e impulsar la participación plena y equitativa de las personas afrodescendientes en los diferentes escenarios de la sociedad. Es un espacio pensado para contribuir a la elaboración de una narrativa local basada en nuestras raíces afrocaribeñas, hispanas e indígenas, entre otras, que impulse el reconocimiento de la afrodominicidad.

Con este evento, que puso en escena conversatorios y saberes, a través de diversas expresiones que incluyen las artes, la música, la danza, el canto, la gastronomía y las tradiciones ancestrales, se busca establecer diálogos para lograr un mayor

reconocimiento y visibilidad de las personas que se han quedado atrás por su condición racial y socioeconómica, y crear estrategias claves para fortalecer el reconocimiento de la afrodominicidad, sus aportes e imaginarios para futuros más inclusivos.

Este encuentro cultural contribuyó al análisis y la identificación de los avances, desafíos y nuevas oportunidades para la implementación de los compromisos adquiridos por el Estado dominicano a nivel regional e internacional como el Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024), así como medidas para acelerar el cumplimiento de los compromisos de Durban y el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo.



ESCANÉAME

ESCANEA PARA VIVIR LA EXPERIENCIA DEL DIÁLOGO.

Revive día por día, minuto a minuto, el evento cultural de la afrodominicidad y escucha con detenimiento el **Diálogo de alto nivel**, los **Diálogos Contemporáneos** o la presentación de la **Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica 2019**.



Durante tres días se realizaron actividades culturales que convocaron a una pluralidad de actores, con lo cual se logró la promoción de espacios para la creación de una nueva narrativa sobre la afrodescendencia y el incremento del reconocimiento y la visibilidad de las personas con una perspectiva más allá de su condición racial y socioeconómica.

AGENDA DEL EVENTO

	ACTIVIDAD	ASISTENCIA	PÚBLICO OBJETIVO
	Diálogo de Alto Nivel Centro de Convenciones del Ministerio de Relaciones Exteriores	160+ personas	Académicos, funcionarios públicos y personalidades de las ciencias, el arte y la cultura.
DÍA 1	<ul style="list-style-type: none"> • Nigua: identidad, arte y resistencia. Ingenio de Boca de Nigua, Nigua, San Cristóbal • Publicación del libro "Somos Quien Somos", historias de vida de personas dominicanas de ascendencia haitiana. 	180+ personas	Académicos, organizaciones comunitarias, organizaciones de la sociedad civil y personalidades de las ciencias, el arte y la cultura.
DÍA 2	Diálogos Contemporáneos Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, BNPHU 7 conversatorios	350+ personas	Académicos, organizaciones comunitarias, organizaciones de la sociedad civil, y personalidades de las ciencias, el arte y la cultura.
DÍA 3	Feria de la Afrodominicanidad Explanada del Museo de Arte Moderno	600+ personas	Académicos, organizaciones comunitarias, organizaciones de la sociedad civil, personalidades de las ciencias, el arte y la cultura y el público en general.
	Concierto Alma Negra Explanada del Museo de Arte Moderno	350+ personas	Público en general.

OBJETIVOS DEL DIÁLOGO DE TAMBORES



El primer día, 17 de marzo de 2022, se realizó el Diálogo de Alto Nivel entre autoridades nacionales e internacionales, con la finalidad de identificar los avances, desafíos y nuevas oportunidades para la implementación de los compromisos adquiridos por el país a favor de garantizar los derechos y fortalecer la visibilidad de las personas afrodescendientes dentro de la diversidad cultural dominicana.

Además, la comunidad de Nigua en San Cristóbal se convirtió en un escenario de identidad, arte y resistencia. Allí se realizaron recorridos, conversatorios y la puesta en circulación de dos obras literarias. El recorrido cultural fue encabezado por la ministra de Cultura, Milagros Germán.

Los conversatorios "Diálogos Contemporáneos sobre la Identidad Dominicana" que se llevaron a cabo el segundo día, en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña (BNPHU), contaron con varias conferencias y presentaciones de estudios

realizados respecto a la realidad que viven las personas afrodescendientes en la actualidad, así como también, la presentación del documental "Trayectoria e historias de éxito afrodominicanidad".

Durante la feria, en la explanada del Museo de Arte Moderno, el público pudo disfrutar de degustaciones y animaciones y al concluir las actividades, los asistentes disfrutaron de la presentación del concierto "Alma Negra", que contó con más de 40 artistas en escena, entre ellos, figuras del arte como Xiomara Fortuna, Roldan Mármol, Pororó, Acentoh y Aura Estrella.

El evento contó con la participación de representantes del gobierno central, organizaciones internacionales y de la sociedad civil, así como representantes académicos, artistas y líderes y activistas afrodescendientes.

Contribuir a una narrativa local que reconozca y profundice en la diversidad cultural del pueblo dominicano.

Visibilizar las diferentes expresiones de la diversidad cultural dominicana: arte, música, danza y gastronomía.

Analizar los avances y desafíos en la implementación del Decenio Internacional para las personas afrodescendientes, así como medidas para acelerar su cumplimiento.

Identificar líneas de políticas públicas para el fortalecimiento de los compromisos de Durban y el Consenso de Montevideo desde la diversidad cultural dominicana.

Fomentar la producción y visibilización estadística para promover debates e informar políticas públicas para no dejar a nadie atrás.

Motivar a las y los tomadores de decisiones para que definan acciones, programas y estrategias que garanticen los derechos de las personas afrodescendientes, así como su participación plena y equitativa en la sociedad.

OBJETIVOS DEL DIÁLOGO DE TAMBORES

Para avanzar en esta agenda es importante tener el compromiso y la voluntad política del Estado dominicano para que la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible, que es compatible con la Estrategia Nacional de Desarrollo, al igual que con el Plan Nacional Plurianual del sector público, identifique claramente una prioridad y una vía, también, para apoyar todos los esfuerzos que desde el gobierno se puedan llevar a cabo para la inclusión, el conocimiento, el entendimiento de la cultura y de la diversidad cultural de la República Dominicana y de su patrimonio, además del reconocimiento y la

protección desde un marco jurídico de la diversidad cultural.

Además, es fundamental conocer las características demográficas de la República Dominicana porque así se podrá visibilizar claramente la realidad étnico-racial y cultural del país para orientar adecuadamente las políticas públicas y también para identificarse dentro de un marco más regional y global y tener la posibilidad de un diálogo, de un pacto social.

Resultados

Articulación interinstitucional del Gobierno con:
Organismos Internacionales - Sociedad Civil - Academia

Participación e integración de las autoridades dominicanas en el desarrollo del evento.
Intercambio entre grupos de portadoras y portadores con Organizaciones de la sociedad civil, Academia y Gobierno.

Acuerdos. Documento de recomendaciones y compromisos



COMPROMISOSO CON EL ESTADO DOMINICANO

El Estado dominicano ha asumido el compromiso de implementar acuerdos internacionales orientados al reconocimiento y promoción de las personas afrodescendientes y ha impulsado algunas políticas, medidas y acciones que incluyen:

- La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó mediante la Resolución 68/237 del año 2013, el Decenio Internacional para las personas afrodescendientes 2015-2024, para avanzar en la protección, promoción y garantía de los derechos de las personas afrodescendientes.
- La Declaración y el Programa de Acción de Durban reconoce "que los afrodescendientes han sido durante siglos víctimas del racismo, la discriminación racial y la esclavización, y de la denegación histórica de muchos de sus derechos, y afirmamos que deben ser tratados con equidad y respeto de su dignidad, y que no deben sufrir discriminación de ningún tipo".
- República Dominicana es signataria del Consenso de Montevideo, donde ha asumido el compromiso de adoptar medidas orientadas a eliminar las desigualdades prevalecientes, con énfasis particular en los grupos discriminados y en condición de vulnerabilidad.
- El 28 de diciembre de 2020, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la resolución iniciada por el Gobierno de Costa Rica mediante la cual proclamó el 31 de agosto como el Día Internacional de los Afrodescendientes (A /RES/ 75/170) con el fin de promover un mayor reconocimiento y el respeto por la herencia diversa, la cultura y la contribución de los afrodescendientes al desarrollo de las sociedades, y promover el respeto de sus derechos humanos y libertades fundamentales.
- El 2 de Agosto de 2021, los Estados miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas establecieron el Foro Permanente de Afrodescendientes, un mecanismo consultivo que funcionará como plataforma para mejorar la calidad de vida y los medios de subsistencia de los afrodescendientes.



DÍA 1

PRIMER TIEMPO

17 DE MARZO, 2022



I. DIÁLOGO DE ALTO NIVEL

Con el propósito de generar un intercambio de ideas y conocimientos que nos acerquen más a la identidad afrodescendiente, en este encuentro de alto nivel, que se llevó a cabo con representantes nacionales y regionales, se identificaron los principales avances y desafíos con miras a garantizar la visibilidad y los derechos de las personas afrodescendientes, enriqueciendo de esta manera la narrativa afrodominicana.

El mismo estuvo encabezado por la vicepresidenta de Costa Rica, Epsy Campbell Barr, primera mujer

afrodescendiente en ocupar este alto cargo en el continente americano. Además, la ministra de Cultura, Milagros Germán; Miguel Ceara Hatton, ministro de Economía Planificación y Desarrollo; Rubén Silié, viceministro de Política Exterior Multilateral del Ministerio de Relaciones Exteriores; Mauricio Ramírez, coordinador residente del Sistema de Naciones Unidas; y Harold Robinson Davis, director para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).



ESCANÉAME

ESCANEA EL CÓDIGO QR PARA ACCEDER AL VIDEO COMPLETO DEL DIÁLOGO DE ALTO NIVEL



Durante su ponencia, Campbell Barr saludó la participación e integración de las autoridades dominicanas en el desarrollo del evento: "Hemos iniciado el día con muchísimo éxito y con la participación de las más altas autoridades de la República Dominicana, en un **Diálogo de tambores** que representa un paso para los pueblos afrodescendientes, no solo para la República Dominicana, sino para todo el continente. Quiero congratular al Gobierno de la República Dominicana por este maravilloso encuentro que permite ir generando y reconociendo una historia de construcción de la identidad dominicana y de un maravilloso país como República Dominicana. También es la manera de generar puentes con otros países de la Región que reconocen su pluriculturalidad y multiétnicidad", destacó Campbell.

Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, tuvo una participación de manera virtual, en la que afirmó que "en estos tiempos un evento como este hace que nos llenemos de esperanza. Que el son de los tambores lleve un mensaje de justicia, paz y solidaridad al mundo".

Así mismo, Mauricio Ramírez Villegas, coordinador Residente del Sistema de las Naciones Unidas en República Dominicana, sostuvo que "el **Diálogo de tambores** es a la vez un llamado a la inclusión y una celebración de la diversidad. Con este evento reconocemos que las personas afrodescendientes son una pieza clave en el diálogo intercultural, que tienen un papel crucial en la promoción del entendimiento y la cooperación entre las diferentes culturas, y que pueden y deben contribuir al desarrollo sostenible del país".

1. ¿La afrodescendencia es la cultura o el color de la piel?



Rubén Silié

Viceministro de Política Exterior Multilateral,
Ministerio de Relaciones Exteriores

Para República Dominicana este evento reviste vital importancia, pues obviamente permitirá promover y visibilizar las distintas expresiones de la diversidad cultural dominicana desde la afrodescendencia. Con este evento el Estado dominicano contribuye a la promoción y difusión del decenio de la afrodescendencia y, esto gracias a las iniciativas y el trabajo en conjunto del ministerio de cultura y de las diferentes agencias del sistema de las Naciones Unidas y muy especialmente el Fondo de Población.

Es bueno recordar que este programa para visibilizar la situación de los afrodescendientes en el mundo ha tenido como punto de partida la Declaración de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. La misma abarca "medidas de gran alcance para combatir el racismo en todas sus manifestaciones, exigiendo una legislación y medidas administrativas más estrictas contra la discriminación; por una mejor educación, acceso a la salud y administración de justicia; por mayores esfuerzos para combatir la pobreza y asegurar el desarrollo; por mejores recursos disponibles para las víctimas del racismo; y por un mayor multiculturalismo y respeto por el estado de derecho y los derechos humanos".

Ese gran evento de Durban, África del Sur, no solamente destacó el tema del racismo y la xenofobia, sino que también se ponderó la necesidad de visibilizar la historia de la esclavitud resaltando la dureza de la trata africana durante el período colonial en las economías de plantación. Aquello fue un paso de avance, porque en muchas de nuestras sociedades se había tratado de ocultar la realidad de la esclavitud. Todavía en nuestro país hay personas que siguen pregonando que la esclavitud fue tan somera que existía algo así como una "democracia racial" donde el esclavo se sentía feliz de padecer esa situación porque en otros sistemas esclavistas el trato recibido era peor que el de la colonia española. Lo cierto es que bien o mal tratado, un esclavo sigue siendo un esclavo.

Con esas manipulaciones en la enseñanza de la historia se pretendía ocultar el sojuzgamiento impuesto por el Código Negro y otras ordenanzas que partían de negar la condición humana del esclavizado.





Pero fue en Durban cuando por primera vez, las organizaciones más representativas, junto a los Estados que integran las Naciones Unidas, de forma conjunta llamaron la atención sobre este asunto y se empezó a trabajar arduamente para que incluso estas reflexiones llegaran a los libros de texto de las escuelas de cada uno de nuestros países. Quiere decir que el mundo tuvo que escuchar aquellas voces, evidenciando que negar la dureza del sistema esclavista no borraba los sufrimientos soportados por aquellos africanos que desplazados forzosamente de sus sociedades originarias, llegaban a un mundo desconocido donde por demás, les hacían pensar que eran castigados por el hecho de ser de color negro. Al imponerles la idea de que su inferioridad se debía a su color, aquellas personas empezaron a sentirse perseguidas por el color de piel (René Depestre). Es así como el prejuicio racial se instala en el período colonial como un mecanismo de dominación e importante instrumento de la explotación esclavista.

Desde entonces, el racismo azota las mentalidades de nuestros pueblos y dificulta que se asuman las identidades culturales sin recriminaciones. Este es un flagelo que no opera en lo material como lo hacía el látigo, pero golpea la humanidad con la misma fuerza a nivel de las mentalidades que es lo más difícil de cambiar en la vida del ser humano. Por lo tanto, combatir el racismo hasta su desaparición es una tarea que debe asumir plenamente la humanidad, hasta lograr convencer que la raza humana es una sola y que pretender su separación es una acción deshumanizante.

Aunque es muy difícil que una persona acepte motu proprio que existe el prejuicio racial o, peor aún, que acepte ser racista, todavía se habla de razas como algo muy significativo, viendo el color de la piel como un punto que nos impide ser iguales.

Pero cuidado, con esto no queremos decir que estamos perdiendo de vista lo obvio, pues claro que existe la diversidad de colores en los seres humanos, lo que se debe notar es que ningún color de piel hace a uno más o menos humano que otro.

Pero obviamente si las razas o la superioridad de una sobre otra es científicamente inaceptable, es una responsabilidad de todos trabajar sistemáticamente para concienciar sobre lo impropio que resulta aceptar la clasificación de las personas por el color de su piel; así como las manifestaciones racistas.

Durante la dictadura de Trujillo se divulgó una ideología racista que negaba los orígenes africanos de la población y su cultura, centrando la identidad cultural en las herencias indígena y española. Para negar el peso de lo africano en la cultura dominicana se decía que la influencia de la esclavitud había sido muy somera y que la presencia de la población dominicana de color negro era descendiente de haitianos, quienes de alguna manera se habían impuesto durante los 22 años de la unificación de la isla, reforzado por la temprana inmigración de jornaleros haitianos al corte de la caña desde finales del siglo XIX.

A partir de esa visión se construyó una tesis de que el sincretismo cultural nacional se efectuó entre españoles e indígenas, a diferencia de Haití cuyo predominio era el africano, por eso la esencia de la dominicanidad se distancia o es una negación de lo africano que a su vez es una forma de separarnos de Haití.

Desde esa perspectiva el color de la piel adquiere gran importancia, pues al igual que durante la colonización se convierte en el signo de identificación cultural y nacional por excelencia, con lo cual el prejuicio racial se afianza. Eso explica que los dominicanos hayan adoptado la absurda denominación de indios como un color de piel con todas las gradaciones que conocemos entre el indio oscuro y el claro.

Lo ingrato de esa imposición ideológica no es solamente que los dominicanos confunden los componentes del verdadero sincretismo cultural constituido mayormente por las tres raíces: europea, africana e indígena, sino que se queda establecido el color de la piel como el principal indicador de la identidad y, se le resta a la africanidad



la composición social dominicana. Con esa imposición se trabajó un distanciamiento de África y lo africano, de manera que los múltiples rasgos de la africanidad no son percibidos como un lazo de los dominicanos con esa importante raíz. De esa manera se divulgó un conjunto de estereotipos en contra de los valores africanos que hacen que el dominicano reniegue ser descendiente de pueblos portadores de tales estereotipos.

Sin embargo, superada la dictadura y muy a pesar de la resistencia ideológica del pasado autoritario las nuevas ciencias sociales han podido establecer que las herencias culturales no son el color de la piel, sino los múltiples rasgos que contribuyen a recrear la vida cotidiana de los dominicanos: lenguaje, religiosidad, gastronomía, cantos, ritmos, instrumentos musicales, relaciones familiares, organización del trabajo agrícola, toponimia, entre otros.

Es la razón por la cual, para nosotros, en la esencia de la dominicanidad están imbricados los aportes de las tres raíces antes mencionadas, en consecuencia, un dominicano independientemente del color de su piel participa de los mismos rasgos que el resto. Las diferencias se establecen en términos regionales y de clase social. Es una característica de los dominicanos que, mientras en otras latitudes las diferencias culturales se corresponden con elementos fenotípicos, aquí no importa sus características físicas todos pueden manejarse exactamente con los mismos rasgos culturales.

Es por ello que, para nosotros, la celebración de la afrodescendencia no corresponde únicamente a los dominicanos de color negro, tampoco negamos el aporte indígena o de la eurodescendencia al frondoso árbol cultural que todos compartimos y que es la esencia de la cultura nacional dominicana.

Claro, si hoy enaltecemos la afrodescendencia es porque por siglos se ha intentado invisibilizar o presentar como negativos los importantes rasgos africanos.

“Si las razas o la superioridad de una sobre otra es científicamente inaceptable, es una responsabilidad de todos trabajar sistemáticamente para crear conciencia sobre lo impropio que resulta aceptar la clasificación de las personas por el color de su piel”. -Rubén Silié

2. Un reto para la sociedad dominicana



Miguel Ceara Hatton

Ministro de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPyD) (2020-2022)

Tomo el atrevimiento de iniciar estas palabras citando al escritor costarricense y afrodescendiente, Quince Duncan Moodie, quien dijo:

“Sueño con un mundo sin racismo, sin discriminaciones. No es un mundo de iguales, porque no creo en la igualdad; tenemos 300 años de ser iguales e igual seguimos sufriendo. Creo, en cambio, en la equidad, donde todos tengamos los mismos derechos y las mismas oportunidades.”

Y es justamente en esa idea donde quiero desarrollar mis palabras.

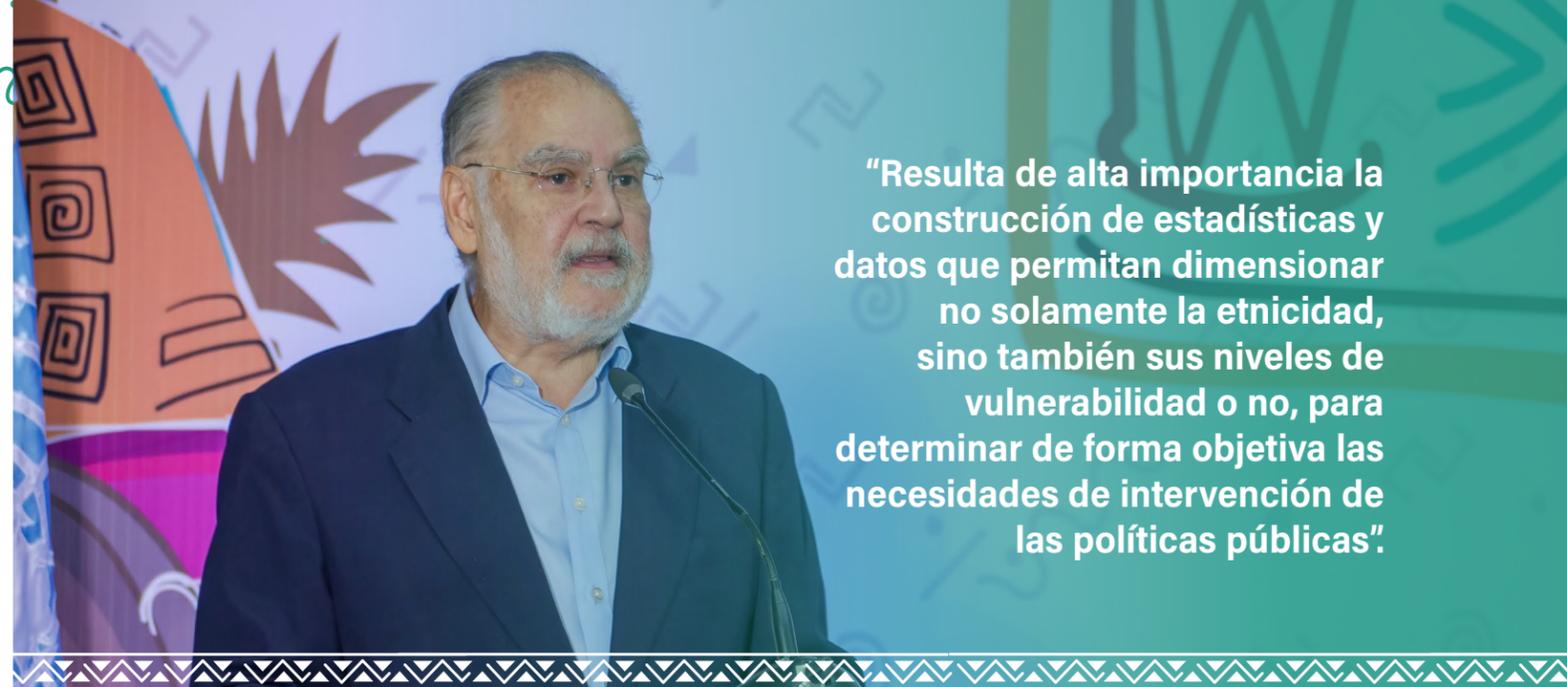
En varias ocasiones he mencionado el compromiso asumido por este gobierno con la mejora de la calidad de vida de las y los dominicanos, y esto quiere decir: la garantía de sus derechos fundamentales y la generación de oportunidades para su desarrollo personal. Hablamos de la materialización de los derechos.

La sociedad dominicana tiene el reto de conjugar los elementos que permitan articular el crecimiento económico con una distribución equitativa de los beneficios de ese crecimiento económico y la participación democrática en las decisiones políticas. Lo anterior tendría el propósito de avanzar en la inclusión social y disminuir las desigualdades sociales y económicas que se manifiestan ciertas conjugaciones entre la etnicidad, edad, género y orientación sexual.

Para reducir los prejuicios que generan desigualdades y exclusión hacia grupos por temas sociales y étnicos, debemos trabajar como sociedad, partiendo desde lo individual a lo colectivo. Asumir nuestras identidades nacionales y culturales.

En la declaración del Decenio Internacional para las Personas Afrodescendientes, la comunidad internacional las reconoce como grupo específico cuyos derechos humanos deben promoverse y protegerse. República Dominicana, como signataria del Consenso de Montevideo, tiene el deber de continuar adoptando medidas orientadas a eliminar las desigualdades con énfasis particular en los grupos discriminados y en condición de vulnerabilidad.

República Dominicana igualmente ha acogido la Declaración de Durban donde, en sentido general, se insta a los Estados a luchar contra toda clase de racismo, xenofobia y discriminación contra las personas en todos los ámbitos de la vida (educación, seguridad, salud, aspecto político, etc). Y como gobierno, hemos de asegurar la traducción de estos compromisos en políticas públicas que busquen el logro de esos objetivos y que impacten en el nivel territorial, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y su principio de no dejar a nadie atrás.



“Resulta de alta importancia la construcción de estadísticas y datos que permitan dimensionar no solamente la etnicidad, sino también sus niveles de vulnerabilidad o no, para determinar de forma objetiva las necesidades de intervención de las políticas públicas.”

La visión de desarrollo a la que apostamos e intentamos materializar en cada una de nuestras políticas y acciones asume que este es una construcción social que requiere de un esfuerzo colectivo a través del Estado. El desarrollo implica un cambio en las relaciones de poder y un proceso de organización y movilización de la gente; también es necesario crear oportunidades donde residen las personas. De allí la relevancia del territorio para mejorar la calidad de vida.

Sin embargo, debemos reconocer que, pese a los esfuerzos para lograr la dignidad de todas las personas en República Dominicana, existen desafíos para visibilizar nuestra diversidad étnico racial y sus diferentes aportes a la cultura y al desarrollo económico y social del país. En esa línea de ideas resulta de alta importancia la construcción de estadísticas y datos que permitan dimensionar no solamente la etnicidad, sino también sus niveles de vulnerabilidad o no, para determinar de forma objetiva las necesidades de intervención de las políticas públicas.

Podemos mencionar también que, en la actualidad, la República Dominicana está siendo altamente apreciada a nivel mundial, no solo por su crecimiento económico o la belleza de sus playas,

sino también en aspectos culturales como música, baile, gastronomía; en aspectos comerciales con un incremento importante de la diversidad de productos para exportación, así como también por una fuerte diáspora que ha logrado permear y fortalecerse en otras sociedades. Nunca nuestro país había sido tan apreciado por el mundo, es momento de que nosotros sepamos abrazar esa apreciación externa y dar el debido reconocimiento a todo lo que nos hace ser una sociedad diversa, culturalmente rica, pero sobre todo dinámica. La cultura no puede ser una trinchera del conservadurismo ni un templo de adoración del pasado; la cultura del mundo de hoy implica el reconocimiento de la diversidad y la inclusión, de una diversidad que es dinámica, que está en constante transformación.

Esta conversación que hoy tenemos, debe ser un hito de inicio para la construcción de una narrativa local que reconozca la diversidad cultural del pueblo dominicano, profundice sus expresiones y visibilice los aportes en una sociedad en apogeo y en crecimiento constante.

“Pese a los esfuerzos para lograr la dignidad de todas las personas en República Dominicana, existen desafíos para visibilizar nuestra diversidad étnico racial y sus diferentes aportes a la cultura y al desarrollo económico y social del país.”

-Miguel Ceara H.

3. Visibilidad, inclusión y participación, un compromiso de todos



Harold Robinson Davis

Director Regional del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) para América Latina y el Caribe (2019-2022)

En nombre del Fondo de Población de las Naciones Unidas es para nosotros un honor estar participando en el evento *"Diálogo de Tambores: Desde la diversidad cultural dominicana"*.

En primer lugar, me permito agradecer a las autoridades de la República Dominicana por su apoyo en este evento, el cual estoy seguro contribuirá de una manera importante a reconocer y visibilizar las expresiones de la diversidad dominicana, destacar la herencia afrodominicana e impulsar una participación plena y equitativa de las personas afrodescendientes en los diferentes escenarios de la sociedad.

Quisiera comenzar mi intervención afirmando que acabar con el racismo es posible y es una misión crítica para las Naciones Unidas y todos sus estados miembros. Estamos comprometidos a cumplir nuestra promesa de no dejar a nadie atrás. Sin embargo, aún queda mucho trabajo por realizar.

América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual del mundo; y en este contexto entre las personas que experimentan una mayor exclusión están los más de 135 millones de afrodescendientes que viven en la región y quienes siguen enfrentando grandes retos vinculados a la pobreza, la desigualdad, la exclusión y el racismo.

Indudablemente estas desigualdades e inequidades repercuten directamente en su educación, salud y oportunidades de empleo, seguridad y muchas otras situaciones las cuales se han visto más agravadas como resultado de la pandemia del COVID-19.

Durante más de 25 años, los objetivos del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo; el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo del 2013 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nos han guiado por el camino hacia el logro de un desarrollo socialmente equitativo.

A su vez, hoy, dos décadas después de la Conferencia de Durban, donde los líderes mundiales incluyendo de la República Dominicana, se comprometieron a eliminar el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia, seguimos viendo el legado de años de racismo estructural, marginación y discriminación sistémica.

Por eso se han redoblado esfuerzos y el año pasado participamos en la revisión de mitad de período del Decenio Internacional de los Afrodescendientes el cual comenzó el 1 de enero de 2015 y terminará el 31 de diciembre de 2024.

El Decenio ha ofrecido un marco para abordar las persistentes desigualdades, el racismo, la marginación y, a menudo, el absoluto abandono por las comunidades afrodescendientes. El Decenio hace un llamado para poner fin a la discriminación y trabajar juntos hacia el reconocimiento, la justicia y el desarrollo.

En agosto pasado, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución unánime para establecer un Foro Permanente de los Afrodescendientes, y el 31 de agosto de 2021 celebramos el primer Día Internacional de las Personas Afrodescendientes.



Indudablemente, es claro que hoy contamos con mejores mecanismos y plataformas que facilitan el promover un mayor reconocimiento y el respeto por la herencia diversa, la cultura y la contribución de los afrodescendientes al desarrollo de las sociedades, y promover el respeto de sus derechos humanos y libertades fundamentales.

Sé que las conversaciones sobre el racismo pueden ser difíciles e incómodas, pero son necesarias para lograr encontrar soluciones.

Quisiera en este momento reconocer el apoyo y compromiso que la República Dominicana ha mantenido con todos los instrumentos y mecanismos antes mencionados. Además, felicitarlos por acoger este evento.

En nuestra experiencia, para poder avanzar en la protección y realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas afrodescendientes es necesario un compromiso de todos los actores involucrados incluyendo gobiernos, parlamentarios, organizaciones de la sociedad civil, academia, sector privado, medios de comunicación, donantes y el Sistema de Naciones Unidas.

Desde hoy y durante los próximos dos días tendremos diversos momentos para aprender y para

rendir homenaje a las extraordinarias contribuciones de las personas afrodominicanas. Contribuciones que son un regalo perdurable para el país, la región y el mundo.

También es un momento para mirar hacia atrás en nuestra historia y reflexionar sobre lo lejos que hemos llegado y reconocer lo que aún nos falta por recorrer.

Ustedes, como dominicanos, tienen su propio camino por delante, y estamos seguros que desde sus propias raíces van a poder definir acciones claves que les ayudarán a sobrepasar los retos que enfrentan las poblaciones que están más atrás.

Quisiera brevemente enfatizar tres aspectos en los cuales el UNFPA está comprometido para *"No dejar a Nadie Atrás"* incluyendo la población afrodescendiente: visibilidad, inclusión y participación.

El primero de ellos, es la "Visibilidad estadística" el hacer "visible lo invisible". No podemos cerrar las brechas si no las vemos. Los datos desagregados de calidad son esenciales para hacer visibles a las personas vulnerables especialmente a niñas, mujeres, adolescentes y jóvenes.

Estamos trabajando en alianza con CEPAL, con los gobiernos, con redes de juventudes y académicos afrodescendientes para garantizar que las rondas censales nos permitan obtener la información de calidad que requerimos con la participación de afrodescendientes y otras poblaciones marginales.

El año pasado, a pedido del Gobierno de Costa Rica, UNFPA y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe publicamos el estudio: Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Este estudio presenta quizás el cuadro más claro hasta ahora de las desigualdades que experimenta la población afrodescendiente en América Latina.

La semana pasada, durante el Foro de los Países, presentamos el estudio: Las juventudes afrodescendientes en América Latina y la matriz de la desigualdad social.

Segundo, referente a la "Inclusión", hemos aprendido lo importante que es escuchar a las comunidades afrodescendientes e incluirlas en la toma de decisiones. Esto significa involucrar a las organizaciones de mujeres y las redes de jóvenes. Significa reconocer el liderazgo, el conocimiento y la experiencia de las personas afrodescendientes, en particular de las mujeres.

En el nuevo plan estratégico del Fondo de Población y en nuestro programa regional y programas de los países, estamos muy comprometidos en definir intervenciones enfocadas al empoderamiento de mujeres, niñas y juventudes afrodescendientes, indígenas, migrantes, personas con discapacidades y todos aquellos grupos poblacionales que están más atrás.

Tercero y último, pero no menos importante, la "Participación". Estamos comprometidos en amplificar las voces de las personas afrodescendientes y su plena participación para superar los obstáculos y las barreras a las que se enfrentan cada día de su vida, y así continuamos trabajando bajo el lema de "Nada por nosotros, sin nosotros"- en la defensa de sus derechos.

El "Diálogo de Tambores" nos ofrece una oportunidad única para identificar avances, desafíos y nuevas oportunidades para la implementación de los compromisos adquiridos por el Estado dominicano a nivel regional e internacional y para el avance de los derechos de las personas afrodescendientes.

Quiero agradecer y reconocer el enorme trabajo realizado por los equipos del Ministerio de Relaciones Exteriores; el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo; el Ministerio de Cultura; las organizaciones de afrodescendientes, especialmente la Negreta; CONAMUCA y Cofradía, así como el Sistema de Naciones Unidas, especialmente la Oficina del Coordinador Residente, ONUDH, ACNUR, UNESCO, OPS y UNFPA.

El Fondo de Población tiene una larga historia de defender los derechos y las opciones de todas las personas y reafirmamos una vez más nuestro compromiso con las personas afrodescendientes y continuaremos trabajando juntos con ustedes y aliados en la defensa de sus derechos.

Tengo la esperanza que el cambio está en camino.

4. Por un plan nacional de salvaguarda de patrimonio inmaterial



Milagros Germán

Ministra de Cultura de República Dominicana

Quiero empezar estas palabras dando las gracias a Costa Rica. En estos tiempos de barbarie, en estos tiempos en que estamos presenciando guerras en esta casa de todos llamada planeta tierra, Costa Rica se ha convertido en referente y en faro de luz, de paz en América Latina y en el mundo, gracias por ser ejemplo y estandarte de la paz, en estos momentos lo necesitamos mucho.

Ante todo, queremos agradecer el esfuerzo realizado para tener este importante y necesario evento para el diálogo cultural en nuestro país. Durante tres días estaremos compartiendo con diferentes miradas sobre la afrodescendencia en República Dominicana y en América.

Sin dudas, de este evento saldrán líneas de acción que aplicaremos en esta nueva gestión del ministerio de Cultura en donde, preocupados en fortalecer nuestra institución, estamos desarrollando la investigación y la formación como ejes transversales de todas nuestras acciones para superar el inmediatez, el activismo y los eventos que consumen gran parte de nuestro presupuesto sin dejar un impacto en la construcción de ciudadanía cultural y de un ministerio de cara al futuro.

Como parte de nuestras acciones trabajamos en la organización de un diagnóstico participativo del sector cultural y, haciendo un recuento de estos últimos tres días, queremos traer a este escenario del Diálogo de tambores, el lanzamiento del Plan Nacional de Salvaguarda de Patrimonio Inmaterial que acabamos de iniciar visitando varias comunidades pertenecientes a Villa Mella donde compartimos, escuchamos a la población y nos comprometimos para salvaguardar manifestaciones culturales trascendentales y sobre todo, a la comunidad y a su gente. Ellos son los protagonistas, los que han construido su historia, de manera que deben ser ellos, en su comunidad, con sus organizaciones, los defensores de este Plan Nacional de Salvaguarda de Patrimonio Inmaterial con nuestro acompañamiento y compromiso.

La República Dominicana tiene una gran oportunidad social en lo relativo al tema cultural en todas sus expresiones y manifestaciones. El patrimonio cultural intangible no es ajeno a esta realidad, por lo que crear un mecanismo que contribuya a salvaguardar estos bienes patrimoniales compensa de algún modo esta gran deuda social.

"Para poder avanzar en la protección y realización de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas afrodescendientes es necesario un compromiso de todos los actores involucrados incluyendo gobiernos, parlamentos, organizaciones de la sociedad civil, academia, sector privado, medios de comunicación, donantes y el Sistema de Naciones Unidas". - Harold Robinson Davis



Un plan de salvaguarda es un instrumento de gestión que se elabora mediante un proceso participativo con el objetivo de definir acciones para proteger el patrimonio inmaterial de la nación, basado en un acuerdo entre los diferentes actores culturales, sociales y políticos. Se compone de una serie de medidas a corto, mediano y largo plazo en forma de iniciativas, proyectos y programas para proteger el patrimonio cultural inmaterial de nuestro país, que deben arribar un acuerdo social donde queden alineados los intereses de los actores y se plasmen los acuerdos para la salvaguarda. La elaboración de una política de salvaguarda es uno de los compromisos asumidos por el país con la adopción de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, marco internacional aprobado por la asamblea general de la UNESCO el 17 de octubre del año 2013, así como fomentar estudios científicos, técnicos y artísticos para la salvaguardia eficaz del patrimonio cultural inmaterial y adoptar las medidas de orden jurídico, técnico y administrativo, adecuados para su fortalecimiento, garantizando el libre acceso al mismo.

A pesar de la pandemia que nos afectó a todos, especialmente al sector cultural, el ministerio de cultura ha realizado avances importantes en el reconocimiento y fortalecimiento de estas expresiones descendientes de la cultura africana y que forman parte esencial de nuestra identidad. Parte de estos avances han sido el proyecto «Conoce tu patrimonio», en el cual logramos descentralizar expresiones como la Cofradía del espíritu santo y el Teatro danzante cocolo, los guloyas, ambos patrimonios declarados por la Unesco en diferentes partes del territorio nacional. También, nuestro documental sobre la importancia de la cultura africana y afrodescendiente el cual tiene como objetivo poner en valor nuestra memoria histórica y cultural. Hace apenas unas semanas, el ministerio de cultura celebró el desfile nacional de carnaval y es bueno resaltar que la República Dominicana es el único país que lleva como política de estado la realización de este encuentro de culturas. Fuimos testigos de cómo cientos de comparsas promueven las tradiciones africanas con su vestuario, su ritmo, su baile, con la alegría contagiosa, con el espíritu. Y ahora, cuando ya podemos ver un mejor porvenir, es importante establecer diálogos como este, el cual nos ayuda a caminar juntos en el mismo propósito y en la misma dirección.

El patrimonio inmaterial para nosotros conforma la columna vertebral de la cultura. Este patrimonio, transmitido de generación a generación, es constantemente recreado por comunidades y grupos en respuesta a su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y les proporciona un sentido de identidad y continuidad, promoviendo de este modo el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana. La importancia del patrimonio cultural inmaterial como elemento crucial para la salvaguarda de la diversidad cultural dominicana es reconocida en la carta magna, así como por diversos elementos normativos nacionales e internacionales que el país ha adoptado como propios.



Según lo establece la Constitución dominicana en el Artículo 64, numeral 4, el patrimonio cultural de la nación, material e inmaterial, está bajo la salvaguarda del Estado, que garantizará su protección, enriquecimiento, conservación, restauración y puesta en valor, considerando los bienes del patrimonio cultural de la nación como un elemento fundamental de la identidad nacional. Por eso, aprovechamos este Diálogo de tambores que estará hablando de toda la diversidad que la afrodescendencia nos aporta para comunicar la buena nueva de un ministerio que apuesta a la salvaguarda, la investigación, la formación y los acuerdos para, entre todos, construir un mejor ministerio de cultura, un mejor país y un mejor mundo para todos.

Nuestro eslogan en el Ministerio de Cultura reza que “Cultura somos todos”. Me permito corregir esta oración para decir una verdad histórica ancestral y original en tanto define el inicio de todo y es que afrodescendientes somos todos.

“El patrimonio inmaterial para nosotros conforma la columna vertebral de la cultura. Este patrimonio, transmitido de generación a generación, es recreado por comunidades y grupos en respuesta a su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, y les proporciona un sentido de identidad y continuidad, promoviendo el respeto por la diversidad cultural y la creatividad humana”.
-Milagros Germán

5. Visibilidad, inclusión y participación, un compromiso de todos



Epsy Campbell

vicepresidenta de Costa Rica (2018-2022)

Venimos aquí para hacer algo extraordinario: estamos construyendo nuevos pactos entre las personas. Y para construir nuevos pactos es necesario que nos conozcamos y nos reconozcamos, que veamos la historia como una manera de entender en dónde estamos, pero fundamentalmente para ver cuáles son los desafíos que tenemos a futuro y cuál es el rol que tenemos cada una y cada uno de nosotros en esos nuevos desafíos de futuro.

Hoy no es un buen día en términos globales, vivimos unas guerras que nos pueden desanimar absolutamente, vivimos una realidad tremenda para millones de personas que han sido doblemente lastimadas por una pandemia de más de dos años, y digo doblemente lastimadas porque ya se encontraban en una condición de absoluta desventaja y les caen los costos, y les cae la pandemia encima, y aumenta la desigualdad en una región como en la que vivimos. Una desigualdad que es inaceptable.

Por eso, estoy totalmente segura que requerimos nuevos pactos con todos los actores: con el sector privado, el Estado, los gobiernos locales, las organizaciones sociales, las organizaciones internacionales, los organismos multilaterales, con todos. No hay forma de que nos salvemos si no entendemos que cada quien tiene un espacio.

Celebro venir a este país a un diálogo de tambores porque, de alguna manera, es volver a entendernos en esa diversidad es lo que nos hace maravillosos como especie. No entiendo cómo el mundo celebra la biodiversidad y luego se pregunta por

qué los seres humanos somos diferentes y diversos, cómo realmente hacemos miles de esfuerzos por el cambio climático y por preservar especies que están en vía de extinción e insistimos en acabarnos los unos a los otros.

Estar en este diálogo significa que hay un compromiso mayor, y que ese compromiso, a pesar de las diferencias y las similitudes, es la razón por la que estamos haciendo este Diálogo de tambores, para conversar también, a través de la historia del corazón, del alma y del sentimiento.

La cultura es una llave extraordinaria para volver a generar pactos, estamos en tiempos de guerra que no nos imaginábamos, hay escasez, inflación y, sin embargo, yo creo que debemos seguir teniendo esperanza. Estoy convencida de que tenemos que caminar por el camino de la paz, por el camino de la fraternidad humana. Hace dos años celebramos el acuerdo entre el papa Francisco y el gran Imán, un acuerdo sobre la fraternidad humana, un acuerdo de dos líderes religiosos que deberían estar confrontados y entendieron que no hay otro camino.

Reconocer a los pueblos y comunidades afrodescendientes en esta parte del mundo es reconocer la historia de esta parte del mundo y del mundo entero. Reconocer que a través de la cultura se ha generado una resiliencia absoluta, pero además, un aporte en todo, para la construcción de las identidades de nuestros países, y qué mejor que en República Dominicana, donde la cultura sale por todo lado, se demuestra en la cultura, en la comida, en la forma en que caminan.



Para la transformación de este país, del mío, de la región, del mundo entero, las mujeres tendremos que estar al frente, en condiciones de igualdad y de liderazgo, reconociendo que en este mundo la mitad somos mujeres y que no vamos a solucionar los problemas fundamentales si no estamos tomando las decisiones y no ponemos nuestra creatividad, nuestro conocimiento, nuestra fuerza pero también nuestro corazón y nuestra compasión.

Efectivamente, cuando pienso en el diálogo de tambores, pienso en millones de mujeres afrodescendientes que pusieron la vida para mantener una cultura, para construir nuestros países y sin embargo, todavía estamos luchando por las cosas más básicas. El peso de la desigualdad castiga mucho más a las mujeres afrodescendientes.

Estamos a punto de dejar nuestros cargos en Costa Rica, pero hicimos algún camino que a mí me parece muy importante, en el que nos comprometimos con todas las mujeres e instalamos un gobierno paritario y hoy en día Costa Rica tiene 55 % de mujeres ocupando el gabinete de la República. Terminamos con un gabinete más que paritario, porque cuando se asume un compromiso y nos hacemos garantes del mismo, podemos conseguir grandes cosas. Si tomamos en cuenta lo que dice por el Foro Económico Mundial, que

no hay más crecimiento económico porque no hay más mujeres asumiendo puestos directivos, y es que en casi toda América Latina las universidades están graduando más mujeres que hombres, en Costa Rica la proporción es de 60 a 40 %, tenemos una gran cantidad de mujeres profesionales, pero la población económicamente activa entre mujeres y hombres en América Latina puede llegar hasta el 32 %, eso es un desperdicio.

Cuando me eligieron vicepresidenta de mi país, era la primera mujer afro que ocupaba ese cargo en América Latina. Somos millones de personas, mujeres muy preparadas y, sin embargo, en el año 2018 yo llegué a ser noticia.

Quiero agradecer al Fondo de Población de las Naciones Unidas porque durante todo este periodo de cuatro años hemos hecho una alianza estratégica que consiste en posicionar la agenda de reconocimiento y derechos de los pueblos afrodescendientes, y ahora estamos haciendo una alianza con República Dominicana, y esto es maravilloso. Desde hace un tiempo he estado viniendo a este país y debo reconocer los avances significativos que percibo en mis viajes, los pasos que se han dado. Eso es caminar. Tenemos que aprender los unos de los otros para tomar mejores decisiones, tener mejores políticas públicas, para que podamos hacer más alianzas.

Quisiera terminar diciendo que ustedes están caminando por la senda correcta y es maravilloso venir y ver los avances alcanzados en este tiempo. Tenemos que levantar las banderas de la paz y ser capaces de trabajar por los derechos humanos de todas las personas, reconocer con orgullo la identidad afrodescendiente de países como República Dominicana y Costa Rica, y de toda la región. Debemos hacernos cargo: estamos obligados a entregarle a las próximas generaciones un mundo mejor del que recibimos.

Estamos en este diálogo de tambores porque queremos conversar y hacer nuevos acuerdos entre todos y todas, queremos que la igualdad y la vida digna no sea una aspiración para millones de personas. Queremos que la paz sea el camino, que el respeto entre las personas sea la herramienta, que lo que estemos buscando sea acabar con la exclusión y la pobreza de millones de personas, que verdaderamente los Objetivos de Desarrollo Sostenible sean una ruta para la humanidad. Queremos contribuir desde aquí para que no haya más guerra en ningún lado y lo queremos hacer por medio del reconocimiento mutuo, hacer un acuerdo diferente, tomar la cultura, mirar los tambores, hablar realmente en esa nueva forma en la que los seres humanos podemos hacerlo y usar cada esquina de poder que tenemos, cualquiera, en cualquier lugar, para promover nuevos pactos en los que se pueda sentir orgullo de ser quienes somos y poder tener la certeza de que no será discriminada o discriminado ni tratado diferente, donde las mujeres y los hombres podamos darnos la mano y entender que la única manera de resolver los problemas es hacerlo conjuntamente. Esos tambores que nos hablan de historia y que nos hablan de la certeza de hablarle al pasado y del futuro.

Quiero agradecer a República Dominicana por recibirme hoy. Si estamos aquí es porque formamos parte de la tribu que es capaz de transformar lo que está mal y de hacerlo conjuntamente, somos la tribu que no se puede cansar, que tenemos que ser capaces de mirar lo que se ha hecho bien y corregir lo que se ha hecho mal y decirles "¡Gracias!" a nuestros ancestros afrodescendientes porque nos han entregado un mundo tan maravilloso y un país espectacular como República Dominicana. Muchas gracias.

“La cultura es una llave extraordinaria para volver a generar pactos, estamos en tiempos de guerra que no nos imaginábamos, hay escasez, inflación y, sin embargo, yo creo que debemos seguir teniendo esperanza”.

“Cuando pienso en el diálogo de tambores, pienso en millones de mujeres afrodescendientes que pusieron la vida para mantener una cultura, para construir nuestros países y sin embargo, todavía estamos luchando por las cosas más básicas. El peso de la desigualdad castiga mucho más a las mujeres afrodescendientes”.
-Epsy Campbell

6. Debemos reconocer la existencia del racismo sistémico que invade todos los rincones de nuestras sociedades



Michelle Bachelet

Expresidenta de Chile y Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos (2018-2022)

Agradezco al gobierno de la República Dominicana, a la oficina del Coordinador Residente y a las varias agencias de las Naciones Unidas por organizar tan oportuno encuentro.

Ahora, que es más urgente que nunca hacer de la igualdad una realidad y no una mera y lejana utopía, cuando la historia una vez más nos recuerda que el odio étnico y racial pueden desencadenar dramáticas hierbas, perplejos de incredulidad, somos testigos de muertes de civiles inocentes del sufrimiento desgarrador de millones de personas que huyen dejando atrás ciudades enteras, casas y escuelas, a sus seres queridos. Un programa que se hace aún más sombrío con las consecuencias desastrosas de más de dos años de pandemia.

Un estudio del Banco Mundial revela que debido a las nuevas amenazas de las variantes del Covid-19, junto con el aumento de la inflación, la deuda y las desigualdades de ingresos, el crecimiento económico mundial se desacelerará del 5,5 % en el año 2021, al 4,1 % en el 2022 y al 3,2 % en el 2023. A nivel mundial, más de cien millones de personas se han visto abocadas a la pobreza extrema. Dentro de los países, la pandemia ha afectado de forma desproporcionada a aquellos que la sociedad ya discriminaba: aquellos que viven en situación de pobreza, a las mujeres, a las niñas y niños, a los jóvenes, a los adultos mayores, a las personas con discapacidad, a los afrodescendientes, a los pueblos indígenas, a los migrantes, a los refugiados y a las personas LGTBIQ+.

Entre los países, la injusticia de las vacunas y las asimetrías estructurales sistémicas están dando lugar a ritmos de recuperación muy distintos. Algunos países sienten ya lejana la pandemia mientras, otros, los más pobres, experimentan enormes retrocesos en materia de derechos humanos y desarrollo.

Amigas y amigos, en estos tiempos de gran incertidumbre y miedo, eventos como este nos llenan de esperanza al festejar la diversidad humana a través de un diálogo de tambores de raíces africanas. Ahora, mucho más que nunca, la igualdad y los derechos humanos son la única respuesta, el practicar la hermandad y la solidaridad entre los miembros de esta única familia humana a la cual todos pertenecemos.

La declaración y el Programa de Acción de Durban, el Decenio Internacional para los Afrodescendientes y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pueden encaminar nuestros esfuerzos en la construcción de igualdad racial. Estos documentos piden a los Estados adoptar leyes políticas y padres nacionales de lucha contra el racismo. Debemos de empezar reconociendo la existencia del racismo sistémico que invade todos los rincones de nuestras sociedades e instituciones. Lanzar campañas de sensibilización por la igualdad y el respeto de la historia, la cultura y la valiosa contribución de los y las afrodescendientes y de los pueblos indígenas.

Invito a los Estados a que establezcan en el contexto de la pandemia, medidas urgentes que protejan a las personas en condición de pobreza y pobreza extrema. Necesitamos políticas sanitarias de emergencia, garantizando el acceso a los servicios de salud sin discriminación alguna; dar un seguimiento del impacto de la pandemia con datos desagregados sobre el origen étnico, racial, género, discapacidad, nacionalidad y edad.

El mundo tiene la suerte enorme de contar con vacunas eficaces contra el Covid-19, desarrolladas a un ritmo sin precedentes. Sin embargo, no estamos administrando las vacunas de forma universal, justa, asequible y equitativa, y para salir de la pandemia es indispensable la solidaridad internacional entre los países. Nuestra niñez y juventud ya ha sufrido demasiado en estos últimos dos años.

Garanticemos un igual acceso a una educación de calidad a todos nuestros niños, niñas y adolescentes, sin distinción alguna; aseguremos un acceso amplio e inmediato a internet para reducir la brecha digital que enfrentan aquellos con menores ingresos; adoptemos con urgencia medidas especiales para erradicar la discriminación interseccional que enfrentan las mujeres y niñas afrodescendientes, indígenas y migrantes y, mitigemos los efectos desproporcionados de la pandemia en las mujeres.

Los Estados tienen la obligación de asegurar la igualdad ante la ley, ante los tribunales y antes los órganos que administran la justicia. También tienen que eliminar los perfiles raciales y estereotipos institucionalizados y asegurar que toda víctima de racismo tenga acceso a recursos efectivos y a una reparación justa por todo el daño sufrido.

Nuestra sociedad no tolera más violencia. Ni una muerte más en manos de la gente del Estado a causa del racismo sistémico que corroe nuestras instituciones. Estos actos deben ser sistemáticamente sancionados, debemos saldar nuestras deudas históricas, reconocer y lamentar los indelucibles sufrimientos infligidos a millones de personas, mujeres y niños, resultado de la esclavitud y de la trata transatlántica. Debemos proporcionar medidas de reparación. Estas acciones nos ayudarán a transformar el futuro y a curar las profundas cicatrices de nuestras sociedades. Reitero al gobierno de República Dominicana y a todos los gobiernos, la disponibilidad de mi oficina y mía, para trabajar conjuntamente en la reconstrucción de sociedades más justas, igualitarias y pacíficas. Que el son de los tambores lleve un mensaje de paz, igualdad y solidaridad al mundo. Muchas gracias.

“Ahora, mucho más que nunca, la igualdad y los derechos humanos son la única respuesta, el practicar la hermandad y la solidaridad entre los miembros de esta única familia humana a la cual todos pertenecemos”.
-Michelle Bachelet



ESCANEA EL CÓDIGO QR PARA ACCEDER A LA INTERVENCIÓN DE MICHELLE BACHELET



II. NIGUA: IDENTIDAD, ARTE Y RESISTENCIA

La cultura celebra nuestra identidad, nos hereda y nos extiende a abrir las puertas.

Este evento cultural está orientado a reconocer y visibilizar las expresiones de la diversidad dominicana, destacar la herencia afrodominicana e impulsar la participación plena y equitativa de las personas afrodescendientes en los diferentes escenarios de la sociedad. Además, busca identificar avances, desafíos y nuevas oportunidades que permitan implementar los compromisos asumidos por el Estado dominicano.

En Boca de Nigua, regresamos a la tierra, pudimos ver de cerca nuestra identidad, el arte que caracteriza a los dominicanos y el espíritu de resistencia. Navegamos por la historia del ingenio de Nigua, conversamos sobre los pasos a seguir y disfrutamos de presentaciones en vivo.



III. PUESTA EN CIRCULACIÓN DEL LIBRO "SOMOS QUIEN SOMOS"

Visibilizar las historias impulsa la lucha por el respeto de principios fundamentales y es por ello que, como parte del encuentro, se publicó el libro "Somos Quien Somos", las memorias personales de Malena Jean, una publicación en alianza con UNFPA, editorial Kabubu y el movimiento Reconocido.

El libro, presentado por Gabriel Gualano de Godoy, jefe de Misión del ACNUR en República Dominicana, apoya la campaña global #YoPertenezco que tiene como objetivo erradicar la apatridia y llevar el mensaje de que todos tenemos el derecho humano a una nacionalidad. Ofrece un paisaje simbólico muy variado e intenso, de resiliencia y desamparo, donde se abordan las complejas relaciones de la familia, la comunidad y se evidencian los roles de género.



ESCANEA EL
CÓDIGO QR PARA
ACCEDER AL
LIBRO

"¿Por qué tenemos que ser haitianos?" Pág. 49.

"No te podemos dar un acta para fines de cédula porque tus padres son haitianos". Salí llorando de la Oficialía -con odio y rencor hacia mi madre- porque, en el momento, yo entendía que lo que me pasaba era culpa de ella..." Pág. 36.

"Sí, con mi madre era feliz, todo estaba bien: "Tú sabes, tu mamá está contigo mi hija, yo te apoyo", me decía. A pesar de que nos dejó sin documentos, siempre estuvo para mí". Pág. 40.

1. Un esfuerzo de memoria y dignidad



Gabriel Gualano de Godoy

Jefe de Misión del ACNUR en República Dominicana

Hay en los tambores una poética de la relación y con este evento queremos reconocer sus asociaciones con la raza, etnia, origen y parentesco.

Nuestro encuentro pretende reflexionar sobre relaciones sociales, marcadores sociales de diferencia, prácticas jurídicas inclusivas e igualitarias, pero también sobre la circulación de nuevos afectos cuando hablamos sobre afro descendencia.

Que nos inspire la vibración y el sonido de los tambores que reflejan modalidades de involucramiento de personas y colectivos en la creación de un lenguaje, de modalidades de conocimientos sonoros y encuentros con otras temporalidades, seres y mundos.

¿Qué canta y cuenta un tambor?

El diálogo de los tambores es un diálogo sobre la piel.

Es un diálogo de vibraciones y sobre lo que puede producir la resistencia y lucha por la libertad.

Esa vibración que nos afecta, que nos llega al corazón, que atravesó el Caribe hasta alcanzar tanto al hemisferio norte como al sur.

La historia del tambor es también la historia de nuestros pueblos.

El tambor conversa con los ancestros y vibra para las generaciones futuras.

En ese espíritu pensamos en el libro que se lanza hoy. La restitución de la plena ciudadanía afrodominicana es contada y cantada por Reconocido, a quien abrazo y saludo.

Las historias de vida que escucharemos representan voces que necesitan ser escuchadas y que dedicamos a la memoria cimarrona y a la memoria de Simón, autor fallecido del libro.

La ciudadanía es considerada como "el derecho a tener derechos," porque la nacionalidad no solamente les da a las personas un sentido de identidad y pertenencia, sino que les otorga a los individuos la protección de un país. Sin embargo, darse cuenta de la falta del amparo legal y pertenencia jurídica a su propia comunidad política es causa de sufrimiento profundo.

La mayoría de las personas podemos inscribir a nuestros hijos e hijas en las escuelas, buscar atención médica en caso de enfermedad, pedir empleo cuando lo necesitamos y votar para elegir a nuestros representantes.

Sentimos que tenemos una participación en el país en el que vivimos. ¿Pero cómo es la vida para las personas que no tienen nacionalidad?

A pesar de que el derecho a la nacionalidad posee un cuerpo de derecho y jurisprudencia en todo el mundo, todavía hay millones de personas que no son ciudadanas de ningún Estado.



La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) saluda la publicación de "Somos Quien Somos", un nuevo esfuerzo de memoria y dignidad de personas dominicanas de ascendencia haitiana, afectadas por la sentencia 168-13, por contar relatos en primera persona que debemos escuchar y con los cuales debemos comprometernos.

Se trata de sus vidas, sus anhelos, de la importancia de cada experiencia en la conformación de las identidades de sus protagonistas, identidad de raza, género y clase.

Pero especialmente se convierte en un documento que ilustra el tamaño de los obstáculos que deben sortear aquellas personas que no tienen su ciudadanía asegurada.

Agradecemos a UNFPA por el apoyo en la publicación de este libro, a las coordinadoras editoriales Farah Hallal y Ana María Belique por su intenso trabajo y seguimiento pedagógico, al Movimiento Reconocido, pero sobre todo a las personas participantes, quienes se animaron a reescribir su historia.

Tomar la palabra para nombrar lo que pasa es hacer de la escritura un acto ético, una forma de vincularse y de reconocer al otro como sujeto, como dominicanas y dominicanos por derecho, que están aquí porque son de aquí.

“La ciudadanía es considerada como ‘el derecho a tener derechos’, porque la nacionalidad no solamente les da a las personas un sentido de identidad y pertenencia, sino que les otorga a los individuos la protección de un país”.

-Gabriel Gualano de Godoy

2. Mi historia se repite



Malena Jean (1989)

Batey Victorino, San Pedro de Macorís

Tuve una vida aparentemente normal, pero diferente a los demás niños porque ellos tenían documentos y yo no. Mi madre tenía cédula haitiana. Ella daba a luz en casa. La partera y el alcalde le entregaron un papel, nada más por eso supe mi fecha de nacimiento. Fue en el año 2000 cuando tuve que separarme de mi madre, tenía 10 años. Migración se la llevó un lunes, cuando mi madre se fue de compras para la capital. Cuando la deportaron, ya ella había gastado el dinero que llevaba. De la frontera entre Haití y República Dominicana pasó a Los Limones y trabajó allí recogiendo tomates, hasta juntar el pasaje para ella y su marido. Para regresar, ella tuvo que vestirse de varón.

No sé, pienso en mis hijos. Tengo mis hijos, pero ninguno tiene documentos. Yo no tengo, y no sé qué hacer ¡Dios mío! En mi casa somos ocho personas, entre ellos un sobrino que está viviendo conmigo. Mi esposo es el único que trabaja. Si yo tuviera mis documentos pudiera ayudar, pero todo ahora mismo es 'tu documento.' Por eso quiero aprender muchas cosas nuevas, como en este taller... cosas que yo no sabía.

Mi madre siempre luchó con nosotros. Mi mamá realizó 'trabajos de hombre.' Hubo un tiempo en el que ella vivía con un hombre que nos hacía pasar miserias. Mi madre siempre decía: "yo voy a trabajar para mis hijos, no para mantener a un hombre". Yo me pregunto, ¿qué pasará con todos esos niños indocumentados que tienen derecho a tener un buen futuro igual que todos? Yo considero que mi mayor problema es no tener documentos.

Es importante tener identidad porque, en mi caso, soy una persona apátrida porque no soy reconocida, ni mis hijos. Esto impide nuestros derechos.

Estudí hasta el sexto curso sin documentos, pero quise seguir estudiando. Me había quedado en sexto, pero no cogí mis exámenes. Luego lo terminé y me inscribí en séptimo. Pasé a octavo e hice el año escolar bien, pero mi gran tristeza fue cuando todos los demás cogieron sus Pruebas Nacionales, menos yo. Mi nombre no vino en la primera convocatoria. No pude presentarme al examen.

Mi profesora me preguntó: "¿Qué pasa? ¿Por qué saliste del curso? Entonces, le dije: "Mi nombre no vino para la prueba". "No te quedes", me dijo, "...será para la segunda convocatoria". "Está bien", le contesté, pero con tristeza. Sin embargo, el director me dijo: "No te quedes en casa, tú puedes venir los domingos". Pero hablé con Juan Telemín, me dijo que iba a hablar con el director porque quería saber qué pasó, por qué no vino mi nombre. Yo le contesté: "Por documentos, por eso, porque no había otra razón".

Para mí, el no tener documentos, es un problema que hay que resolver. Si estoy enferma, no tengo seguro médico, tampoco mis hijos. Espero en Dios que encontremos una solución a todo esto que, en mi caso, está por repetirse. Mi hijo tiene 13 años, está en séptimo grado, llegará a octavo y, cuando llegue ese momento, será otro problema. Este año fue un problema más, luché mucho para que lo aceptaran sin documentos. Tengo fe en Dios de que habrá una solución.

Mis hermanas y yo sufrimos mucho cuando se llevaron a mi madre. Nuestra hermana mayor vivía en Santiago. Tuvo que venir a traernos una compra y a cuidar de nosotras. Pasamos mucho, pero al regreso mi madre nos dijo:

—Yo no comía pensando en ustedes.

— Y nosotras tampoco —le dije.

Su regreso fue un lío. El marido fue en busca de ella. Tuvieron que pagar más. Mi madre tuvo que vestirse de varón porque no permitían mujeres en el viaje. Ella estuvo un tiempo en Barahona. En fin, que cuando ella vio que cruzó, la felicidad era infinita.

Mi padre me abandonó, en el momento que más lo necesitaba. Mi madre tenía que hacerlo todo. Cuando tenía que ir a la escuela era ella quien me llevaba. Cuando llegaban las fiestas: los zapatos, la ropa y todo, era ella. Ese momento no era de felicidad para mí, porque él, papá, vivía en la capital. Sí, con mi madre era feliz, todo estaba bien: “Tú sabes, tu mamá está contigo mi hija, yo te apoyo”, me decía. A pesar de que nos dejó sin documentos, siempre estuvo para mí.













DÍA 2

SEGUNDO TIEMPO

18 DE MARZO, 2022



I. DIÁLOGOS CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA IDENTIDAD DOMINICANA

DISCURSOS DE APERTURA



ESCANÉAME

ESCANEA EL CÓDIGO QR PARA ACCEDER AL VIDEO COMPLETO DE LOS DIÁLOGOS CONTEMPORÁNEOS



1. La multiculturalidad como expresión de reconocimiento del otro



Milagros Germán

Ministra de Cultura de República Dominicana

Debo iniciar agradeciendo a este evento la utilidad de lo que hemos dialogado, de lo que hemos aprendido y reconocido, el compromiso de difundir los grandes aportes a nuestra historia y a nuestra cultura realizados por la población afrodescendiente, reflejados a simple vista, a cualquier oído y para todos los gustos. El encuentro del ingenio de Boca Nigua lleno de ejemplo de dignidad fue el lugar donde escuchamos verdades y desahogos que nos comprometen cada vez más a trabajar desde el Ministerio de Cultura en la construcción de ciudadanía como eje fundamental de nuestras acciones. Maravillosa la definición que escuché ayer en el Ingenio Boca de Nigua sobre la ciudadanía: El derecho a tener derechos.

Los africanos y sus descendientes han vivido en nuestros países del Caribe desde los primeros viajes europeos hasta nuestros días, más de cinco siglos de contacto cultural que produjeron una simbiosis que trasciende los postulados simplistas. Entre las naciones del Caribe hispano, el reconocimiento de la contribución africana está intervenido por la polarización racial y el elitismo euro-céntrico que históricamente se limita a difundir como único aporte africano a la cultura caribeña, la música popular, que no quiero pensar que es un aporte despreciable más no suficiente, y una que otra palabra referente a ceremonias religiosas africanas.

Con estas acciones se intenta invisibilizar los extraordinarios aportes de la afrodescendencia en la construcción de esta nación, con sus participaciones en nuestras guerras de independencia y su ejemplo para toda América en la lucha por la libertad. Un ejemplo vivo de ello lo constituye la primera rebelión negra del nuevo mundo desarrollada en este país y el planteamiento de la abolición de la esclavitud y la constitución de un gobierno popular con la diversidad étnica existente en la isla.

El Caribe es el área más grande de la cultura y el lenguaje de la diáspora africana en occidente y en todos sus territorios, el aporte de los afrodescendientes ha sido fundamental en la construcción de la democracia. Los africanos formaban sus sociedades sociales y religiosas, cabildos, cofradías y naciones. Faltan investigaciones para tener toda la dimensión de los aportes de los afrodescendientes a nuestra cultura y a nuestra forma de vida y falta difundir una historia menos etnocéntrica, más justa y más real.

Debemos seguir investigando, trabajando profundo en estos rastros cada vez más indelebles y recoger testimonios vivos para poder de esa manera construir nuestra historia desde la oralidad de los afrodescendientes y desde sus vivencias ancestrales. Son muchos los ejemplos en el área del Caribe. En 1965, la filóloga cubana Concepción Ansolá, ofreció apuntes breves sobre el habla sobre unos negros bosales que habían fallecido en ese año.

Por otro lado, queremos insistir, como hemos dicho en estos días, sobre la importancia del Plan Nacional de Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial, con el que rescataremos y pondremos en valor una parte importante de la música, la danza, la artesanía y los instrumentos de los afrodescendientes como parte importante de lo que hay que salvaguardar, como también su historia, su religión, sus tradiciones, su comunidad y su gente.

En el 1963, el escritor Cubano Miguel Barnett, entrevistó al ex esclavo Esteban Montejo, de 104 años, y ese testimonio nos enseñó mucho sobre la forma de vida en la esclavitud con la publicación de la novela "Biografía de un Cimarrón", narrada en primera persona para conservar vocablos y giros idiomáticos propios del protagonista. Recientemente en nuestro país, la investigadora norteamericana Katherine Green, hizo unas grabaciones en una comunidad afrodominicana donde ha descubierto un lenguaje definitivamente acriollado que en nada se parece al español dominicano.

Tal como nos lo recuerda Carlos Andújar, la democratización de la cultura como un hecho de derechos humanos, la lucha a favor a la tolerancia y el respeto a las diferencias, la multiculturalidad como expresión de reconocimiento del otro y su necesaria integración al conjunto de la nación, son hoy el resultado de esta descolonización que ha tocado incluso las formas del lenguaje, por eso no es lo mismo decir esclavos que esclavizados, como no es lo mismo decir vinieron que los trajeron. Es parte de la necesaria descolonización del discurso y la palabra a la que nos reta el mundo moderno.

Reiteramos nuestro compromiso a favor de la equidad, de la justicia y contra toda forma de opresión. Terminó mis palabras con un refrán africano: "Si quieres ir rápido camina solo, si quieres llegar lejos camina acompañado". Para llegar más lejos es este diálogo. ¡Muchas Gracias!

"Faltan investigaciones para tener toda la dimensión de los aportes de los afrodescendientes a nuestra cultura y a nuestra forma de vida y falta difundir una historia menos etnocéntrica, más justa y más real".

-Milagros Germán

2. UN DIÁLOGO PARA EL RECONOCIMIENTO DE LOS PUEBLOS AFRODESCENDIENTES DE LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE



Epsy Campbell

Vicepresidenta de Costa Rica (2018-2022)

Siempre hago un esfuerzo por mirar lo que caminamos, lo que avanzamos y lo que podemos lograr, en lugar de mirar lo que no hemos avanzado o simplemente preguntar por qué estamos donde estamos para tener una energía que a veces nos para, porque realmente el pasado es un pasado muy aleccionador, es un pasado duro, pero lo que nos toca a esta generación es hacer todo lo que está a nuestro alcance para entregar un mundo diferente al que recibimos.

Así que, ministra, saludo sus palabras cuando escucho lo conceptual de lo que usted está planteando y cuando entendemos el poder de la palabra, porque la palabra es el primer instrumento para la transformación de los imaginarios, debemos tenerle respeto a la palabra y hay que saber la fuerza que tiene.

Yo quisiera contar dos cosas, primero quiero felicitar la posibilidad de estar en un diálogo de tambores porque es la herramienta que hemos utilizado y que seguiremos utilizando para el reconocimiento de los pueblos afrodescendientes de las Américas y el Caribe. Es un instrumento maravilloso porque está construido desde la cultura, desde lo más ancestral, desde lo que nos permitía conversar de otra manera, desde lo que nos daba sentido de ser, desde lo que nos permitió construir

una identidad aquí y por eso quiero celebrar que ayer estuvimos en Boca de Nigua, reconociendo las manifestaciones artísticas. Cada vez me sorprende más, porque uno va a las comunidades afrodescendientes en toda América y se pregunta: pero cómo fue que hicieron para mantener tal grado de sincronía, cómo hicieron los Congos de Panamá, porque tendrían que haber vivido en el mismo tiempo y con las mismas condiciones, o sea, esa misma comunicación, esa fuerza que estamos todavía por entender, esa lógica cultural que permite que comunidades enteras, millones de personas que, en condiciones de esclavitud y con un promedio de siete años de vida, lograran de generación en generación, construir una cultura de resistencia que permite tener hoy estas manifestaciones.

Entonces, estar aquí, en este lugar, significa que somos parte de la tribu, porque la tribu refiere a lo más primitivo, pero también refiere a la sobrevivencia humana: quién sobrevive sin la tribu, cuál es nuestra tribu, cómo creamos una tribu que se vaya ampliando lo suficiente para que podamos no solo salvarnos y salvar a quienes están de último, sino salvar al planeta, y en esa tribu, entonces, no se puede menospreciar a una porque es mujer, a otra por ser afrodescendiente, a aquel porque ser de los pueblos indígenas y al otro porque vive en una condición de ruralidad y de exclusión.



El valor del Diálogo de Tambores consiste en que nuestros países miren una parte que no querían mirar o a la que no le habían dado el justo valor o que habían abandonado, por eso lo hacemos no solamente con líderes de las comunidades, sino con personas que asumen responsabilidades de Estado como presidentes, ministros, vicepresidentes y organismos internacionales. Porque los Objetivos de Desarrollo Sostenible no son posibles si no se va a mirar de verdad quiénes son las personas que están más atrás y las coloca en primera fila. No hay otra manera.

Por eso tengo esperanza, porque alrededor de mi vida he visto unos cambios impresionantes, la vida me ha dejado ver cambios impresionantes. Precisamente hoy, me entrevistaron en un canal de televisión y me preguntaron sobre la experiencia de Costa Rica, particularmente. Y contaba que hace menos de treinta años estuvimos peleando porque no dejaban entrar afrodescendientes a una discoteca. Llevamos el caso a los tribunales de justicia, hicimos un debate público, y no faltaba aquel que decía que quienes discriminábamos éramos nosotros, que eso no era un tema para Costa Rica. En algunos programas televisados en ese entonces, me preguntaban, de manera irónica, si en Costa Rica había racismo, era como si dijéramos que cuestionábamos al país en la identidad nacional. Y recordaba yo que en aquel tiempo perdimos la batalla legal, a pesar de que presentamos recursos de amparo con evidencias y muchos testimonios. Bueno, perdimos en los tribunales, pero ganamos la batalla en las calles, porque un grupo de personas que no eran afrodescendientes, decidieron, de manera espontánea, hacer un boicot al establecimiento que le prohibía la entrada a los afrodescendientes y tuvieron que cerrarlo. A veces uno cree que las acciones pequeñas, las que no tienen que ver con nosotros de manera personal, no son importantes, pero fueron super relevantes, porque fue el compromiso de una cantidad de personas que dijeron que no se podía tolerar que se le cerrara la puerta a la gente por ser negra.

Yo fui activista antes que política y en esa época le hicimos frente a una marca que se llamaba "la negrita", de una empresa con capital

norteamericano, que hizo una campaña extremadamente racista, con un jingle que reproducía todos los estereotipos. Era la esponja para lavar la loza más vendida. Todo el mundo decía que estábamos perdidas, que no íbamos a ganar la batalla y aun así, seguimos. Pero lo que quiero dejar de mensaje es lo que hacemos para llevar a cabo una lucha de transformación, porque la lucha de transformación comienza como una visión. Las visiones son aquellos sueños que parecen imposibles y como decía Nelson Mandela, hasta que se hacen posibles, porque si no se hace lo que es imposible, estaríamos en la edad de piedra.

En aquella oportunidad estuvimos, sin dinero, desde el activismo, analizando cómo nos enfrentamos a esa marca. El movimiento feminista en general en América Latina y el Caribe no se ha enfrentado a la publicidad sexista y por eso ahí se queda, porque nadie lo toma personal, y hay que tomárselo personal para transformarlas. Finalmente ganamos.

Eso sucedió hace veintidós años y lo recuerdo porque el año pasado, después del asesinato de George Floyd, vi la comunicación de la empresa Quaker, avisando que iban a sacar del mercado la marca de pancaques Aunt Jemina porque era estereotipante. Los tiempos están a nuestro favor, es verdad, nunca hemos tenido tantos aliados y aliadas como tenemos ahora fuera de nuestra comunidad. Nunca hemos tenido el nivel de conciencia que tienen diferentes sectores de lo que está pasando.

He contado algo anecdótico de mi vida, pero eso es una millonésima parte de la historia de lo que han hecho y de lo que hicieron las personas que nos antecedieron, que no se dieron por vencidos, que sí soñaban, que tenían una visión de a dónde querían llegar y por eso nos entregaron un mundo mucho mejor del que recibieron. Qué habría pasado si no hubiesen existido los que pensaron que eso tenía que acabarse, qué habría pasado si no tuviesen ese sueño de ese mundo que se imaginaron y que nos entregaron producto de ese trabajo.

Han pasado cosas extraordinarias, tenemos el Foro Permanente de Pueblos Afrodescendientes, que parecía imposible, el Día Internacional de los Afrodescendientes, el Día de la Cultura Africana y Afrodescendiente de la UNESCO, tenemos una serie de herramientas, los censos, más gente hablando desde los espacios de poder. ¿Cuándo podíamos imaginar que los países iban a levantar estas banderas?

Así que, en nuestra experiencia, en Costa Rica, estamos trabajando para que el gobierno de la república reciba el autoreconocimiento de las y los afrodescendientes como pueblo tribal porque ya el pueblo afro costarricense se autodefine como pueblo tribal. Eso quiere decir, que es un pueblo que tiene unas características culturales, una lengua, una forma de comer, unas relaciones, una serie de cosas que las hace colocarse como pueblo, pero, además, ese reconocimiento les da la posibilidad de reclamar derechos como los que están consagrados en el Convenio 169 para Pueblos Indígenas y Tribales, entre otros temas consagrados en la consulta.

En América Latina hemos visto avances y retrocesos. Brasil lideró fuertemente la agenda afrodescendiente por doce años y nos ayudó a poner la agenda de Costa Rica en un lugar alto. Pero también puedo decir que cuando llegué a la vicepresidencia se pensaba que Costa Rica no era como Brasil y que eso no iba a ser posible.

Entonces, ahí donde se quedó, lo tomamos, cada vez con más aliados. Por eso, le agradezco ministra y le damos la bienvenida a la tribu, queremos hacerla parte de nuestras luchas y nuestras reivindicaciones, hacerla parte de esa nueva humanidad que queremos construir. Y la hacemos parte de esa demanda cuando usted habló del concepto de ciudadanía como el derecho a tener derechos. Por eso, en conjunto hacemos todos y un poco más, con ACNUR, con UNFPA, porque entendemos más el trabajo de las organizaciones, porque esta tribu lo que quiere es ciudadanía plena, lo que está consagrado en la Constitución de nuestros países, ni más ni menos, los derechos que son, todavía, para una parte de nuestros países, una promesa y no una realidad.

Quiero decirles que en algunos lugares se ha avanzado más, en otros menos, que hay que compartir las experiencias, tenemos que trabajar más y calificar menos, buscar cada oportunidad para construir, porque estamos procurando una sociedad en la que todas las personas vivan dignamente, estamos en un momento en donde hay una generación de gente joven cada vez más compasiva, más comprometida, que está viendo lo que les pasa a ellos pero está viendo mucho más, es la generación de gente que se lanzó a la calle en Australia, en Francia, en Alemania después del asesinato de George Floyd, que era una realidad lejana pero no les importó y en medio de una pandemia salieron a la calle. Salieron los representantes de los pueblos indígenas en Australia, una generación que realmente está dispuesta a que los demás entremos a esa generación. Esa generación yo la llamo la generación de la luz, porque son más compasivos, tienen una luz hacia afuera, pero también tienen luz hacia adentro. Hay muchas cosas que tenemos que desaprender, que tenemos que resignificar. Es una tribu de gente que no se fija en la sobrevivencia propia sino en la del colectivo, es una generación más compasiva, que le importa lo que pasa en Ucrania, en Afganistán, en los pueblos indígenas, pero que también se estremece por lo que pasa en Haití, por lo que pasa con los líderes ambientales que pierden la vida, que celebra la diversidad, que quiere aprender de esa diversidad, que no la niega. Es esa generación que estoy segura va a dar a luz, porque insisto, estamos en un parto, el mundo está en un parto, por eso el mundo se ve nebuloso, con muchas contradicciones, es como si tuviera contracciones.

El Diálogo de Tambores ayuda en ese proceso de parto a facilitar el entorno de un nuevo mundo, una nueva sociedad, donde se disfrute de la identidad propia y se aprenda de la identidad de los demás, ese nuevo momento en el que somos compasivos con quienes lo necesitan y luchamos para que ya no lo necesiten, ese sueño que consiste en cinco puntos: visión, cuál es el sueño que estamos procurando; misión, el rol que quiero para contribuir al sueño de justicia, de igualdad y desarrollo; disciplina, porque tenemos que ir como una gota en una piedra, no solo saber lo que tenemos que

hacer sino hacerlo disciplinadamente, aunque al principio parezca que no da resultados; conocimiento, porque para alcanzar la luna tenemos que estarnos actualizando permanentemente y, finalmente, pasión y compasión, convencimiento de que lo que hacemos vale la pena y porque nada de lo que hagamos tendrá sentido si no pensamos en los demás, en los que son discriminados, que han esperado por generaciones. Por eso les doy la gran bienvenida al diálogo de tambores, porque es la manera en que el reconocimiento también nos permite tener compasión con millones de afrodescendientes que han hecho un esfuerzo inmenso por el desarrollo de los países y por ser reconocidos como seres humanos.

“El valor del Diálogo de Tambores consiste en que nuestros países miren una parte que no querían mirar o a la que no le habían dado el justo valor o que habían abandonado”.
-Epsy Campbell



II. PRESENTACIÓN DE LA ENCUESTA NACIONAL DE AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA 2019 REPÚBLICA DOMINICANA



ESCANÉAME

ESCANEA EL CÓDIGO QR PARA ACCEDER AL VIDEO COMPLETO DE LA PRESENTACIÓN DE LA ENCUESTA



Diógenes Lamarche

Oficial nacional de programas de Población y Desarrollo, UNFPA (2019-2022) e investigador de la Encuesta Nacional de Autopercepción Racial y Étnica en República Dominicana.

OBJETIVO GENERAL

Contribuir con la generación de diálogo y reflexión sobre la afro descendencia en República Dominicana, a partir de (1) un acercamiento cuantitativo a la autopercepción racial y étnica de la población en términos individuales, familiares y nacionales, (2) sus pareceres en torno a estereotipos y frases racializadas, y (3) experiencias propias de discriminación.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Analizar cómo se auto identifica la población dominicana atendiendo a sus facciones, color de piel y/o características culturales y utilizando categorías coloquiales con amplio nivel de desagregación (dimensión de identidad individual).

Conocer cómo la población identifica los orígenes de sus antepasados (dimensión de identidad familiar).

Conocer cómo la población identifica los orígenes de las personas dominicanas y haitianas (dimensión de identidad nacional).

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Luego de lluvias de ideas y discusiones iniciales, se desarrolló un borrador con preguntas para los temas principales planteados en los objetivos.

El borrador fue circulado entre académicos/as, activistas y otras personas que trabajan temas relacionados a afrodescendencia.

Se realizaron pre testeos y discusiones grupales cualitativas con personas con diferentes niveles de conocimiento y sensibilización ante el tema, a fin de lograr categorías capaces de recoger los matices y sutilezas del contexto dominicano.

Atendiendo a los resultados de los puntos previos, en el cuestionario se incluyeron 27 categorizaciones pre codificadas para autoidentificación individual, más la opción abierta de "otro/a". Estas categorías no fueron leídas a las personas entrevistadas, lo que facilitó una recogida de información considerablemente cercana a las categorías utilizadas coloquialmente por la población

mediante respuestas espontáneas con un nivel de desagregación sin precedentes, teniendo en cuenta las posibles limitaciones de este tipo de técnica en el contexto de un levantamiento cuantitativo. No obstante, para fines de análisis, esta pluralidad de categorizaciones se presta a ser recodificada atendiendo a diferentes criterios y a menores niveles de agregación.

FICHA TÉCNICA

TIPO DE ESTUDIO	Encuesta ómnibus Se contrataron 6 preguntas previamente socializadas y discutidas con activistas, expertos/as y personas que trabajan el tema.
TARGET	Ciudadano/a dominicano/a de 18 años y más de edad, residente en hogares particulares en el país.
MUESTRA	1,309 Entrevistas a nivel nacional. Muestra probabilística polietápica , representativa de la población nacional. Error muestral de ± 2.8 puntos porcentuales en sus resultados totales ($n=0.5$, $z=1.96$)
ÁREAS DE COBERTURA	Todo el territorio nacional.
RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN	Encuestas cara a cara Uso de tabletas para el registro de información (CAPI), entrevistas grabadas en audio. Supervisión y validación: visitas personales, llamadas telefónicas y escucha de grabaciones.
FECHAS EN QUE SE REALIZÓ CAMPO	Información recolectada del 28 de noviembre al 2 de diciembre del 2019.

PREGUNTAS UTILIZADAS EN LA ENCUESTA

Dimensión de identidad individual

A veces las personas se describen a sí mismas de acuerdo con sus facciones, color de piel y/o características culturales usando palabras como "negro, blanco, mulato, indio, claro, oscuro" y otras similares. Partiendo de estos términos, ¿cómo se describiría a sí mismo/a?

[27 opciones de respuesta]

Dimensión de identidad familiar

Pensando en sus antepasados, es decir sus padres, abuelos, bisabuelos y demás familiares que vivieron antes que usted, ¿cómo los identifica?

[Afro, europeo, taíno, norteamericano, asiático u oriental, árabe o medio-oriental, dominicano, latinoamericano (no dominicano), otro]

Dimensión de identidad nacional

[Verdadero o falso:]

- Los haitianos son mayormente de origen francés
- Los haitianos son mayormente de origen africano
- Los haitianos son mayormente de origen taíno
- Los dominicanos son mayormente de origen español
- Los dominicanos son mayormente de origen africano
- Los dominicanos son mayormente de origen taíno
- Los dominicanos negros son mayormente de origen haitiano
- Los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes variados

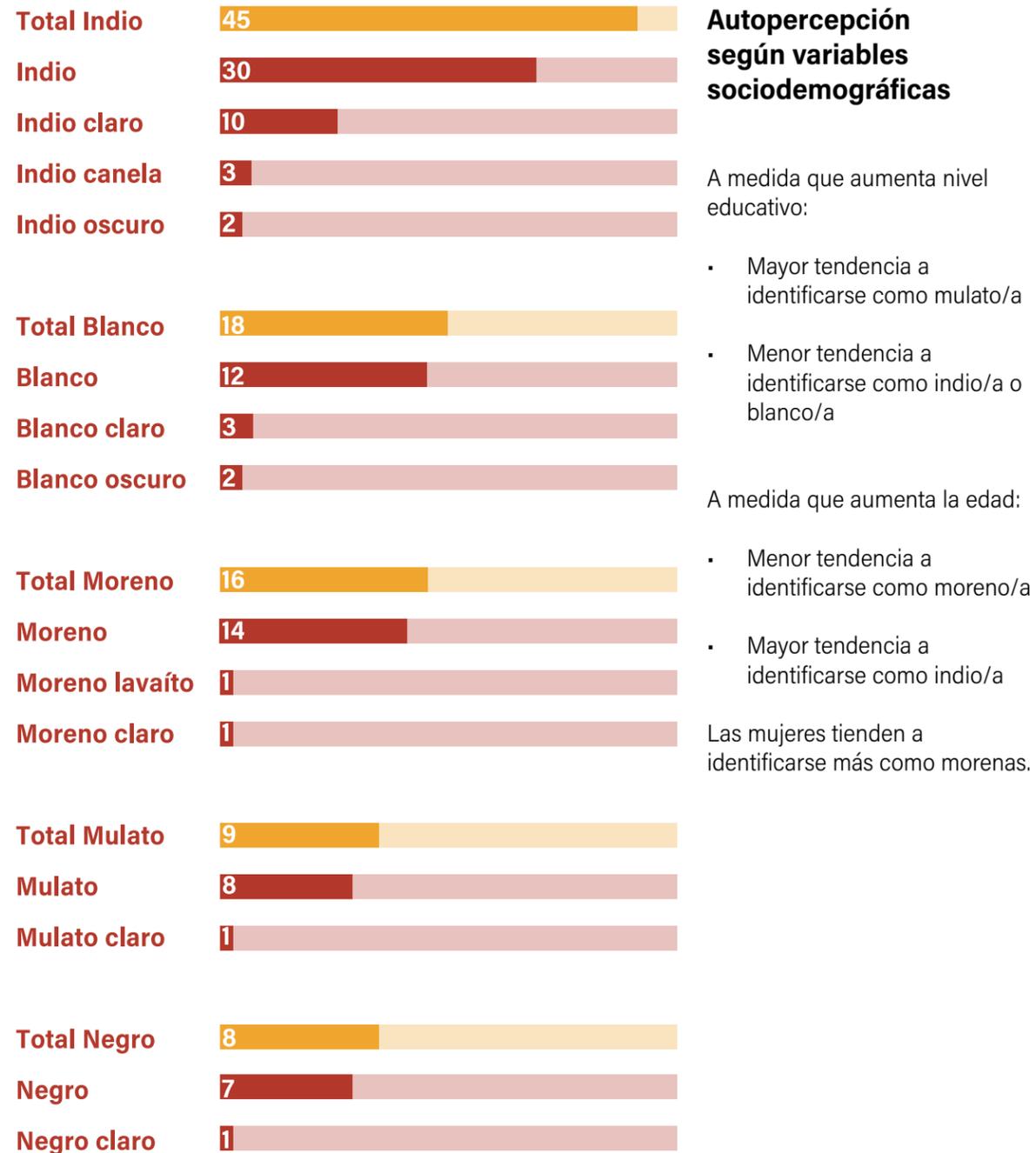
Resultados sobre autopercepción (dimensión personal - individual)

La encuesta planteó que a veces las personas se describen a sí mismas de acuerdo con sus facciones, color de piel y/o características culturales usando palabras como "negro, blanco, mulato, indio, mestizo" y otras similares y preguntó cómo se autodescribiría la persona, a partir de estos términos.

Como se percibe en el gráfico a continuación, las personas dominicanas se autodefinen principalmente como "Indios/as" y en segundo lugar como "Blancos o blancas", seguido muy de cerca por "Morenos o morenas".

CATEGORÍA RACIAL/ÉTNICA CON LA QUE SE AUTODESCRIBE

PORCENTAJES, N=1,309

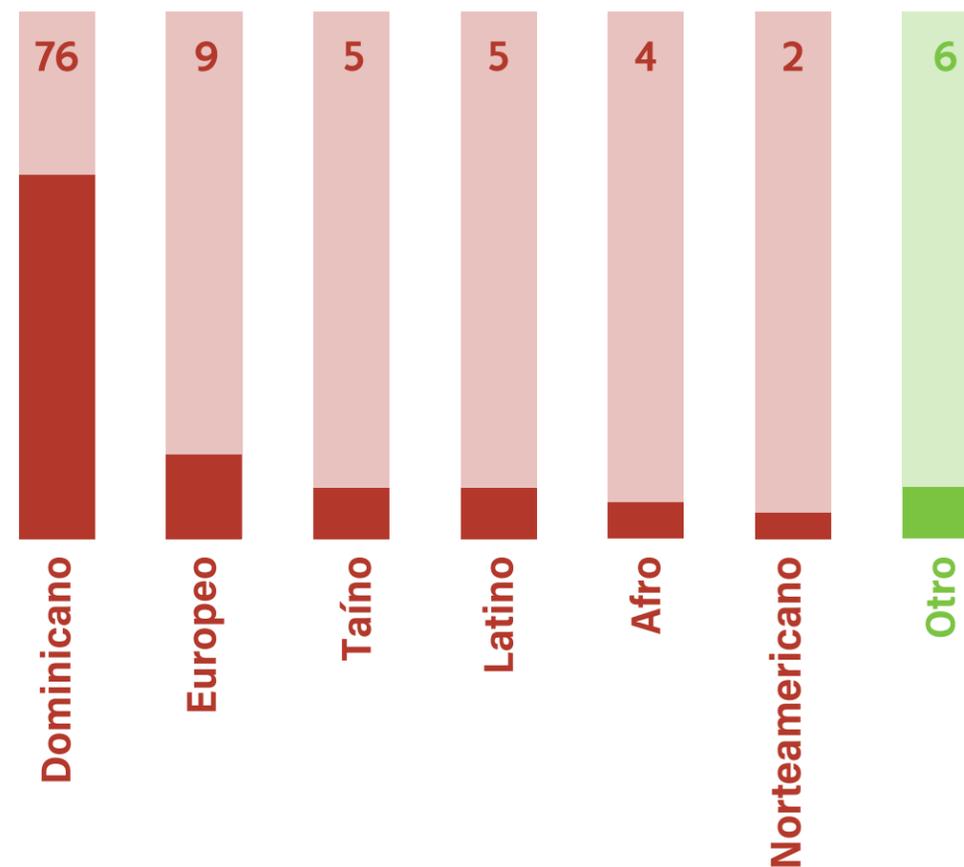


CATEGORÍAS DE AUTOPERCEPCIÓN SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

CATEGORÍAS ÉTNICAS / RACIALES	TOTAL	SEXO		EDAD			EDUCACIÓN		
		HOMBRE	MUJER	-24	25-39	40+	PRIM	SEC	SUP
Total Indio	45	46	43	38	44	48	49	45	38
Indio	30	31	29	26	30	31	31	31	26
Indio claro	10	10	9	6	9	12	12	8	9
Indio canela	3	2	3	4	3	2	2	3	3
Indio oscuro	2	3	2	2	2	3	3	3	0
Total blanco	18	19	16	20	16	18	21	17	13
Blanco	12	13	11	15	12	12	13	13	10
Blanco claro	3	3	2	1	2	4	4	3	1
Blanco oscuro	2	2	3	4	2	2	4	2	2
Total Moreno	16	13	20	23	19	11	15	17	16
Moreno	14	10	18	19	17	9	13	15	13
Moreno claro	1	1	1	1	1	2	2	1	1
Moreno lavaíto	1	1	1	3	0	0	0	1	1
Moreno oscuro	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Total Mulato	9	10	9	7	10	10	4	10	18
Mulato	8	9	8	6	8	9	3	9	17
Mulato claro	1	1	1	0	1	1	0	1	2
Mulato oscuro	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Total Negro	8	9	6	8	7	8	6	9	7
Negro	7	8	5	7	6	6	5	7	7
Negro claro	1	1	1	1	0	1	0	1	0
Negro lavaíto	0								
Negro oscuro	0								
Total Otros	4	3	6	4	3	5	5	3	7
Jabao	1	1	0	0	0	1	1	0	1
Mestizo	1	0	2	1	1	1	0	1	2
Rubio	0	0	1	0	0	0	1	0	0
Otro (especifique)	2	2	3	2	2	3	2	2	4

ORIGEN DE ANTEPASADOS / ASCENDENCIA (DIMENSIÓN FAMILIAR)

ORIGEN DE ANTEPASADOS PORCENTAJES, N=1,309 - RESPUESTA MÚLTIPLE



La tabla a continuación describe cómo respondieron las personas encuestadas a la pregunta "Pensando en sus antepasados, es decir sus padres, abuelos, bisabuelos y demás familiares que vivieron antes que usted, ¿cómo los identifica?".

ORIGEN ANTEPASADOS	TOTAL	SEXO		EDAD			EDUCACIÓN		
		HOMBRE	MUJER	-24	25-39	40+	PRIM	SEC	SUP
Dominicano	76	72	81	79	78	74	81	78	66
Europeo	9	12	6	7	7	11	8	8	13
Taíno	5	6	4	6	7	3	2	6	9
Latinoamericano (no dominicano)	5	4	5	2	5	6	3	5	7
Afro-Afrodescendiente-Africano	4	4	4	3	5	4	4	4	3
Norteamericano	2	3	2	4	2	2	3	3	1
Otro (especifique)	6	7	5	7	5	7	6	6	7

Ascendencia de personas dominicanas y haitianas (dimensión nacional)

Los entrevistados con un nivel de estudios de grado superior son más propensos a reconocer que tanto los dominicanos como los haitianos son una mezcla de orígenes y consideran en menor proporción que los dominicanos son de origen español. Por otro lado, las mujeres suelen considerar en menor medida que exista una relación entre los haitianos y los africanos.

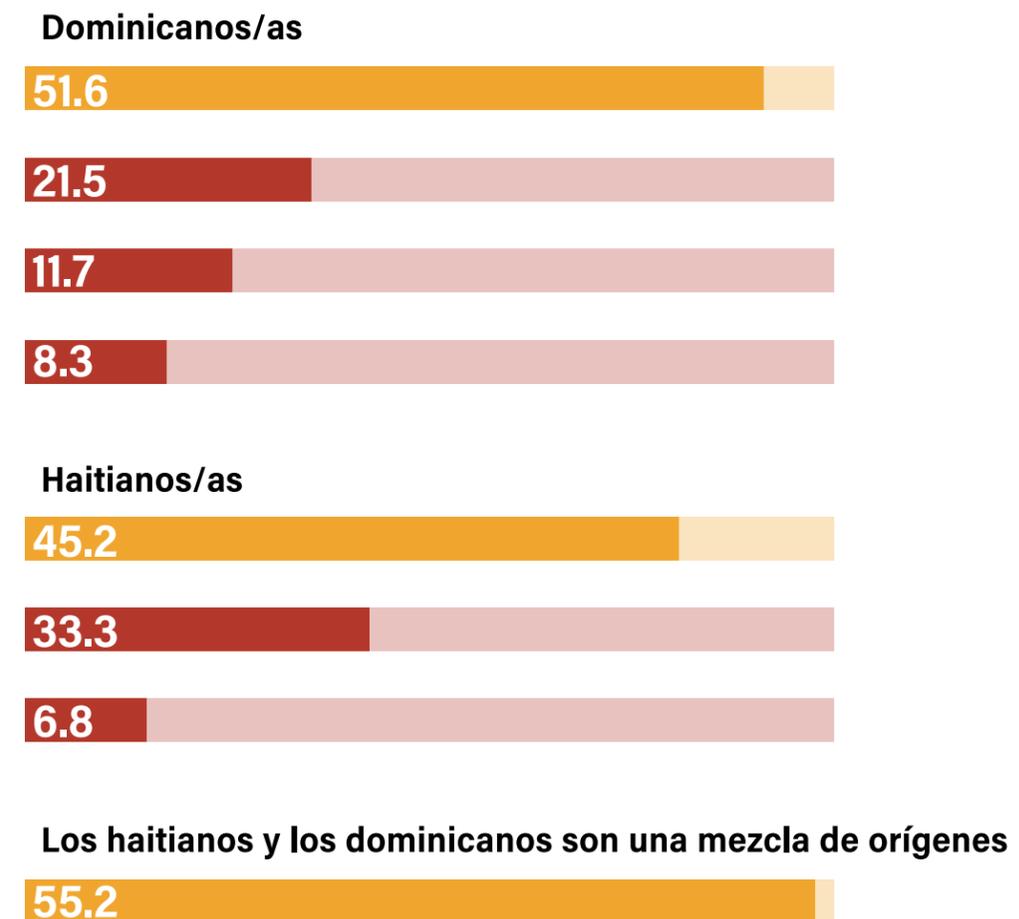
PERCEPCIÓN SOBRE EL ORIGEN DE LAS PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS

ORIGEN PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS	TOTAL	SEXO		EDAD			EDUCACIÓN		
		HOMBRE	MUJER	-24	25-39	40+	PRIM	SEC	SUP
Dominicanos/as	Los dominicanos son mayormente de origen español	52	55	48	50	49	55	53	43
	Los dominicanos son mayormente de origen taíno	22	23	20	28	23	17	23	28
	Los dominicanos negros son mayormente de origen haitiano	12	12	12	10	11	13	16	10
	Los dominicanos son mayormente de origen africano	8	9	8	9	8	8	10	7
Haitianos/as	Los haitianos son mayormente de origen africano	45	50	39	45	46	45	45	44
	Los haitianos son mayormente de origen francés	33	34	32	36	33	32	34	35
	Los haitianos son mayormente de origen taíno	7	7	7	8	6	7	10	5
	Los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes	55	54	57	54	56	55	53	61

Sobre este aspecto, también se consultó cuáles de las afirmaciones del gráfico 3 se consideran verdaderas.

ORIGEN DE PERSONAS DOMINICANAS Y HAITIANAS

PORCENTAJES DE ACUERDO, N=1,309



CONCLUSIONES DE LA ENCUESTA

AUTOPERCEPCIÓN, ASCENDENCIA FAMILIAR Y ASCENDENCIA NACIONAL: ¿FLUIDEZ?

Dimensión individual: Al referirse a sí mismas en términos individuales, 45 % de las personas encuestadas se autodescribe como india. 18 % se describe como blanca, y 16 % como morena. Tan solo 9 % se identifica como mulata, 8 % como negra, y mestiza fue mencionada tan solo por 1 %. Existen diferentes patrones de respuesta atendiendo a nivel educativo, donde, en relación con el porcentaje general, el doble de las personas con educación superior se describe como mulata (18 % - incluyendo 2 % como mulato claro). El descriptor "claro" es el más común dentro de cada categoría.

Dimensión familiar y antepasados: Al preguntar por sus antepasados, 76 % entiende que los mismos son de origen dominicano. Esta categoría sombrilla impide profundizar sobre el contenido racial y étnico de la misma, no obstante, es importante señalar que 9 % de las personas encuestadas entiende que sus antepasados son europeos, 5 % señala que son taínos, y 4 % que son africanos. Esto podría implicar un contraste abismal ante el 45 % que se identifica como indio. Entre las personas con mayor nivel educativo, 13 % entienden que sus antepasados son europeos, quedando 4 puntos porcentuales por encima del promedio general.

Dimensión nacional: Al indagar acerca de la ascendencia de las personas de nacionalidad dominicana, el 52 % está de acuerdo en que esta es española, mientras 22 % está de acuerdo con que es taína y 8 % africana. Al preguntar acerca de la ascendencia de las personas haitianas, 45 % está de acuerdo con que esta es africana, 33 % francesa y 7 % taína. El mayor porcentaje de acuerdo se da en torno a la frase "Los haitianos y los dominicanos son una mezcla de orígenes variados".

En resumen, y de manera caricaturesca, la data levantada sugiere un panorama donde la mayoría de la población entiende que vive en un país de ascendencia española, mientras identifica que sus antepasados son de origen dominicano, y a la vez se autodescribe como india, en términos individuales. Las personas con mayores niveles educativos tienden a describirse como mulatas en mayor medida que la población general, si bien por igual identifican en mayor medida que sus antepasados son europeos. Las personas más jóvenes son quienes menos se identifican como indias.

ALGUNAS PROPUESTAS DE LA ENCUESTA

- Fomentar espacios de diálogo, reflexión, expresión artística y producción académica que visibilicen y cuestionen los cánones raciales, étnicos e identitarios dominicanos desde una perspectiva crítica, histórica, antropológica y cultural.
- Apoyar el empoderamiento y la articulación de personas que se auto identifican como afrodescendientes, en especial a las juventudes, para visibilizar y viabilizar sus aportes y perspectivas, incluyendo en el ámbito político.
- Lograr una definición local de afrodescendencia en términos conceptuales, operativos e interpelativos de la población.
- Incluir variables de autopercepción racial y étnica en los censos, encuestas, registros administrativos y otras fuentes oficiales; incluso tomando en cuenta que los datos recogidos podrían no reflejar "la realidad" pero sí aportarían a procesos oficiales de visibilización, abriendo las puertas para el diálogo.
- Revisión curricular, de los libros de texto y de los programas de estudio para cuestionar narrativas racistas, discriminatorias y xenófobas. ¿Quién podría hacer esto?
- Fomentar en las instituciones académicas el estudio de la diversidad cultural y los aportes que han realizado las personas de diferentes ascendencias, –en especial la afro– al país y al mundo.

III. PONENCIA MAGISTRAL

CÓMO SE CONSTRUYE A LA FALSA IDENTIDAD NACIONAL DOMINICANA



Rubén Silié

Viceministro de Política Exterior Multilateral,
Ministerio de Relaciones Exteriores

Lo que quisiera plantear es algo bien concreto, dada la limitación de tiempo, y es, precisamente, cómo se construye esa falsa identidad dominicana. Lo primero es que, obviamente, la construcción de una identidad tiene mucho que ver con las ideas y los mecanismos de imposición que tienen las clases dominantes en cada momento de su historia.

En el caso nuestro, podemos decir que, por el hecho aquí señalado de que nos independizamos de Haití y que es un fenómeno único en América Latina, el hecho de no habernos independizado de una nación colonialista, a pesar de que muchos piensan que Haití fue una potencia colonial, pero eso lo discutiremos después. A partir de ahí hay en República Dominicana un sentimiento antihaitiano, porque nos liberamos de los haitianos.

Pero no podemos dejarnos confundir con el sentimiento antihaitiano que en ese momento tuvo, si se quiere un rasgo importante del nacionalismo dominicano, no podemos dejar de lado que el primer intento de independencia que se realizó aquí fue un intento de independencia sin abolición de la esclavitud, lo que quiere decir que esa élite era eminentemente esclavista y, obviamente, eminentemente racista, porque el prejuicio racial no es una acusación que hacemos del presente hacia el pasado, sino que es un mecanismo de dominación social que tuvo que implementar la dominación colonial para imponer el sistema esclavista en toda América. De manera que el prejuicio llega a América con la instalación de la esclavitud. Estamos hablando, en consecuencia, de un mecanismo de dominación que no es material, sino mental. En ese sentido, hay una herencia de nuestra intelectualidad, sobre todo posterior a nuestra independencia, de volcar todas sus referencias hacia la hispanidad.

Si leemos y estudiamos los textos que se han publicado en República Dominicana hasta el pasado siglo, sobre historia de la cultura, nosotros veremos claramente cómo esa intelectualidad a la que yo me refiero, habla de la cultura dominicana a partir de una sobreposición de la cultura española. De manera que los valores que se resaltan como valores nacionales son los valores de la cultura eminentemente hispana, española; no se observan, no se mira hacia el aporte que hace el pueblo como tal, la masa como tal. Esos son rasgos culturales que desdican de la pureza de la cultura nacional dominicana, hablamos del siglo XIX.

CÓMO SE CONSTRUYE A LA FALSA IDENTIDAD NACIONAL DOMINICANA

De modo que los juegos florales sí son un aporte cultural dominicano, pero las tradiciones que ha podido desarrollar el campesinado, el trabajador dominicano, no aparecen recogidos como aportes sino como señales de atraso en la cultura nacional dominicana. Eso es algo muy importante y penoso, porque quiere decir que el esfuerzo que hicieron esos trabajadores, esos campesinos, para construir un tipo de dominicanidad en todos los aspectos que incluye la cultura, no son tomados en cuenta. Pero tampoco se valora el esfuerzo que esos sectores hicieron, primero para repeler las famosas invasiones haitianas y después para enfrentarse a España y zafarse de la anexión a España.

Quiere decir que esos descalzos, esos harapientos que no hablaban un español refinado, que no tenían cultura refinada para ir a los juegos florales y que no podían escribir esas poesías porque eran analfabetos, esos no son tomados en cuenta. Y habría que preguntarse, como diría Bertolt Brecht, es que acaso cuando Napoleón y todos esos generales ganaron sus batallas: ¿no habían cocineros que preparaban la comida?, ¿acaso no había un cochero que lo montaba en sus caballos?, ¿ese no peleó?, ¿ese no ganó la guerra? Entonces, quiere decir que esos generales que llegamos a tener, descalzos, eran objetos de vergüenza para esa intelectualidad.

Imagínense que nosotros tuvimos que esperar hasta que después de la dictadura de Trujillo, del ajusticiamiento, que Fradique Lizardo, con su luminosa cabeza luchara para introducir en el teatro nacional, los bailes tradicionales dominicanos. Solamente a partir de ese momento, porque ya la sociedad dominicana estaba en lucha por establecer un sistema democrático, ese indicador de estatus de identidad nacional dominicana acepta que entren esos rasgos de la dominicanidad aquí, en este país.

Quiere decir que nosotros vivíamos ajenos, y obviamente, la educación que recibimos fue en ese sentido. Es decir, siempre pongo como ejemplo mi experiencia: cuando yo llegué a la universidad, para mí la esclavitud fue un invento del Padre Las Casas, efímero, además; él trajo unos negritos, para que los indígenas no sufrieran. Pero aquí no se hablaba del sistema esclavista, no se describía el sistema de esclavitud porque, de nuevo, ese pensamiento dominicano del siglo XIX, y posteriormente del pensamiento trujillista, trataron de endulzar lo que fue el sistema esclavista dominicano: "no, es que aquí amos y esclavos compartían", "aquí no hubo esa crueldad contra el esclavo", "aquí eran como familia". Imagínense que aquí vino Voyer y abolió la esclavitud pero eso no trasciende. ¿En cuál libro de la historia tradicional se habla de que la presencia haitiana, la unificación de la isla conllevó la abolición de la esclavitud? ¿En cuál texto? No, porque eso no trasciende, porque eran esclavos. De manera que esto no se toma en cuenta y, a partir de ahí hay una visión de lo que es la identidad dominicana que parte de la hispanidad.

Obviamente, la hispanidad es una de las raíces de nuestra identidad cultural, de nuestra nación, no la podemos dejar, ¿en qué idioma estamos hablando? ¿Quién es el colonizador que permanece cuatro siglos aquí? Hay un peso de la hispanidad en la formación de la cultura nacional dominicana que no puede ser ni evadida ni negada. A lo que nos estamos refiriendo es a que se utilice únicamente ese recurso para identificar lo que es el ser dominicano, en detrimento de lo que la mayoría de la población significaba, que es la población de origen africano. Y no me refiero aquí solamente a los rasgos de la cultura en términos de la alegría, del color que siempre se exalta; eso es muy importante porque eso es lo que somos los dominicanos.

Ayer decía la vicepresidenta que incluso la forma de caminar, como dirían los amigos de Nueva York, el tumbao' de los afrodescendientes es típico, de manera que hasta en eso, pero es lo que hay que rescatar. Ocurre que la élite que rodeaba al dictador en la dictadura de Trujillo, tenía esa mentalidad y eso era lo que se enseñaba. Pero después del 1937, cuando ocurrió una masacre de pobladores haitianos que ocurrió en la frontera dominicana donde murieron más de 5000 personas, la dictadura se ve en la obligación de construir una referencia para acentuar lo que era entonces la nueva nacionalidad dominicana que traía Trujillo; y ahí empieza una sistematización para construir una autopercepción, pero a partir de la negación de los haitianos.

Hay que saber que hasta ese momento las relaciones con Haití, desde la Restauración —que se pudo lograr gracias al apoyo material importantísimo de Haití a los dominicanos y la decisión de Fabre Geffrard para enfrentar las presiones españolas en ese momento— hasta 1937, es casi un siglo de relaciones verdaderamente amistosas y verdaderamente ordinarias. Pero a partir de 1937 se hace una ruptura porque había que establecer la nueva idea del dictador.

¿En qué consiste esto? Lo primero es que, a partir de ese momento, había que justificar que esa masacre se hizo porque estábamos abocados a una redominación haitiana, una nueva invasión haitiana, una gran amenaza, era un gran enemigo que nos iba a engullir. De manera que se construye, con mucha fuerza, el temor al enemigo; ¿quien nos salva? el que fue capaz de eliminar 5000 personas sin eructar; ese es el que nos salva, ese es el paladín de la frontera, ese es Trujillo y nosotros tenemos que seguir al jefe que nos imprime un sentido de la nacionalidad, moderno, como ellos decían.

A partir de ahí es que empieza a inculcarse el tema del "indio", entonces: ¿Qué es usted? ¿Usted es negro? ¡No! ¿Quién es el negro? El haitiano, nosotros no somos negros, ellos son negros y nosotros somos blancos y somos indios; y se construye esa colonia. Como yo digo, el indio es un color que se construye, que es fantasma, porque ningún pintor ha usado el color indio para hacer un cuadro, que yo sepa, entonces ese es un color fantasma, pero ya nos lo inventamos y a partir de ahí todo dominicano lo tiene de referencia "yo soy lo que no soy", es por negación. No es un sentido de la dominicanidad basado en las luchas, en las glorias, en la capacidad de construir una forma de vida, una gastronomía, una artesanía, no, no es eso: es lo que no soy.

En vez de enorgullecernos de lo que somos, tenemos que enorgullecernos de lo que no somos y esa visión de contraposición frente a lo haitiano progresa en República Dominicana. Y por eso, por primera vez en la historia dominicana, la única vez en la historia en que una clase dominante pasa a ser indigenista es aquí, pero claro, en otros países donde predomina la población indígena no hay indigenismo en esa clase, porque esos son los que hay que explotar. Pero como ya aquí habían desaparecido, nos inventamos eso y todos somos indigenistas.

Se desarrolla toda una ideología indigenista; solo hay que ver los edificios públicos de la época para que veamos que los murales, esculturas, etcétera, son indios y blancos. Revisen para que ustedes vean si en los paneles, en los murales de la época aparece un negro. ¡Cortando caña aparece un hombre blanco! ¿De dónde? La cartilla cívica de Trujillo, el único negro que aparece en la esta es cuando se enseña el sentido de no robar y ponen un ladrón que está robando a un señor blanco, pero el ladrón es negro. Es el único que aparece en la cartilla cívica. Quiere decir que hay toda una construcción, toda una conducción, y Trujillo se dejó arropar; él lo creía pero se dejó arropar por esa élite que no tuvo ningún prurito para separarse de lo que era verdaderamente la identidad nacional dominicana.

De modo que eso se va construyendo, se va creando en República Dominicana; y, como yo decía ayer, eso es algo que lacera espiritualmente al ser humano dominicano, porque en la medida en que él tiene un sentido de alienación para autoperibirse es menos libre porque está atado a un prejuicio y piensa que es lo que no es.

Yo sí pienso que en República Dominicana, y este es otro tema, usted puede decir: "bueno, pero ¿cuál es el movimiento negro en República Dominicana?" No tenemos un movimiento negro, tenemos varios grupos étnicos que son directamente afrodescendientes, pero en sentido general, lo que decía ayer la ministra, con toda propiedad, es que en este país todos somos afrodescendientes porque la gente de color blanco, la gente de color negro y la gente mulata, todos participan de los mismos valores esenciales de la dominicanidad. Lo que falta es recuperar ese ingrediente que ha sido opacado y casi eliminado, de lo que es la cultura nacional dominicana. Entonces, ¡sí! el que es de color blanco, también es afrodescendiente, porque si usted es dominicano usted también ha hecho acopio de ese aporte que ha construido la nación dominicana. Todos somos afrodescendientes y hay que reivindicar el concepto para sacar del alma del dominicano ese sentimiento innecesario de calificar para descalificar a otros seres humanos.

El prejuicio racial existe. El racismo existe. ¿La República Dominicana es racista? ¡No! Existen corrientes dominantes que imponen criterios racistas en la República Dominicana y eso es un rasgo de nuestra mentalidad del que tenemos que zafarnos. No hay ninguna política pública oficial que establezca una actitud racista, pero hay toda una herencia cultural que juega un papel político en la vida nacional dominicana, y de eso tenemos que zafarnos. De manera que lo que nosotros tenemos que lograr precisamente es llegar a aceptar, simplemente, nada nuevo, lo que es nuestra verdadera historia.

IV. PONENCIA MAGISTRAL DIÁLOGO DE TAMBORES: LA AFRODESCENDENCIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA



Dr. Manuel Augusto Vargas Payano

Director General, Museo del Hombre Dominicano

Como pueblo, nacimos desde la diversidad y continuamos existiendo bajo su ineludible y cambiante techo, en un contexto donde se articulan procesos locales, globales y transnacionales.

Una mirada rápida a nuestra historia nos muestra la diversidad sociocultural de los primeros pobladores, esos inmigrantes aborígenes procedentes de la costa caribeña de América del Sur y del Gran Caribe quienes, en diferentes etapas y siguiendo distintas rutas migratorias no lineales, trajeron consigo recursos culturales que aún forman parte de nuestra vida cotidiana.

En efecto, mucho después del poblamiento iniciado por los grupos culturales convencionalmente llamados *arcaicos*, nuestra isla estuvo habitada por grupos culturales tan *diversos como los ciguayos, los macorixes y los taínos*. El *ethos* de los denominados *caribes* también tuvo un impacto relevante en la gradual configuración del sentido identitario de ser "nosotros" *vías a vís* "los otros".

Nuestra otredad se gestó a partir de esa diversidad y en espacios sociales marcados por procesos de lucha, reciprocidad y reconocimiento.

La afrodescendencia dominicana, iniciada con los pasos de los primeros esclavizados africanos, es inseparable de esos procesos. Fueron esos pasos encadenados, procedentes de un vasto territorio, notorio por su diversidad sociocultural y étnica, los que imprimieron en nuestro suelo las primeras huellas de africanía, seguidos por las pisadas de los afrodescendientes que llegaron aquí, posteriormente, como inmigrantes económicos no esclavizados y, en menor grado, como inmigrantes políticos.

Esas huellas de africanía y los sonidos del tambor nacido en África, transitron numerosas rutas. Con el paso del tiempo, ambos registros identitarios se transformaron en componentes clave de los espacios socioculturales habitados por los dominicanos y las dominicanas que, con mayor o menor énfasis, somos parte de la heterogénea población afrodescendiente en la República Dominicana¹.

Para evitar reduccionismos, es pertinente destacar el vínculo entre la primaria migración involuntaria de los africanos esclavizados y las migraciones voluntarias no procedentes de África que, durante más de quinientos años, han ido configurando nuestro tejido sociocultural y etnoracial.

¹Andújar (1997); Deive (1980)

En efecto, un apretado recuento de esa larga y fluctuante migración reporta que, además de los pobladores originales provenientes de la costa de América del Sur, seguidos por los colonizadores españoles y los africanos esclavizados, al menos veinte grupos culturales procedentes de Europa, Medio Oriente, Asia, América continental y el Gran Caribe, han formado comunidades y dejado huellas en nuestro tejido social. No todos, sin embargo, han echado raíces y permanecido en nuestro suelo como símbolo de lo culturalmente "distinto" o asimilados e integrados al espacio cultural predominante, ocupado por la denominada "cultura criolla dominicana", es decir, el constructo social híbrido indo-hispano-africano.

La diversidad del diálogo de tambores

Como tal, en la República Dominicana no hay una comunidad afrodescendiente culturalmente homogénea e ideológicamente referida a África. Más aún, aunque nuestra vida cotidiana es inseparable del canto del tambor nacido en África, no todos los afrodescendientes dominicanos sentimos y celebramos sus ritmos con igual intensidad y júbilo. Por eso es adecuado pensar ese tambor en plural, resaltar su polifonía, subrayar su multivocalidad y entender su contrapunto.

Consecuentemente, para fines heurísticos, planteamos que la afrodescendencia dominicana se manifiesta en seis espacios sociales principales, a saber:

En primer lugar, están las personas de nacionalidad dominicana quienes, aun teniendo un fenotipo negroi-de o mulato y usar recursos culturales originados en África, no proclaman una identidad afrocéntrica sino la dominicanidad como categoría identitaria no definida principalmente por el fenotipo sino por la cultura y la ciudadanía.

En segundo lugar, vemos las personas dominicanas de ascendencia haitiana, portadoras de una cultura notablemente híbrida, un estatus legal complejo y controvertido, y una acentuada exclusión social no reducible a su fenotipo ni a su estatus económico.

A seguidas están las personas dominicanas de ascendencia afroamericana, cuyos antepasados llegaron aquí en el período 1824-1825, mayoritariamente desde Filadelfia, y están localizadas principalmente en la península de Samaná.

En cuarto lugar, están las personas dominicanas de ascendencia cocola, cuyos antepasados llegaron desde varias islas caribeñas angloparlantes y echaron raíces principalmente pero no exclusivamente en la vasta zona cañera de la provincia de San Pedro de Macorís.

En quinto lugar, vemos la población afrodescendiente formada por una parte de la diáspora dominicana en varios países no caribeños, especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica y España.

Por último, nos encontramos con los dominicanos y las dominicanas que han emigrado en las últimas décadas hacia varias sociedades del Caribe insular. Esa diáspora circula entre diferentes islas caribeñas, con sus elementos comunes y su heterogénea identidad sociocultural y política.

En términos históricos, esos seis constructos identitarios son inseparables de la rápida y violenta desaparición casi total de la población aborigen, la trata de los esclavizados africanos, la conquista y la colonización europeas, la hibridación cultural, la mezcla de razas, las devastaciones ejecutadas por Ozorio en el periodo 1604-1606 y el posterior poblamiento y arraigo cultural y afectivo en esa "tierra de nadie", la división de la Isla Española entre Francia y España, el nacimiento de la República de Haití en 1804 y de la República Dominicana en 1844, la unificación política u ocupación de la isla en el período 1822-1844, la abolición de la esclavitud en el 1822, la Guerra Restauradora, las migraciones intracaribeñas, las ocupaciones norteamericanas, la diversificación y expansión de las actividades económicas, la consolidación de la denominada "cultura criolla" indígena-hispano-africana, y las ideologías negadoras y afirmadoras de las huellas de africanía, entre otros acontecimientos relevantes.

Los espejos identitarios de la afrodescendencia criolla

En el caso del primer espacio de la afrodescendencia, compuesto probablemente por la mayoría de nuestra población, más que un opaco, estático y homogéneo bloque identitario, vemos las imágenes complejas, superpuestas y dinámicas reflejadas en tres espejos existenciales y ontológicos principales, a saber:

En primer lugar, vemos el espejo de la dominicanidad como un constructo social sinónimo de una comunidad imaginada y autopercebida mayoritariamente como mulata, donde las huellas de africanía son vividas habitualmente como recursos culturales híbridos sin una vinculación ideologizada con África o con la negritud.

En segundo lugar, está el espejo que refleja la imagen de quienes utilizan las huellas de africanía como praxis, es decir, críticamente, para construir espacios identitarios de inclusión social, pertenencia, visibilidad y resistencia intersticial frente al discurso que privilegia el legado indohispano en nuestro tejido sociocultural.

Hoy, ese espejo existencial y ontológico está integrado por diversos colectivos que tienen sus propias agendas y autodefiniciones en términos de territorio, género, edad, religión, preferencia sexual y clase social, entre otras dimensiones identitarias.

En tercer lugar, está el espejo, o los miles de espejos identitarios que reflejan las decisiones individuales o grupales de recurrir a recursos culturales y corporales asociados con la negritud, tales como el pelo afro, la vestimenta, y el lenguaje verbal y no verbal para construir identidades fluidas y polivalentes en términos de género, edad, clase social, religión, preferencia sexual, y lugar de residencia, entre otros registros identitarios.

En lugar de estar confinados al espacio geográfico nacional y desconectados entre sí, esos espejos identitarios tienen puntos de articulación fluida y están también enmarcados por procesos transnacionales estrechamente vinculados a las tecnologías de la comunicación, las migraciones, el turismo, la diáspora, las organizaciones no gubernamentales, los organismos internacionales y la destacada presencia de dominicanas y dominicanos afrodescendientes en espacios internacionales tales como los deportes, la industria del entretenimiento, la academia, la política y la religión, entre otros. Retornaremos a ese tema cuando hablemos de la diáspora dominicana en norteamérica.

El peso de la historia en el diálogo de tambores

Los manieles son un espacio social de gran relevancia para entender la génesis y el desarrollo de la afrodescendencia dominicana. En efecto, allí se produjo el encuentro de esclavizados indígenas y africanos. Ese encuentro, ocurrido en un contexto de opresión y resistencia, marcó la génesis de un ethos cimarrón. En esos lugares surgió una nueva cultura híbrida, tanto en términos materiales como no materiales. También nació allí un nuevo fenotipo como resultado de la mezcla de sangre indígena y sangre africana. El sincretismo mágico-religioso surgido de esa hibridación es uno de los legados más resilientes en la identidad dominicana².

El alzamiento de esclavizados de la nación wolofe, ocurrido en diciembre del año 1522 en el ingenio de Diego Colón, es un acontecimiento emblemático de la resistencia abierta a la esclavitud. Lo propio es cierto para la rebelión antiesclavista ocurrida en el ingenio azucarero de Boca de Nigua, el 30 de octubre de 1796.

En el plano simbólico, el diálogo entre el tambor africano con su cuero templado de animal, el mayohabao o el tambor indígena fabricado con un tronco ahuecado, y el fotuto hecho por los indígenas con la concha del lambí y usado en los manieles por ambos grupos culturales, nos habla elocuentemente del idiosincrático e híbrido espacio sociocultural del cimarronaje.

Además de lo ocurrido en los manieles, la constitución de la afrodescendencia en el espacio y el tiempo se entiende mejor si la vinculamos a seis procesos socioeconómicos y políticos, a saber: la explotación minera usando esclavizados aborígenes y africanos, la industria azucarera movida originalmente por los esclavizados de ambas poblaciones, la ganadería extensiva o el hato ganadero, la montería protagonizada por el legendario personaje que Bonó llamo El montero, los cortes de maderas preciosas, y la especificidad de la esclavitud en la parte este de la Española³.

²González (2011); Henríquez V. (2013),

³Larrazabal (1967); Silié (1976); Vega y Deive (1980)

Literalmente, fue sobre los senderos abiertos por los actores y sujetos de esos seis procesos que las huellas de africanía se adentraron en un territorio relativamente despoblado y virgen, a veces siguiendo las rutas abiertas por los pobladores aborígenes, los españoles conquistadores y los esclavizados africanos, y en otras ocasiones abriendo nuevos caminos monte adentro y creando espacios habitables.

Como sabemos, el sistema esclavista en Santo Domingo Español tuvo un grado de relativa flexibilidad que no existió en el férreo modelo esclavista de Saint-Domingue. Esa diferencia, aunque no niega que hubo esclavitud deshumanizante en nuestro suelo, abrió un intersticio que sirvió para la puesta en acción de nuevas estrategias de supervivencia y libertad por parte de la población esclavizada.

En efecto, como demostró Carlos Esteban Deive (1979), la producción agrícola permitió a una parte de los esclavizados ahorrar recursos para la manumisión, es decir para comprar su libertad. El mismo autor afirma que la fundación de pueblos y ciudades sirvió a los esclavos libertos, de facto o de jure, para crear nuevos espacios de convivencia donde se reconstituyeron muchos de los recursos culturales dispersos y debilitados durante la esclavitud y el cimarronaje. Las cofradías son una muestra de la revitalización resiliente del capital social híbrido de los afrodescendientes esclavizados y libertos.

Por lo antes dicho, en nuestra interpretación de los seis espacios de afrodescendencia dominicana de hoy, debemos hacer dos preguntas ineludibles.

La primera es: ¿Qué tanto de africanía hubo en la cultura criolla híbrida con la que entramos al siglo XX y con la que se identifica hoy la mayoría de los dominicanos, incluyendo los afrodescendientes que no reclaman una identidad etnoracial sino la dominicanidad como cultura y nacionalidad?

La segunda pregunta es: ¿Cómo explicar la diversidad sociocultural y etnoracial de nuestra afrodescendencia?

Para empezar, aunque la dominicanidad como sentimiento de pertenencia compartido se constituyó durante un largo período, no es hasta la independencia de Haití en el 1844 cuando esta quedó formalmente estructurada alrededor de un estado-nación con suficiente poder fáctico, simbólico e ideológico para formalizar y justificar las diferencias entre "nosotros" y "los otros". Las nociones de ciudadanía, pertenencia, derechos, y frontera geográfica y política se empezaron a estructurar, legitimar y rutinizar en ese contexto.

En el proceso de construcción de la otredad dominicana, Haití se convirtió en nuestro "Otro por excelencia", situación que se mantiene hasta hoy.

Ese Otro, desde al menos el 1804, eligió su fenotipo negroide, especialmente el color de la piel con todas sus tonalidades cromáticas, como marca indeleble de su identidad nacional y su ideología de ciudadano independiente. Los recursos culturales heredados de África se integraron al tejido sociocultural y al ethos haitianos vía la celebración ideológica de la negritud, la resistencia y la independencia política.

Escapa a nuestros fines examinar en detalles los extraordinarios eventos acaecidos en nuestra isla entre 1804 y el tramo final del siglo XIX, período clave en la consolidación de la identidad dominicana.

Para nuestros fines, baste resaltar dos fenómenos.

En primer lugar, las dimensiones de lucha, reciprocidad y reconocimiento estuvieron presentes en dichos eventos, incluso durante la unificación/ocupación de la isla y la Guerra Restauradora.

En segundo lugar, como bien afirma Hoetink (1982:185) en su magistral libro sobre el pueblo dominicano:

"La ocupación haitiana tuvo un efecto de cohesión en las relaciones entre los diferentes grupos raciales dominicanos. Los grupos más negros eran también dominicanos; en la lucha contra Haití, la identidad cultural fue más importante que la racial, aunque, como dice el dicho, "Aquel que sea de tez oscura es mejor que hable claramente".

Aunque en el plano ideológico ese relativo daltonismo racial para diferenciarnos de nuestro Otro vecino no nos acercó a África como referente ideologizado, en el plano identitario y sociocultural las huellas de africanía están muy presentes de manera habitual en nuestra vida cotidiana, tanto a nivel privado como en una mirada de espacios públicos.

El mulataje dominicano es tanto un marcador identitario como un constructo social que niega la polarización socioracial en el país. A pesar de la ocurrencia de episodios de racismo y del uso de categorías raciales para relativizar el fenotipo negroide de la mayoría de nuestra población, nuestra vida cotidiana no se caracteriza por tener una fuerte carga de racialización separatista. En términos raciales, no somos ni un paraíso ni un campo de batalla. Ciertamente, hay matices raciales relevantes. Pero esa es otra historia.

Literalmente, la presencia poco problematizada del tambor africano y vivida como parte de nuestra cultura criolla, está presente, con diferentes grados de intensidad y significado, desde el gagá dominicano de la frontera Elías Piña y los bateyes, pasando por los atabales de Sainaguá en San Cristóbal, la música y el baile de la Sarandunga en Baní, las cofradías de los Congos y los Negritos de Villa Mella, el día de San Miguel en la capital, las procesiones altagracianas en Bayaguana e Higüey, hasta llegar al fabuloso mundo de los carnavales con sus especificidades locales y regionales. El sincretismo religioso y la hibridación cultural son inherentes a ese complejo y diverso entramado identitario.

El uso de esos y otros recursos culturales es una clara expresión de las huellas de la africanía en el primer espacio social de nuestra afrodescendencia.

Sin embargo, para entender holísticamente la diversidad de la afrodescendencia dominicana, debemos mirar las imágenes reflejadas en los otros espejos identitarios.

Para tal fin, veamos ahora el espacio social habitado por la población dominicana de ascendencia haitiana.

En términos históricos, la constitución de ese espacio social es inseparable de las características específicas de la esclavitud en Santo Domingo Español y Saint Domingue, del nacimiento de la República de Haití en el año 1804, con todas sus ramificaciones dentro y fuera del Caribe, y del destacado rol socioeconómico y político de las potencias mundiales, especialmente Francia, España y los Estados Unidos de Norteamérica.

Para nuestros fines, lo que importa resaltar es que, en términos socioculturales, ese proceso constitutivo se arraigó en nuestro tejido social durante el período 1824-1844 y casi se masificó como consecuencia de la rápida expansión y consolidación de la industria azucarera en las primeras décadas del siglo XX. La frontera fue el otro espacio geográfico donde se configuró ese espacio social, más allá de la terrible y aberrante matanza del año 1937.

Aunque pueda parecer obvio, es pertinente destacar que, a lo largo de casi dos siglos, los inmigrantes haitianos no han llegado a nuestro territorio ni como esclavizados ni como prisioneros.

Pero la mayoría sí llegó como inmigrantes económicos, como obreros, como pobres, y como ciudadanos de una nación que todavía hoy tiene agudas precariedades y graves desafíos. Desde la canopia ideológica del ingenio, esos trabajadores eran vistos como números sin rostros y sin nombres, como fuerza de trabajo barata.

Aunque durante la mayor parte del siglo pasado ese flujo migratorio estuvo regulado, lo cierto es que en la industria azucarera hay un tiempo posterior a la zafra donde es necesario sembrar y dar mantenimiento a los cañaverales para asegurar una buena cosecha, lo cual requiere mano de obra abundante y barata.

Esa peculiaridad abrió un intersticio para la permanencia de trabajadores haitianos en los bateyes luego de la zafra, con el consecuente nacimiento de niños y niñas que, con el paso del tiempo, echaron raíces en nuestro suelo, aprendieron a vivir entre dos culturas, nunca viajaron al país de sus padres, y cultivaron una identidad dominicana más de *facto* que de *jure*.

Obviamente, hubo importantes diferencias territoriales en la dinámica sociocultural de los ingenios azucareros, en gran medida derivadas de su proximidad con zonas agrícolas no cañeras y con centros urbanos.

En la vida cotidiana del batey central donde nací y crecí, además del idioma creole, la gastronomía y las actividades mágico-religiosas, notablemente el vudú y el gagá, eran signos sobresalientes de la cultura híbrida de ese espacio de la afrodescendencia.

En la Semana Santa, el gagá llenaba el batey con los sonidos rancos del tambor, el pito de metal, el fotuto de bambú, el bastón multicolor y el machete girando entre los dedos de los danzantes, el colorido intenso de la vestimenta y ¿por qué no decirlo?, el derroche de sensualidad y erotismo, alcohol y tabaco. Para los muchachos como yo, esa invitación lúdica era sencillamente irresistible. A ritmo del gagá, sudorosos y alegres, recorrimos irreverentemente los caminos polvorientos entre los cañaverales.

Sin embargo, ese derroche de energía vital contrastaba notoriamente con el silente recogimiento religioso de la mayoría de los pobladores, incluyendo los inmigrantes de las islas angloparlantes. Más adelante retomaremos ese tema.

Hoy en día, la mayoría de la comunidad dominicana de ascendencia haitiana no está vinculada directamente al mundo de la caña, principalmente como consecuencia del cierre de la mayoría de los ingenios.

Esa es una comunidad en transición que se mueve tensamente entre la asimilación y la exclusión, impulsada por las aspiraciones y los proyectos en términos generacionales, de clase y de género, la migración hacia los centros urbanos, el incremento del nivel educativo, el acceso a nuevos empleos, la movilidad social, las microempresas, la formación de una clase media, la exogamia, la membresía en religiones que desapruaban el vudú y el gagá, y la migración hacia otros países, entre otros factores.

La antropóloga Tahira Vargas, usando datos de su estudio realizado en el año 2010, reporta que la comunidad dominicana de ascendencia haitiana muestra una "identidad heterogénea con diferentes tendencias". La tendencia predominante, continúa la investigadora "está sustentada en la dominicanidad", notablemente en lo referente a "costumbres, hábitos alimenticios, prácticas mágico-religiosas, idioma y relaciones sociales tejidas en el contexto social donde predomina la población dominicana" (Vargas 2021:92).

Un hallazgo importante de ese estudio es que, en la población estudiada, "el creole tiene poca presencia", y "muestran la mezcla de lo dominicano y lo haitiano donde se definen como dominicanos y haitianos a la vez (rayano), reconociendo como componente haitiano los vínculos consanguíneos paternos/maternos. No así con elementos o componentes culturales" (Vargas 2021:93).

No hay dudas de que el Artículo 8 de la constitución de la República Dominicana y la Sentencia 168-13 del Tribunal Constitucional tienen y tendrán un enorme impacto no sólo en la identidad sociocultural y etnoracial de esa comunidad, sino también en su aspiración de llegar a ser *de jure* ciudadanos dominicanos con plenos derechos.

Es un hecho inocultable que sobre la comunidad dominicana de ascendencia haitiana gravita hoy el fenómeno de la aporofobia que ha conceptualizado Adela Cortinas (2017), es decir, el miedo, el rechazo y hasta al odio al pobre que siente una parte de nuestra población.

Más aún, en el imaginario colectivo se vincula la población dominicana de ascendencia haitiana con la aguda crisis que vive hoy Haití, así como con cualquier violación a la ley cometida por los nuevos migrantes propiamente haitianos, especialmente los que tienen un estatus migratorio irregular.

El discurso ideologizado y racista heredado de Trujillo hace uso de cada ocasión para intentar borrar la distancia sociocultural y legal entre los dominicanos de ascendencia haitiana y los nuevos inmigrantes haitianos. Al obviar esa diferenciación, se justifica *de facto* y *de jure* la negación de derechos fundamentales a una parte de la afrodescendencia dominicana en tanto que ciudadanos "con derecho a tener derechos" (Cooper 2018).

Es muy significativo el hecho de que el gagá de esa comunidad sea una de las pocas expresiones culturales de la afrodescendencia dominicana que, en ocasiones, no puede expresarse libremente debido a la prohibición de algunas autoridades locales, como ha ocurrido recientemente.

Es de justicia destacar que prominentes autoridades del gobierno central, concretamente del sector cultural oficial, han rechazado públicamente esa actitud xenofóbica de algunas autoridades locales.

En busca de reconocimiento, dicha comunidad ha buscado y recibido el respaldo de organizaciones internacionales, incluyendo varios estados dentro y fuera del Caribe.

Esa realidad se puso en evidencia recientemente cuando, en una cumbre realizada en el Palacio Nacional dominicano en octubre del 2022, la estadounidense Uzra Zeyba, Subsecretaria de Estado para Seguridad Ciudadana, Democracia y Derechos Humanos, pidió al gobierno dominicano que proteja a los ciudadanos dominicanos de ascendencia haitiana que viven en condiciones de vulnerabilidad. En otras palabras, vemos la transnacionalización de un espacio social afrodescendiente que desborda las fronteras geográficas y los límites administrativos del estado dominicano.

Hablemos ahora de la afrodescendencia dominicana de ascendencia afroamericana.

La península de Samaná, ubicada en la costa nordeste del país, es uno de los lugares donde, en el año 1824, empezó a configurarse el espacio social afrodescendiente habitado por los llamados "americanos de Samaná" o "afroamericanos de Samaná".

Obviando la compleja y larga historia escrita de esa localidad, el punto de partida más cercano de esa trayectoria es la ciudad estadounidense de Filadelfia, ubicada en el estado de Pennsylvania, donde se abolió la esclavitud en el año 1780.

Hacia allí y otros estados del nordeste estadounidense escaparon miles de esclavizados negros del sur, quienes pasaron a ser libertos más no ciudadanos con plenos derechos. Además de esa restringida libertad, el temor a ser capturados y retornados a la esclavitud del sur, como ocurría frecuentemente, hicieron de la emigración a otros países una ruta hacia la libertad definitiva.

Para esos libertos, África, especialmente Liberia, se convirtió en algo muy parecido a *La Tierra Prometida*, pero distante y desconocida. En cambio, Haití aunque también desconocido, estaba más próximo. En efecto, la insurrección antiesclavista y el nacimiento de la República de Haití en el año 1804, seguida por la unificación/ocupación de toda la isla Española y la abolición de la esclavitud en Santo Domingo Español, definieron un espacio ideológico y social donde convergieron la visión de los líderes de los libertos estadounidenses y la de los líderes haitianos encabezados por Boyer.

Para Boyer, como antes para Dessaline, esa migración inducida buscaba robustecer el significado de Haití como símbolo de la negritud, la libertad y la independencia, además de atraer destrezas y conocimientos desde una nación más desarrollada para promover el progreso económico y social.

Por eso él les pagó el transporte, les otorgó la ciudadanía, les entregó tierra y les proveyó los recursos necesarios para vivir durante cuatro meses a partir de su llegada. Es decir, se trataba de un proceso de colonización racializada e ideologizada con ribetes de modernización.

Las fuentes consultadas reportan que el primer grupo de libertos llegó al puerto de Santo Domingo en noviembre de 1824, seguido por otros viajes. Se estima que, en total, llegaron 6000 libertos. Muchos de ellos murieron a causa de las enfermedades; otros regresaron a territorio estadounidense, insatisfechos con lo que encontraron y recibieron aquí.

Los inmigrantes fueron ubicados en distintas localidades del sur, el cibao, y el este, incluyendo 1200 en la ciudad de Santo Domingo y cerca de 200 en Samaná. John Weeks y Virginia Ramírez Zabala reportan que los libertos fueron ubicados en varios lugares de toda la isla, incluyendo Gonaïves, Les Cayes, Jacmel, Cape Haitian y Port-au-Prince. Es decir, desde sus orígenes, ese espacio social afrodescendiente ha tenido una marca transnacional y multicultural⁴.

De todos esos lugares, Samaná es la única localidad donde se ha mantenido una comunidad resiliente integrada por los descendientes de esos libertos.

Para nuestros fines, nos limitaremos a resaltar cinco dimensiones de ese espacio social.

En primer lugar, los inmigrantes libertos trajeron consigo recursos culturales que, como el inglés y la religión protestante, eran muy distintos a los usados por los dominicanos y los haitianos que habitaban en Samaná en el año 1824. En los hechos, de ese encuentro surgió una cultura híbrida, donde el *patois*, el inglés y el español coexistieron, tal vez tensamente, junto con el sincretismo religioso de nuevo cuño.

⁴Tejeda et al.(1984)

En segundo lugar, los inmigrantes libertos, apoyados en la ética protestante conceptualizada por Max Weber, utilizaron la agricultura, la pesca, el comercio, la microempresa y la estructura familiar para adaptarse y prosperar. Más aún, crearon una red de comercio con Saint Thomas, Turkeyland y otros destinos antillanos, trascendiendo así el localismo. Su ethos de superación personal, de gente honrada y trabajadora, les sirvió como sustento identitario e ideológico.

En tercer lugar, la religión y la educación se convirtieron en recursos culturales clave para preservar la identidad cultural en un nuevo contexto notablemente multicultural y cambiante.

Esos dos recursos culturales fueron clave para resistir el rechazo inicial sufrido por los libertos, debido a su fenotipo y a su cultura.

Es altamente significativo que la Iglesia Episcopal Metodista Africana (AME por sus siglas en inglés), fuera la congregación religiosa que inspiró espiritualmente esa migración. El hecho de que dicha iglesia, fundada en los Estados Unidos en el año 1816, bajo el liderazgo del pastor Richard Allen, haya recurrido a África como símbolo de una identidad más allá de las fronteras geográficas, pone en evidencia su condición de espacio social transnacional e ideologizado.

Más aún, como nos muestra Christina Cecelia Davidson, con el paso de los años, la iglesia AME no permaneció confinada a la península de Samaná, sino que se expandió hacia las poblaciones cañeras del sureste del país, luego de la llegada allí de los cocolos, es decir, los inmigrantes provenientes de las antillas inglesas.

Dicha autora afirma que: *"A diferencia de las denominaciones episcopales, moravas y metodistas, la iglesia AME era única porque sus congregaciones eran lideradas por ministros negros y sus obispos eran afroamericanos estadounidenses, no europeos ni estadounidenses blancos"* (Davidson 2020:89).

Debemos destacar el hecho de que, en diferentes momentos, la comunidad procedente de Filadelfia recibió en su seno inmigrantes de diferentes islas caribeñas angloparlantes, acentuando su diversidad socio-cultural y étnica, aunque no racial en términos formales.

Por esa razón, Martha Ellen Davis plantea convincentemente que ese espacio cultural es "americano-caribeño", en lugar de solamente afroamericano, especialmente en su dimensión religiosa (Davis 1980, 1981).

La marca transnacional también se expresó en la educación, toda vez que, de acuerdo con Davidson, *"En Samaná...los descendientes afroamericanos contrataron maestros de Jamaica y de las Islas Turcas y Caicos para trabajar en las escuelas locales"*.

De acuerdo con varios miembros de esa comunidad, tanto en las escuelas como en las iglesias se usaba solamente el idioma inglés. Todo eso cambió a partir del ascenso al poder de Trujillo, quien impuso el idioma español en la educación. En 1934, cuando llegó el primer pastor bilingüe desde Puerto Rico, los feligreses dijeron al unísono que "Dios aprendió a hablar en español".

En cuarto lugar, durante el siglo pasado, la comunidad tuvo que enfrentar importantes choques externos, tales como el incendio ocurrido el 14 de octubre del año 1946, la destrucción de casi todas las casas e instalaciones comunitarias, menos la iglesia o *churca*, ordenada por Balaguer en el año 1971, así como la construcción de vías de comunicación urbana para abrir paso a la industria turística. Esos embates debilitaron sustancialmente los cimientos de esa comunidad.

Por último, debemos destacar la resiliencia de numerosas prácticas culturales y sus aportes al tejido social local.

Sin lugar a dudas, la AME, que se articuló con la Iglesia Wesleyana Británica y, en el 1931, a la Iglesia Evangélica Dominicana, es el espacio más emblemático de esa resiliencia. Los cambios que ha experimentado con el paso del tiempo no han debilitado su rol como elemento clave de la cohesión social a nivel local y del vínculo de la comunidad con congregaciones religiosas y organizaciones sociales estadounidenses.

La ceremonia religiosa de la cosecha, harvest en inglés, pone en evidencia el vínculo entre el pasado rural y el presente predominantemente urbano que existe en lo que Martha Ellen Davis denomina la "cultura expresiva" de esa comunidad. Los himnos, coros, y la música de carácter religioso son elementos centrales de ese espacio social cambiante.

La gastronomía es una dimensión importante de esa cultura, incluyendo el uso del coco para cocinar el pescado y elaborar dulces. Las tortas de harina de trigo, sola o mezclada con otros rubros, son símbolos de esa gastronomía. Numerosos juegos locales agregan diversidad a ese mapa cultural.

Finalmente, la arquitectura es un símbolo de identidad comunitaria. Las casas multicolores, casi totalmente desaparecidas hoy por la absurda decisión gubernamental tomada hace varias décadas, eran una muestra tangible de la peculiar arquitectura de los libertos y sus descendientes.

Debemos destacar que ese espacio afrodescendiente, integrado originalmente por cerca de seis mil personas, hoy no muestra el vigor que lo caracterizó durante más de un siglo. En gran medida, el turismo y la urbanización han causado ese proceso. Además, las nuevas generaciones han venido distanciándose de sus orígenes, incluyendo el uso del inglés en su vida cotidiana.

Una muestra significativa del carácter transnacional de ese espacio social es el hecho de que sus integrantes decidieran llamarse a sí mismos "afroamericanos", justo cuando ese término se empezó a utilizar en norteamérica en sustitución de "negro", "black" o "colored".

De acuerdo con varios integrantes de esa comunidad, existe un vínculo regular con instituciones y personas estadounidenses que tienen interés en conocer y apoyar la cultura local. Esos lazos de solidaridad tienen una dimensión religiosa de mucho peso. En efecto, la iglesia local y varios líderes jóvenes afrodescendientes mantienen vínculos estrechos con entidades religiosas y sociales de los Estados Unidos.

No debe sorprendernos el vínculo que existe hoy entre los afrodescendientes de Samaná y los de norteamérica. En efecto, además del peso identitario de la migración del período 1824-1825, existe el legado simbólico dejado en Samaná por Frederick Douglass en 1871. En esa ocasión, ese destacado ex-esclavo afroamericano participó como figura central de la comisión especial creada para investigar la viabilidad política del abortado proyecto de anexión de la República Dominicana por parte del gobierno norteamericano (Polyne 2006).

Es significativo que haya surgido en la comunidad afrodescendiente local la iniciativa de construir un museo en Samaná que muestre esa fascinante historia, desconocida por la mayoría de los dominicanos.

Ese esfuerzo a nivel local tiene a su favor el interés de varios académicos estadounidenses, algunos de los cuales son afroamericanos, que han estudiado y estudian la trayectoria de dicho espacio social, especialmente en términos lingüísticos e históricos.

Pasemos ahora a conversar sobre la comunidad dominicana de ascendencia cocola.

Se podría pensar que, por el hecho de ser fenotípicamente negros y mulatos, hablar inglés y compartir la ética protestante, los cocolos radicados en San Pedro de Macorís y los afroamericanos de Samaná son similares en términos socioculturales. Como veremos, esa suposición está muy alejada de la verdad.

Para empezar, esa diáspora partió mayoritariamente desde varias islas angloparlantes subordinadas a Inglaterra, estuvo explícitamente destinada a la industria azucarera, y ocurrió en un contexto histórico muy distinto al existente en los años 1824-1825, cuando llegaron los libertos estadounidenses.

Antes que ellos, en el contexto de la Guerra Restauradora, un número importante de inmigrantes de varias islas caribeñas mantuvo estrechos vínculos económicos y políticos con la República Dominicana. De hecho, en Montecristi se estableció una comunidad cocola que perduró por varios años, hasta que sus integrantes retornaron a sus lugares de origen.

Como plantea Davidson, visto en el contexto del Gran Caribe, el nuevo proceso migratorio desde las antillas angloparlantes se originó en “la década del 1880 hasta la de 1920”, impulsado por la demanda de mano de obra para la construcción del Canal de Panamá, la industria bananera en América Central, la industria azucarera en Cuba y en nuestro país, y el declive de la producción de azúcar en las colonias inglesas caribeñas.

La condición de súbditos de Inglaterra jugó un papel fundamental en la tensa y progresiva integración de los cocolos a la sociedad dominicana. De hecho, ellos mismo se autodefinieron y definen como ingleses. Como norma, portaban pasaportes británicos.

El dominio del idioma inglés les sirvió como capital social para integrarse a las empresas azucareras de propiedad americana. Más aún, aunque llegaron como inmigrantes económicos pobres, tenían destrezas técnicas y profesionales que supieron utilizar a su favor.

Al igual que los afroamericanos en Samaná, los cocolos tuvieron en la iglesia un recurso cultural vital, pero hay matices importantes. Nos referimos a los masones congregados en las logias y los odfeos pertenecientes a la *Orden Independiente de Oddfellows*. Ambas instituciones sirvieron de sustento al andamiaje de ayuda mutua puesto en acción por los cocolos y, como tal, fueron y son espacios de cohesión social, despliegue de la fe y del orgullo que caracteriza a esa comunidad.

Una dimensión poco conocida de la comunidad cocola es su lucha social por mejores condiciones laborales y habitacionales en los primeros años de su llegada. En efecto, además del rechazo original que sufrieron por su fenotipo y sus prácticas culturales, los salarios y las viviendas eran notablemente precarios.

Conocedores de la agenda social y el poder político de Marcus Garvey, cuya influencia llegó hasta Costa Rica, los Estados Unidos y África, los cocolos pidieron ayuda al líder Jamaicano para organizar sus protestas. En efecto, varias fuentes consultadas reportan que delegados de la United Negro Improvement Association (UNIA), dirigida por Garvey, asesoraron a los obreros cocolos en sus reclamos.

Consecuentemente, no es casual que el local donde operaba el club recreativo y cultural y la sociedad de ayuda mutua conocida como “All Seen”, en el barrio Miramar de San Pedro de Macorís, fuera nombrado “Black Star Line”, igual que la empresa naviera creada y dirigida por Garvey.

La gastronomía cocola, con sus ricos yaniqueques, el dumpling (domplín) con bacalao, el coconete y el magnífico guavaberry, ha sido y es una marca de identidad y un puente de contacto con la población no cocola.

El *baseball dominicano* tuvo y tiene un rol destacado en el reconocimiento social ganado por la población dominicana de ascendencia cocola. Lo mismo aplica a la educación y a la imagen de personas honestas, disciplinadas y trabajadoras que se asocia con esa comunidad.

Pero la expresión más difundida y celebrada de dicha cultura es, sin dudas, el teatro popular conocido como Los Guloyas, reconocido por la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad. En realidad, el teatro danzante guloya es uno de varios teatros populares de los cocolos, ya que también existen *el momise, el baile del buey, y the wild indians*.⁵

En mi batey central, durante la época navideña, los cocolos se adueñaban de las calles, con sus coloridos trajes, la flauta, el redoblante, el triángulo de metal, las hachas de madera, los gorros con las plumas de faisanes, las canciones en inglés, y el seductor baile.

En ese espacio multicultural, hasta donde recuerdo, las fronteras étnicas no impedían la celebración colectiva. El estribillo *Good morning, good morning, give me my guavaberry* era conocido y cantado por todos los habitantes de la zona azucarera.

El hecho de que esos festejos ocurrieran en la época navideña, favoreció su aceptación y reconocimiento por parte de la comunidad no cocola. En contraste, como vimos antes, la celebración del gagá realizada por los haitianos durante la Semana Santa, creó tensión con la actitud de recogimiento asumida por una parte de la población cristiana. Obviamente, esa situación ha variado notablemente con el paso del tiempo.

La comunidad cocola, al tiempo de integrarse a la sociedad dominicana, ha utilizado su capital sociocultural para ganarse un espacio de reconocimiento que trasciende las fronteras geográficas.

En efecto, más allá de las estelares figuras deportivas, vemos el reconocimiento recibido por el exquisito poeta Norberto James Rawlings. Su conmovedor poema *Los inmigrantes*, constituye una nostálgica narrativa de la trayectoria, los esfuerzos por la integración, y los aportes hechos por esa comunidad, muchos de cuyos integrantes *"No tuvieron tiempo de decir: Esta tierra es nuestra. Juntaremos bandera. La defendemos"*.

Algo similar ocurrió con el destacado dibujante Nadal Walcott, cuya recreación del mundo de los ingenios azucareros y la cultura cocola es altamente valorada dentro y fuera del país.

Es altamente significativo que, como presenció en Venecia hace poco Avelino Stanley, un intelectual dominicano de ascendencia cocola, exista allí un teatro guloya integrado por dominicanos, italianos e inmigrantes latinoamericanos.

⁵Cabrera (2021); Guerrero (2004); Rosario (2022)

Hoy, la comunidad cocola no tiene la vitalidad que le caracterizó durante décadas. El cierre de la mayoría de los ingenios azucareros es una causa central de ese cambio. Más aún, San Pedro de Macorís dista mucho de ser "La Sultana del Este" que atrajo inmigrantes de muchas latitudes.

Una causa importante de esos cambios es la emigración de retorno al Caribe angloparlante de una parte de los descendientes de los pioneros cocolos. Muchos de esos migrantes dominicanos de ascendencia cocola han usado su vínculo familiar para reclamar el derecho a pertenecer en las sociedades donde nacieron sus antepasados. Retornaremos a este punto más adelante.

Veamos el espacio social afrodescendiente habitado por nuestra diáspora en territorio continental estadounidense.

Para empezar, la doble nacionalidad o residencia permanente, la cercanía geográfica con nuestro país, el uso cotidiano de las tecnologías de la comunicación, la cultura híbrida, y la circulación constante de personas, bienes materiales y remesas, ponen la marca de la transnacionalidad a esa diáspora.

Se estima que el cuarenta y tres por ciento de esa comunidad tiene la nacionalidad norteamericana. En los hechos, sus cerca de 2.2 millones de integrantes utilizan recursos culturales híbridos, notablemente el idioma, la gastronomía, los hábitos de consumo y los valores.

Aunque es difícil establecer la proporción de esa población que es fenotípicamente afrodescendiente, sin dudas estamos hablando de una cifra muy elevada.

Sin embargo, para nuestra interpretación, la dimensión cualitativa, subjetiva e intersubjetiva es tan o más relevante que la cuantitativa y la objetiva.

En efecto, por definición, la diáspora es sinónimo de dispersión, de exponerse a la mirada del Otro, de adaptarse, de usar los recursos culturales como praxis, de realizar nuevos proyectos mediante el uso del capital social disponible, y sobre todo, de poner a prueba la identidad individual y grupal relativamente nómada (Joseph 1999). La pregunta **¿quién soy yo?** es consustancial a la vivencia diaspórica.

Esa otredad de ultramar, ese impacto de la mirada del otro en nuestra identidad, es una de las expresiones más complejas de la afrodescendencia diaspórica dominicana en los Estados Unidos de Norteamérica.

Por razones de espacio, me concentraré en la dimensión etnoracial de esa narrativa.

En términos simbólicos y políticos, esa diáspora afrodescendiente es inseparable del legado de Carlos Cook (1913-1966), el dominicano afrodescendiente que emigró desde la República Dominicana hacia Nueva York en el año 1929. Cook, cuyo padre emigró desde San Martín hacia nuestro suelo, se convirtió en un cercano colaborador de Marcus Garvey y la UNIA en Harlem. Como tal, cultivó relaciones políticas con Malcolm X durante la lucha por los derechos civiles de la población negra estadounidense. En su honor, desde mayo del 2021, la intersección de las calles 166 y Broadway lleva su nombre.

En los años 1965 y 1966, cuando se inició nuestra diáspora hacia territorio continental estadounidense, se libraba allí una tensa y violenta lucha contra la discriminación racial y el racismo separatista, y a favor de los derechos civiles de los que en ese entonces se llamaban "negros", "black" o "colored" americans. El término etnoracial "Africanamerican" es relativamente reciente. Hasta donde sabemos, los líderes Marcus Garvey, W.E.B. Dubois, Malcolm X y Martin Luther King Jr. no lo usaron públicamente.

Al salir de nuestra tierra, los inmigrantes dominicanos se veían a sí mismos a través del lente de nuestras categorías etnoraciales, tales como "blanco", "indio", "trigueño", "jabao", y "mulato", con todas sus gradaciones fenotípicas, notablemente el color de la piel, la textura del pelo y los rasgos faciales.

Sin embargo, al llegar a lo que entonces se llamaba "el extranjero", es decir Nueva York, esa comunidad fue denominada "hispana" por su Otro, independientemente de su fenotipo o de la categoría etnoracial previamente usada en nuestro país. El relativo daltonismo racial existente en suelo dominicano no tuvo validez en territorio estadounidense. Allí, tanto entonces como ahora, el color de la piel puede marcar la diferencia entre la inclusión y la exclusión, el éxito y el fracaso, la vida y la muerte.

Como bien afirma Duany (2022: 286-287), esa "racialización" de la diáspora dominicana se entiende mejor si la situamos en el contexto de lo ocurrido a otros inmigrantes latinoamericanos y caribeños, notablemente los procedentes de México y Puerto Rico.

En efecto, además de no hablar inglés y de ser pobres, la mayoría de esa población tuvo que definir su identidad etnoracial principalmente en relación con los negros americanos y de otros países, los blancos anglosalones, y los caribeños latinos y no latinos con quienes compartían los espacios de residencia, trabajo, educación y diversión.

Numerosos estudios de esa primera etapa de la diáspora dominicana coinciden en que esos y otros factores condicionaron su relativa resistencia inicial a la asimilación cultural en la sociedad norteamericana. Los lazos primarios de parentesco y amistad sirvieron para crear redes de supervivencia un tanto en la periferia de la sociedad receptora.⁶

⁶Domínguez (1975); Hendricks (1974, 1978)

Esas estrategias de supervivencia estuvieron condicionadas por el estatus legal indefinido de una buena parte de esa diáspora.

Hoy, casi sesenta años después del inicio de esa diáspora, los afrodescendientes dominicanos de varias generaciones viven allí una situación sustancialmente distinta a la de los años iniciales, tanto en términos objetivos como subjetivos e intersubjetivos.

Nuevas identidades han surgido, complejas y cambiantes como la vida misma. Todo indica que, a pesar de la permanencia de la discriminación racial en la sociedad estadounidense, existe una mayor valoración positiva del fenotipo negroide y de las huellas de africanía. La lucha de los afroamericanos ha sido crucial en ese proceso de reconocimiento. La elección de Barak Obama como presidente marca un punto de inflexión en ese complejo proceso.

Asimismo, la propia diáspora dominicana afrodescendiente ha construido un enorme espacio de poder, reconocimiento y reciprocidad que se expresa en diferentes planos de la sociedad donde vive, tales como los siguientes.

Ha ocurrido una notable **movilidad social**, que se expresa en un incremento sustancial del nivel de vida, del ingreso, del nivel educativo y de los espacios de residencia, entre otros. El dominio del inglés tiene un rol relevante en ese proceso, especialmente si se es bilingüe. Las nuevas generaciones, nacidas allí o llegadas a temprana edad, han encontrado oportunidades que no existían al inicio de la migración.

La adquisición de la ciudadanía se ha traducido en el ejercicio de derechos y deberes, con sus inherentes cuotas de constreñimientos y oportunidades. El acceso a la educación, incluyendo la universitaria, ha abierto las puertas a un espacio social muy distinto al mundo de las fábricas y los trabajos poco especializados de los primeros años de la emigración.

Se ha incrementado la participación en la vida política partidaria y en comunidades de base. Como resultado, un número significativo de esa diáspora ocupa importantes cargos electivos, de liderazgo comunitario, y en poderosas agencias estatales y federales. El voto dominicano cuenta y es muy buscado.

En varias localidades se ha producido un acercamiento entre líderes de esa diáspora afrodescendiente y los de la comunidad afroamericana, especialmente en relación con la búsqueda por mejores servicios sociales y oportunidades educativas para los jóvenes y los infantes.

Desde esos espacios de poder, esos miembros de la afrodescendencia dominicana se relacionan con distintos grupos etnoraciales, ganando así una gran cuota de reconocimiento dentro y fuera de la comunidad dominicana.

Se ha logrado una mayor visibilidad en los medios de comunicación y un posicionamiento positivo en el imaginario colectivo del conjunto de la sociedad. Todo indica que el *baseball* y el *basketball*, han servido para construir una imagen socialmente aceptada y celebrada.

De hecho, varios afrodescendientes dominicanos, especialmente los jugadores de pelota de grandes ligas, tienen allí el rango de celebridades. Tal es el caso de David Ortíz, Pedro Martínez, Samuel Sosa y, más recientemente, Albert Pujols y otras estelares figuras deportivas. Varios escritores dominicanos han ganado reconocimiento público por su labor literaria. Algo similar ha ocurrido en el mundo del entretenimiento, incluyendo el cine.

Se ha formado una academia dominicana a nivel universitario. Ese espacio es inseparable de la política pública conocida como acción afirmativa, *affirmative action* en inglés, la cual ha servido para abrir las puertas de la academia tanto a estudiantes como a profesores dominicanos de origen o de nacionalidad.

Con el paso de los años, se ha formado un espacio social académico desde donde se estudia la dominicanidad y la afrodescendencia tanto en suelo estadounidense como en suelo dominicano y caribeño. Un ejemplo sobresaliente es el Centro de Estudios Dominicanos en CUNY. Desde allí se realiza un notable esfuerzo para estudiar, difundir y enseñar temas relevantes de nuestro pasado y nuestro presente, tales como la esclavitud, la identidad racial y, por supuesto, la diáspora dominicana.⁷

Esos procesos también han servido para acercar a los académicos dominicanos afrodescendientes con los académicos afroamericanos y de otras etnias, notoriamente en el diálogo sobre temas etnoraciales.

Un resultado problemático de ese diálogo es la representación de la República Dominicana como un país polarizado racialmente, como ocurre visiblemente en los Estados Unidos de Norteamérica.

Esa problemática es explícitamente discutida por la académica dominicana Milagros Ricourt (2022), quien es afrodescendiente y está radicada en esa nación. Su libro, publicado en el país recientemente, es parte de un meritorio esfuerzo intelectual hecho por académicos dominicanos y norteamericanos desde suelo estadounidense.

Una muestra elocuente del peso de ese diálogo académico y de activismo social es el reciente otorgamiento del premio Angela Y. Davis a la dominicana Lorgia García Peña, quien es afrodescendiente, profesora en la Universidad de Harvard y ciudadana norteamericana. Ese premio reconoce a personas que hacen aportes significativos al bien común.

⁷Duany (2016); Eller (2021); Georges (1988); Nin (2021); Sherries y Pessar (1981); Torres -Saillant (1991)

De hecho, varios afrodescendientes dominicanos, especialmente los jugadores de pelota de grandes ligas, tienen allí el rango de celebridades. Tal es el caso de David Ortíz, Pedro Martínez, Samuel Sosa y, más recientemente, Albert Pujols y otras estelares figuras deportivas. Varios escritores dominicanos han ganado reconocimiento público por su labor literaria. Algo similar ha ocurrido en el mundo del entretenimiento, incluyendo el cine.

Como sabemos, Angela Davis es una intelectual y política afroamericana que, desde hace más de medio siglo, tiene el rango de ícono en la lucha por los derechos civiles, especialmente para la población afrodescendiente, las mujeres, y los prisioneros.

Es significativo que la doctora García Peña dedicara dicho premio a las mujeres dominicanas que, de acuerdo con lo reportado por la prensa, fueron maltratadas el pasado 12 de octubre del año en curso mientras protestaban frente a la estatua de Cristóbal Colón en la ciudad capital.

Lo antes dicho muestra la transnacionalidad de la diáspora dominicana afrodescendiente que vive, literalmente, "con un pie aquí y otro allá" (Weyland 2006).

Esa situación de vivir en dos mundos simultáneamente es facilitada por las tecnologías de la comunicación y la cercanía geográfica. De hecho, la diáspora afrodescendiente dominicana es parte de un circuito de migración circular y de ciudadanía transnacional que tiene importantes ramificaciones identitarias, incluyendo la dimensión racial.

Por supuesto, esta apretada síntesis no ha tocado otras dimensiones relevantes de la subjetividad y la intersubjetividad de un espacio social de la afrodescendencia dominicana que cada día se expande y complejiza, creando así nuevas imágenes a reflejarse en sus espejos identitarios.

Para concluir, hablemos de la diáspora dominicana en el Caribe no hispano.

Por cuanto no existen estadísticas oficiales confiables sobre esa diáspora, debemos partir de la información no sistematizada que reporta su presencia en una buena parte de ese espacio geográfico. En aquellos lugares con baja población, su presencia es sobresaliente en términos relativos.

Por ejemplo, una fuente diplomática nos informó que en San Martín viven aproximadamente ocho mil dominicanos, mientras que más de la mitad de la población de Antigua y Barbuda está constituida por dominicanos y dominicanas. También se nos informó que al menos dos primeros ministros de la región son dominicanos de origen y hablan español con fluidez.

Fuentes primarias consultadas nos informan que el tamaño de esa diáspora oscila de manera estacional, empujada por la dinámica de las actividades económicas locales y regionales.

Para nuestros fines, es suficiente resaltar los siguientes puntos.

En primer lugar, esa diáspora es mucho más reciente que la orientada hacia territorio estadounidense. Más aún, tiene como destino un archipiélago sociocultural y político donde la diversidad tiene connotaciones simbólicas e implicaciones fácticas sustancialmente distintas a la existente en norteamérica.

En segundo lugar, por razones históricas, culturales e ideológicas, hoy la mayoría de los dominicanos se siente poco vinculada, por no decir indiferente, al mundo caribeño no hispano. Como vimos antes, esa actitud no existió en momentos clave de nuestra historia, incluyendo durante la Guerra Restauradora, cuando existió un fuerte intercambio entre nosotros y los hermanos caribeños no hispanos.

En tercer lugar, de acuerdo con la evidencia disponible, un número importante de los primeros inmigrantes dominicanos era afrodescendiente, salió de los ingenios azucareros de San Pedro de Macorís y zonas aledañas, y era portadora de los apellidos ingleses heredados de sus predecesores cocolas. Muchos nacieron en familias culturalmente híbridas resultantes de la exogamia, es decir, de la unión de personas cocolas y dominicanas.

En cuarto lugar, el Caribe no hispano se caracteriza por la diversidad idiomática, ya que allí se habla francés, inglés, holandés y papiamentu como idiomas oficiales. Para los inmigrantes dominicanos, aprender dichos idiomas representa tanto un desafío importante como una ventana de oportunidades.

En quinto lugar, el fenotipo negroide y el legado africano tienen un rol notable en la identidad de la mayoría de los pobladores de la región, más allá de las significativas especificidades etnoraciales a nivel local. Allí, al igual que en norteamérica, tampoco tiene validez el relativo daltonismo racial dominicano, ya que la mirada del Otro interpela y obliga a racializar los espacios vitales y su inherente red de relaciones sociales.

Esa Otredad caribeña tiene referentes ideológicos y simbólicos vinculados a los jamaicanos Marcus Garvey y Bob Marley, ambos íconos del movimiento rastafarian, a los martiniqueses Franz Fanon y Aime Cesaire, y a la celebración del legado ideológico de la revolución haitiana y la negritud.

De hecho, el discurso anticolonialista ha ganado cuerpo en esa zona caribeña, como evidencian la reciente decisión de Barbados de independizarse de Inglaterra y los nuevos movimientos sociales de independencia política en Guadalupe y Martinica.

De acuerdo con varias fuentes primarias, es en ese contexto que muchos habitantes de ese vasto espacio afrodescendiente perciben que los dominicanos discriminamos a los inmigrantes haitianos y a los dominicanos de ascendencia haitiana por su color. En otras palabras, somos percibidos como racistas.

También se resalta que en la República Dominicana se privilegia los vínculos identitarios con América Latina y norteamérica, mientras se infravalora los que existieron con el Caribe no hispano durante muchos años.

Como resultado de esa percepción, una parte de los pobladores de esa región no siempre nos abre los brazos como amigos de la negritud que allí se celebra. Varias personas dominicanas afrodescendientes nos han informado que esa actitud ha sido la dimensión más difícil de su vivencia como inmigrantes al Caribe no hispano.

Esos factores condicionan la percepción que allí se tiene de los inmigrantes dominicanos afrodescendientes, muchos de los cuales salen de aquí con una identidad etnoracial distante de la negritud. Allí, la mirada del Otro nos percibe más como latinos que como caribeños afrodescendientes que se sienten orgullosos de serlo.

En términos geopolíticos, esa percepción de los ciudadanos condiciona la actitud diplomática de la Comunidad Caribeña (CARICOM) hacia la República Dominicana, con todas sus consecuencias prácticas y simbólicas.

Debemos destacar que las economías de una parte de la región dependen mucho del turismo y sus actividades vinculantes, lo cual impone un techo a la acumulación de riquezas a la mayoría de los inmigrantes dominicanos, a diferencia del denominado "sueño americano".

Hasta recientemente, el transporte aéreo directo desde y hacia la República Dominicana era relativamente costoso y difícil, lo cual ha restringido considerablemente el contacto directo y frecuente con los familiares y relacionados residentes aquí. Esa circularidad diaspórica es menos intensa que la existente en el caso de Norteamérica.

La evidencia sugiere que una parte de la diáspora dominicana afrodescendiente circula entre las diferentes islas caribeñas y que desde allí se desplaza hacia otros países que brindan más oportunidades de empleos adecuadamente remunerados.

Una asignatura pendiente para los estudiosos de este tema es el grado de atracción migratoria que ejercerá Guyana a partir de la explotación petrolera en su territorio, parte del cual es reclamado por Venezuela y Surinam.

Como hipótesis de trabajo, planteamos que la migración desde la República Dominicana hacia dicho país implicaría de manera ineludible exponerse a "la mirada del Otro" en términos etnoraciales y socioculturales. Esa vivencia agregaría complejidad a nuestra diáspora afrodescendiente en el Caribe no hispano.

Como evidencia de la transnacionalidad y la complejidad de esa diáspora afrodescendiente, es importante resaltar que en la Catedral de Montego Bay, en Jamaica, se colocó recientemente un cuadro de la Virgen de la Altagracia, el símbolo religioso por excelencia de nuestro país.

Todo sugiere que en Jamaica, donde se estima que vivan cerca de mil dominicanos, se está configurando una capa de la diáspora dominicana integrada notoriamente por ejecutivos del mundo corporativo, muy distante de la típica migración de hombres y mujeres trabajadores conocida hasta ahora.

De ser así, esa sería otra asignatura pendiente en el estudio de la diáspora afrodescendiente dominicana en el Caribe insular.

Esta interpretación de la afrodescendencia dominicana ha puesto en evidencia que la diversidad es uno de sus rasgos distintivos. Hemos demostrado que los espacios sociales a nivel local, incluyendo "las historias silenciadas" (Trouillot 1995), están ineludiblemente vinculados a procesos globales y transnacionales, tal como conceptualizaron convincentemente Khagram y Levitt (2004), Pries (2017), y Trouillot (2003).

Todo lo dicho ha servido para mostrar que el tambor heredado de África tiene significados identitarios particulares para quienes habitan los seis espacios de la afrodescendencia dominicana.

Sería muy provechoso que la antropología sociocultural dominicana acepte el reto conceptual y metodológico de pensar global y transnacionalmente sin descuidar el ineludible arraigo de la vida en el territorio local.

“En el plano simbólico, el diálogo entre el tambor africano con su cuero templado de animal, el mayohabao o el tambor indígena fabricado con un tronco ahuecado, y el fotuto hecho por los indígenas con la concha del lambí y usado en los manieles por ambos grupos culturales, nos habla elocuentemente del idiosincrático e híbrido espacio sociocultural del cimarronaje”

DR. MANUEL AUGUSTO VARGAS PAYANO









I. FERIA DE LA AFRODOMINICANIDAD

DÍA 3 TERCER TIEMPO 19 DE MARZO, 2022



1. ENCUENTRO NACIONAL DE PORTADORAS Y PORTADORES DE TRADICIONES

Una de las contribuciones más valiosas del diálogo es que se convirtió en punto de encuentro de delegaciones de tocadores/as, cantadores/as, Cofradías y Hermandades de todas las regiones del país, a través del Primer Encuentro Nacional de Portadoras y Portadores de Tradiciones.

Fue coordinado por la Fundación Cultural Cofradía y tuvo participación de las principales comunidades afrodescendientes, que compartieron sus saberes con autoridades gubernamentales de cultura, delegados locales e internacionales del Sistema de las Naciones Unidas, investigadores/as, historiadores/as, sociólogos/as, antropólogos/as y gestores/as culturales que trabajan el tema de la afrodescendencia.





2. GRUPOS PATRIMONIALES

Más de diez Grupos Patrimoniales de las comunidades afrodescendientes participaron en el encuentro. Estuvieron presentes Los Congos del Espíritu Santo de Villa Mella y Los Guloyas de San Pedro de Macorís, ambos Declarados por la Unesco como Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad en 2021 y 2005, y también La Cofradía del Espíritu Santo del Municipio de Cotuí, en el Cibao Central (considerada la más antigua de América, con origen alrededor de 1531).

Asimismo participaron la Hermandad de San Francisco de Asís, organizadora de la Peregrinación a la Cueva de Bánica, en medio de la frontera; Eneroliza y el Grupo de Salves de Mata los Indios, Santo Domingo Norte; Grupo de Atabales Raíces Folclóricas en representación del Festival de Atabales de Sainaguá, San Cristóbal y la Sarandunga de Baní con toda la Cofradía de San Juan Bautista.

De igual manera, se contó con delegaciones de otras manifestaciones tradicionales de la afrodominicanidad, tales como el Bambulá de Samaná, la Jerapega y la Fiesta de San Antonio Negro de los Hermanos Guillén en Yamasá, los Comisarios del Santo Cristo de los Milagros de Bayaguana, la Cofradía de San Antonio de Cañada Andrés, directivos de la Asociación de Dueños de Gagá de San Pedro de Macorís y La Romana, los Paleros de Mandinga, la Salve de Monte Plata, la Comarca y la tradición liborista de San Juan de la Maguana, Paleros de Santiago y San Francisco de Macorís y la Cofradía de La Dolorita de la comunidad de Los Morenos en Santo Domingo Norte.

Durante la actividad, el presidente de la Fundación Cofradía, Roldan Mármol, destacó la importancia del encuentro sin precedentes.

“Definitivamente fue un evento único en la historia dominicana; el cual marcará un antes y un después en cuanto a los derechos sociales y culturales de las comunidades afrodescendientes en todo el país, contribuyendo a impulsar el reconocimiento, valoración y promoción de sus manifestaciones musicales, de danza, religiosas, artesanales y gastronómicas, al mismo tiempo que ayudará a fortalecer su autoestima, liderazgo y capacidad de incidencia económica y política”, expresó el artista y sociólogo.

Entre los académicos que acompañaron el proceso estuvo el sociólogo Dagoberto Tejeda, a quien se le entregó un reconocimiento especial por toda su entrega a la investigación, promoción y defensa de las manifestaciones de la cultura popular vinculadas a la afrodescendencia; la historiadora Celsa Albert, el sociólogo Carlos Andújar y la antropóloga Martha Ellen Davis.

3. ENCUENTRO DE SERVIDORES Y SERVIDORAS DE MISTERIOS

Con una amplia representación nacional, se desarrolló el Encuentro de “Servidores/as de Misterios” o “Caballos de Misterios”, donde se abordaron diferentes temas de la religiosidad popular y su vínculo con la afrodescendencia.

La agenda cultural concluyó con un toque y baile colectivo, como fiel expresión de un diálogo vivo de tambores, donde los palos o atabales, las salves, los congos, la sarandunga, el bambulá, el gagá y los Guloyas llenaron de alegría el lugar, dejando pintada de esperanza la bandera de la afrodominicanidad en toda la Plaza de la Cultura.



II. "ALMA NEGRA", CONCIERTO POR LA DIVERSIDAD CULTURAL



El espectáculo denominado "Alma Negra", producido por Xiomara Fortuna, puso en escena a más de 40 personas, con el objetivo de promover y visibilizar las diferentes expresiones artísticas, así como el respeto de la diversidad y de la herencia de la cultura dominicana.

Artistas de la talla de Xiomara Fortuna, Pororó, Gaudy Mercy, Roldan Mármol, Acentoh, Corina, Los Guloyas, Shirley Campbell, Clara Morel, Dayme del Toro, Raphaëlle Francois, Benny Perez, Eros Herasme y Funtepod, realizaron un concierto que creó un recorrido por los ritmos más conocidos de nuestras herencias y tradiciones caribeñas.

III. VÍDEO DOCUMENTAL "HISTORIAS DE ÉXITO"



ESCANÉAME

Puedes ver el video completo escaneando el código QR

Personas afrodescendientes en República Dominicana comparten sus historias de éxito en este documental lanzado en el marco del evento "Diálogo de Tambores. Desde la diversidad cultural dominicana".



"La motivación de este video documental ha sido salir de la costumbre de presentar lo negativo, las debilidades y el fracaso; romper el enfoque de victimización y, en cambio, mostrar los éxitos y avances de estas personas dominicanas afrodescendientes que, si bien tuvieron desafíos, lograron avanzar y llegar donde están hoy."

-Sonia Vásquez

Representante nacional, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), República Dominicana











I. AVANCES Y DESAFÍOS EN EL CAMINO DEL DECENIO INTERNACIONAL PARA LOS AFRODESCENDIENTES (2015-2024)

AFRODOMINICANIDAD: PANORAMA Y RECOMENDACIONES



¿CÓMO NOS PERCIBIMOS?

América Latina y el Caribe cuentan con una rica diversidad étnica y racial, ligada a procesos históricos que incluyen asentamientos mesoamericanos, colonización europea, subyugación y masacre de habitantes nativos, y secuestro y migración forzada de personas africanas en un contexto de esclavitud; seguido de luchas, proyectos independentistas y de nación, así como de constantes dinámicas migratorias.

Durante más de 400 años, cerca de 15 millones de hombres, mujeres, niñas y niños africanos fueron víctimas del aborrecible comercio transatlántico de esclavos.

Los procesos y prácticas esclavistas tomaron diferentes matices atendiendo a realidades diversas incluyendo la lógica de explotación y las cosmovisiones sociales y religiosas de los colonizadores.

No obstante, se implementaron y cimentaron **mecanismos ideológicos para normalizar la esclavitud**. Ideas ligadas a los conceptos que hoy en día se estudian dentro de la sombrilla de raza y etnicidad jugaron un papel importante en la normativización de ese modo de explotación, estructura y orden social, y hoy en día aún se viven muchas de sus secuelas.

Actualmente, cerca de 200 millones de personas que viven en las Américas se identifican como afrodescendientes. En países como República Dominicana esta opción de identificación no es recogida habitualmente de manera oficial.

En América Latina, la necesidad de incluir la identificación de pueblos indígenas y poblaciones afrodescendientes surge del reconocimiento de que estos grupos experimentan importantes brechas de implementación en el ejercicio de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

Es necesario **contar con información relevante, confiable y oportuna, desagregada y culturalmente pertinente, que facilite el diseño, la implementación y evaluación de políticas públicas**.

Para que de la inclusión de la dimensión étnica en las fuentes de datos sociodemográficos resulte información precisa, sólida y consistente hace falta **claridad conceptual**.

Delimitar nociones sobre lo indígena y lo afrodescendiente no es fácil. Esas identidades han surgido de procesos extensos, complejos, no lineales, e incluso conflictivos, que además aún están ocurriendo.

La afrodescendencia en el contexto dominicano. Se deben considerar los complejos procesos históricos, políticos y de proyectos de nación en el contexto de las dinámicas insulares y diferentes olas migratorias.

I. AVANCES Y DESAFÍOS EN EL CAMINO DEL DECENIO INTERNACIONAL
PARA LOS AFRODESCENDIENTES (2015-2024)

- Frank Moya Pons dice que “Los Taínos fueron exterminados en el transcurso de 20 años luego de la llegada de los españoles”.
- Según Roberto Cassá, hubo momentos en nuestra historia en los cuales por cada descendiente español o europeo había tres personas africanas o de ascendencia africana (S. XVII y durante la España Boba).
- Estudios de ADN mitocondrial destacan que 15 % de los/as dominicanos/as tiene linaje materno indígena, 14 % euroasiático y 71 % africano.

Sobre-simplificación de narrativas independentistas:

- Haití fue la primera nación negra en proclamar su independencia en las Américas. En gran parte, luego de la independencia, la identidad nacional haitiana se construyó en contraposición a la identidad francesa, incluyendo el idioma.
- República Dominicana, al momento de su independencia, lucha contra Haití y gran parte de nuestra identidad se construye a partir de esta diferenciación con el pueblo haitiano, en el sentido de que Haití habla creol, tiene prácticas religiosas diferentes a las celebradas en República Dominicana y los dominicanos hablan español y tenían una añoranza de mantener el vínculo con la madre patria, España (nación criolla / mestiza / blanca que habla español), y esto se reflejó en los programas de gobierno de algunos dictadores y más recientemente de Trujillo y Balaguer.

Es preciso considerar el legado de la ocupación haitiana entre 1822 y 1844: la construcción de una visión negativa de los haitianos en República Dominicana, la “amenaza de invasión” utilizada para fines políticos, incidentes importantes en el marco del trujillismo (como la masacre de 1937) y del balaguerismo, y más recientemente en la Constitución de 2010 y la Sentencia en 2013 que desnacionaliza a descendientes de haitianos.

Desbalance en las relaciones entre República Dominicana y Haití: la asimetría en los indicadores de desarrollo económico, político y social de ambos países no se corresponde con la asimetría comercial y migratoria.

Los temas de identidad y afrodescendencia se enmarcan en estos contextos y entrañan el trabajo educativo y de reconocimiento histórico para hacer frente al racismo, la xenofobia, y los vacíos en las políticas públicas.



I. AVANCES Y DESAFÍOS EN EL CAMINO DEL DECENIO INTERNACIONAL
PARA LOS AFRODESCENDIENTES (2015-2024)

DOMINICANA Y LOS CONVENIOS INTERNACIONALES

La República Dominicana es signataria de varios compromisos internacionales que contemplan la garantía y el cumplimiento de derechos humanos para el bienestar y desarrollo de todas las personas, incluyendo afrodescendientes (ver, por ejemplo, Consenso de Montevideo 2013).

No obstante, en los informes pertinentes **no se han reportado avances importantes en temas relacionados a afrodescendencia**⁸ debido a razones variadas, incluyendo políticas, históricas, ideológicas, metodológicas y técnicas, entre las cuales se destaca la falta de datos y de claridad conceptual.

Hasta ahora, muchos de los avances reportados son de carácter general y que podrían favorecer a las medidas 92, 95 y 96 asumidas por el país. En ese sentido, se señala que:⁹

- “Las herramientas jurídicas existentes favorecen las políticas sobre la afrodescendencia”. Si bien estas herramientas no enfocan directa ni explícitamente asuntos ligados a raza, etnicidad ni personas afrodescendientes en el contexto local.
- “Los Ministerios de Cultura y de Educación cuentan con iniciativas que reconocen de modo indirecto la afrodescendencia, permitiendo su creciente visibilidad”, con lo cual se apuesta a “la definición de una identidad nacional que incorpore positivamente la afrodescendencia”.

⁸Informe nacional de seguimiento a la implementación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (MEPYD, 2018).

⁹Idem

II. APRENDIZAJES EN EL MARCO DE LA ENCUESTA NACIONAL DE AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA EN REPÚBLICA DOMINICANA Y DIÁLOGO DE TAMBORES

En la gran mayoría de los países en los cuales se desagregan indicadores socioeconómicos, de salud, de participación política, bienestar, mortalidad, consideración para pruebas clínicas (etc.) atendiendo a criterios étnico-raciales, se encuentran disparidades en desmedro de grupos afrodescendientes e indígenas. **¿Cómo se manifiesta esto en República Dominicana?**

Algunos de los principales retos locales son el racismo estructural, institucional, histórico, neocolonial, (etc.) son: secuelas en diferentes ámbitos; falta de su reconocimiento, pues dificultan el diálogo, y la formulación y adopción de identidades colectivas inclusivas y coherentes.

Complejidad conceptual y metodológica para el abordaje de los asuntos étnicos y raciales: ¿Hay diferentes etnias y razas en República Dominicana? ¿Cómo se conceptualizan, delimitan y miden? ¿Vivimos en una sociedad racista, pigmentocrática, donde el dinero y el estatus blanquean, y/o que promueve una ideología "ciega al color" (que no necesariamente va de la mano con la distribución de oportunidades, riquezas y estatus)? ¿En una sociedad diversa, inclusiva, igualitaria?

¿Cuáles son los referentes para la autoidentificación étnica y racial en RD? ¿El color de piel? ¿Las facciones y el fenotipo propio, de padres, madres y abuelos? ¿La nacionalidad y la ascendencia? ¿Grupos y organizaciones culturales? ¿Balaguer y Trujillo? ¿La independencia? ¿La invasión haitiana? ¿Los esquemas raciales coloniales? ¿Las líneas discursivas posmodernas?

La asignación de categorías étnicas y raciales sin autoidentificación voluntaria puede implicar neocolonialismo y atropello a los derechos.

Necesidad de considerar la participación como un principio constitutivo de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

CASOS CONCRETOS EN RD

Las categorías "étnico-raciales" utilizadas para describir a las personas pueden variar según el contexto: rubio o blanquito en el colmado, moreno en la oficina. Blanco en la cédula, indio en la licencia de conducir.

- ¡Aquí todito' somos negros! El dominicano es lo más comparón
- ¿Y tú cómo te identificas?
- ¿Yo? Morenito claro
- ...Ah, ok

No es extraño encontrar hermanos y hermanas identificadas con diferentes "categorías étnico-raciales" siendo miembros de una misma familia nuclear, hijos e hijas de una misma pareja.

Casos extremos que pueden ilustrar la oficialización de lo anterior han sido descritos por Tatem (2020, pendiente publicación):

— En familias nucleares con varios hijos, al momento de declararlos, algunos fueron asentados en el Libro de Registro Civil y otros en el Libro de Extranjería, atendiendo a la discreción del oficial civil ante quien se realizaron las declaraciones. Eso se debió, en algunos casos, a la equiparación de afrodescendencia con ascendencia haitiana.

III. APRENDIZAJES EN EL MARCO DE LA ENCUESTA NACIONAL DE AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA EN REPÚBLICA DOMINICANA Y DIÁLOGO DE TAMBORES

RECOMENDACIONES CEPAL / CELADE

Es por ello que las recomendaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a través de su Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), se concentran en identificación y clasificación.

Se recomienda considerar cuatro dimensiones básicas: autoreconocimiento, origen común, cultura y territorialidad:

— **Autoreconocimiento o autoadscripción.** Se apoya en una perspectiva de derechos. Si bien depende del nivel de conciencia étnica, por lo general constituye un buen proxy para visibilizar las condiciones de vida e inequidades entre y dentro de los grupos étnicos. La utilización de este criterio es recomendada como "condición necesaria", aunque ello no excluye la incorporación de preguntas adicionales (sobre ancestros, idioma, etc.), para ampliar el análisis de las brechas sociales y económicas.

— **Origen común.** Identificación con una oleada migratoria o lugar de procedencia (por ejemplo, Cocolos/as de San Pedro).

— **Territorialidad.** Pertenencia a una localidad o comunidad específica (por ejemplo, Mata Los Indios, Villa Mella).

— **Cultura.** Prácticas, creencias, cosmovisiones y expresiones particulares (por ejemplo, celebrar fiestas de palos, bailar dembow).

CONSTRUCCIONES CONCEPTUALES

Raza y etnia son construcciones sociales, sujetas al contexto político, la historia de las ideas, el conocimiento institucionalizado y las prácticas sociales.

— **"Raza"** hace referencia a diferenciaciones fenotípicas y alude a una división taxonómica de la especie humana. La biología genética ha probado que todos/as los miembros de la especie humana compartimos los mismos rasgos biológicos. Igual compartimos cerca del 98 % de cromosomas con otros primates.

— **"Etnia"**, en cambio, hace referencia a asuntos culturales, históricos e identitarios que pueden incluir costumbres, creencias, cosmovisiones, idiomas o dialectos, etc. Implica además el proceso por el cual un grupo social ha tomado conciencia de su identidad étnica, lo que constituye un motor de cohesión interna y de diferenciación externa.

A diferencia de los pueblos indígenas, **el concepto de afrodescendiente no se corresponde todavía en forma amplia con el concepto de "pueblo o comunidad"**, excepto en algunos países como Colombia y Ecuador, o de algunos grupos particulares como los creoles en Nicaragua o los garífunas en Honduras, Guatemala y Nicaragua.

A nivel regional e incluso nacional o local, la afrodescendencia podría comprender a un grupo muy amplio y del que no siempre se distinguen sus especificidades más allá de vínculos ancestrales o históricos a la diáspora africana o a migraciones posteriores. Todo esto se continúa complejizando de la mano de procesos históricos, políticos y culturales en marcha.

III. APRENDIZAJES EN EL MARCO DE LA ENCUESTA NACIONAL DE AUTOPERCEPCIÓN RACIAL Y ÉTNICA EN REPÚBLICA DOMINICANA Y DIÁLOGO DE TAMBORES

IDENTIFICACIÓN Y CLASIFICACIÓN

Al referirse a poblaciones afro, se ha privilegiado históricamente el concepto de raza, y dentro de este, el color de la piel. De este modo, se ha ido desvinculando la etnia de sus aspectos ancestrales, sociales y culturales.

La clasificación utilizada por los países responde, en general y de manera inicial, a categorías étnico-raciales o construcciones sociales locales basadas en fenotipos.

Tomar en cuenta que “afrodescendiente” corresponde a veces solo a un concepto teórico, aún cuando los términos locales para designar este concepto pueden ser categorías fenotípicas como negro, moreno, mulato, o incluso, en el caso dominicano, categorías como “blanco oscuro.”

El término “negro” puede tener entre la población blanca o mestiza una intención estigmatizante, mientras que entre algunos grupos afrodescendientes remite a una reivindicación socio-racial.

Las reivindicaciones y las construcciones de identidades afro en la región no han sido uniformes, muchos grupos se adscriben a la de “afrodescendientes”, otros reivindican la negritud, que incluso es utilizada en algunos censos de países de la región, porque se la considera un indicador que permite visibilizarlos estadísticamente con mayor propiedad, aunque esta es una idea discutida.

Debido a las complicadas dinámicas contextuales del racismo, es necesario manejar las categorías con tacto y delicadeza dialógica.

ENTONCES, ¿QUÉ HACER?

Una boleta censal o una encuesta no es necesariamente el lugar para resolver un debate epistémico, conceptual y metodológico, abierto y complejo, en torno a categorías étnico-raciales para abordar la afrodescendencia.

Para que los conceptos se puedan operacionalizar en preguntas apropiadas y culturalmente pertinentes es preciso **adoptar algunas decisiones que no son estrictamente teóricas, puesto que tienen implicaciones éticas, y obviamente metodológicas.**

Igual, se recomienda **ampliar el número de países que consideren la captación de afrodescendientes en los censos,** en el entendido de que desde una perspectiva de derechos, es irrelevante el hecho de que estas poblaciones puedan representar una minoría en el país y/o que las definiciones iniciales pueden ser universalizadas o no.

Efecto cascada: en muchos países el auto reconocimiento afro aumenta considerablemente de un censo a otro; en algunos casos (por ejemplo, Brasil) esto podría estar asociado a las reivindicaciones y programas de acción afirmativa, en otros, a procesos de sensibilización y educación (Colombia) y/o a visibilización de la categoría a partir de su disponibilidad oficial.

Mantener la autoidentificación como criterio de identificación y clasificación. Evaluar, en conjunto con las organizaciones afrodescendientes, la mejor manera de viabilizar posibilidades de identificar a estas poblaciones, de acuerdo con las realidades nacionales.

EL DIÁLOGO CONTINÚA

La experiencia de Diálogo de Tambores inició conversaciones cuya continuidad se hace indispensable para mantener los canales de comunicación abiertos y establecer nuevos referentes de identidad.

Para lograrlo, es pertinente asegurar que los compromisos y acuerdos realizados con todos los actores (Estado, gobiernos locales, sector privado, organizaciones sociales, organizaciones internacionales y organismos multilaterales) se cumplan a cabalidad y en los tiempos estipulados, así como también, definir nuevos pactos y alianzas a través de espacios que desarrollen la autoidentificación, donde se promueva el orgullo de ser quienes somos.

“Lo que no se mide es como si no existiera”

Identificar las raíces es la única manera de garantizar el avance

“En este diálogo hemos tratado de empezar a escucharnos e ir creando una narrativa de la afrodescendencia desde la diversidad dominicana. Sé que hemos tenido diversas aproximaciones al tema de la afrodescendencia en la República Dominicana; estas aproximaciones, tomando en cuenta la gran diversidad, son necesarias pero no suficientes. Por esto, Diálogo de Tambores es un esfuerzo para ampliar un poco las posibilidades de poder alcanzar la visibilización y el reconocimiento de la afrodescendencia en República Dominicana, que para muchas personas no existe.

En este sentido, lo primero que hemos tratado de hacer es visibilizar; empezando con un mapeo de las expresiones afrodescendientes que se realizan en el país. Esto nos permitió encontrar unas treinta y ocho organizaciones de la sociedad civil e identificamos una brecha: la articulación de estos espacios. Necesitamos sistematizar más lo que se hace y que se recojan las contribuciones académicas que se están realizando en materia de afrodescendencia y de identificación de las raíces.

Tenemos la posibilidad de desarrollar puentes, aprovechar experiencias y conocimientos como los que compartimos en este evento y generar el diálogo de identificación de nuestras raíces y negociaciones para poder avanzar en el reconocimiento de la afrodescendencia.”



Sonia Vásquez
Representante nacional, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), República Dominicana

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARA PONENCIA DIÁLOGO DE TAMBORES: LA AFRODESCENDENCIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Andújar Persinal, Carlos. 1997. La Presencia Negra en Santo Domingo. Un enfoque etnohistórico. Santo Domingo: Ediciones UAPA.

Aracena, Zoraya. 2000. Los inmigrantes norteamericanos de Samaná. Santo Domingo: Helvetas.

Cabrera Vásquez, Enrique Alberto. 2021. El Rey del Momise, los Guloyas y los Cocolos en la industria azucarera de San Pedro de Macorís. Santo Domingo: Editora Búho.

Cáceres Ureña, Francisco I., Frank Báez Evertsz, y César Andrés Caamaño. 2021. La Otra Migración. Estudio sobre las corrientes de inmigración de procedencia extrainsular y la integración social y económica de los inmigrantes de las principales comunidades etnonacionales. Santo Domingo: Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana.

Candelario, Ginetta E. B. 2020. El negro detrás de la oreja: Identidad racial dominicana, desde los museos hasta los salones de belleza. Santo Domingo: Editorial Universitaria Bonó.

Cooper, Frederick. 2018. Ciudadanía, Desigualdad y Diferencia. Una perspectiva Histórica. Ciudad de México: Crítica.

Cortinas, Adela. 2017. Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la sociedad democrática. Madrid: PAIDOS.

Davis, Martha Ellen. 1980. "Aspectos de la influencia africana en la música tradicional dominicana." Santo Domingo: Boletín 13 del Museo del Hombre Dominicano, pp.255-292.

-----, 1980. "That old-time Religion: Tradición y Cambio en el Enclave "Americano" de Samaná". Santo Domingo: Boletín 14 del Museo del Hombre Dominicano, pp. 165-196.

-----, 1981. "Himnos y Anthems ("Coros") de los "americanos" de Samaná: Contextos y Estilos". Santo Domingo: Boletín 16 del Museo del Hombre Dominicano, pp.85-108.

Davidson, Christina Cecilia. 2020. "Protestantes negros en una tierra católica. La Iglesia AME en la República Dominicana, 1899-1916". Santo Domingo. Estudios, No. 162, pp. 75-122.

Deive, Carlos Esteban. 1979. "Notas sobre la cultura dominicana". Santo Domingo: Boletín 12 del Museo del Hombre Dominicano, pp. 293-325.

-----, 1980. La Esclavitud del Negro en Santo Domingo (1492-1844). Tomo I. Santo Domingo: Ediciones MHD.

-----, 1985. Los Cimarrones del Maniel de Neiba: Historia y etnología. Santo Domingo: Ediciones Banco Central.

-----, 1989. Los Guerrilleros Negros. Esclavos fugitivos y cimarrones en Santo Domingo. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana. Editora Taller.

Domínguez, Virginia R. 1975. From Neighbor to Stranger: the Dilemma of Caribbean Peoples in the United States. New Haven: Antilles Research Program. Yale University.

Duany, Jorge. 2022. "La racialización de los latinos en los Estados Unidos". En Consuelo Naranjo Orovio y Miguel Ángel Puig-Samper (eds.) Color, raza racialización en América y el Caribe. Madrid, Catarata, pp.279-302

-----, 2006. Quisqueya on the Hudson: The transnational Identity of Dominicans in Washington Heights. New York: CUNY Dominican Studies Institute.

Eller, Anne. 2021. Soñemos Juntos. La independencia dominicana, Haití y la lucha por la libertad en el Caribe. Santo Domingo: Editorial Universitaria Bonó.

Franco, Franklin. 1969. Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana. Santo Domingo: Editora Nacional.

Georges, Eugenia. 1998. The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic.-----

González, Raymundo. 2011. De Esclavos a Campesinos: Vida Rural en Santo Domingo Colonial. Santo Domingo.

Guerrero, José. 2004. "La palabra cocolo". Santo Domingo: Boletín 35 del Museo del Hombre Dominicano, pp.17-32.

Hendricks, Glenn L. 1974. The Dominican Diaspora. From the Dominican Republic to New York City-Villagers in Transition. New York and London: Teachers College Press.



-----1978. *"The phenomenon of migrant illegality: the case of Dominicans in New York"*. En: Adaptation of Migrants from the Caribbean in the European and American Metropolis, pp. 130-143. Edited by Humphrey E. Lamur and John D. Speckmann. University of Amsterdam.

Henríquez V., Francisco A. 2013. *"Los primeros esclavos negros y rebeldes cimarrones en La Española"*. Primer Coloquio sobre la presencia de África en las Antillas y en el Caribe (editado por José Guerrero). Santo Domingo Editora Universitaria UASD, pp. 295-316.

Hernández Soto, Carlos. 2006. *"Presencia africana en los ritos funerarios de la Cofradía del Espíritu Santo de Villa Mella, República Dominicana"*. En La Ruta del Esclavo, pp. 313-384. Comisión Nacional Dominicana de la Ruta del Esclavo. Santo Domingo: Editora Búho.

Hoetink, H. 1982. The Dominican People, 1850-1900. Notes for a Historical Sociology. Translated by Stephen K. Ault. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

Joseph, May. 1999. Nomadic Identities. The Performance of Citizenship. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Khagram, Sanjeev and Peggy Levitt. 2014. *"Constructing transnational studies"*. In Ludger Pries (Ed.), Rethinking Transnationalism. The Meso-link of organizations. New York: Routledge, pp.21-39.

Larrazábal Blanco, Carlos. 1967. Los Negros y la Esclavitud en Santo Domingo. Santo Domingo: Julio Postigo Editores.

Martínez, Samuel. 1995. Peripheral Migrants. Haitians and Dominican Republic Sugar Plantations. Knoxville: The University of Tennessee Press.

Mercedes, Ayacx. 2004. *"Por qué los dominicanos-haitianos están colocados en la base de la estratificación socio-económica de los ciudadanos dominicano?"*. Santo Domingo: Revista Estudios Sociales 138.

Moya Pons, Frank (Editor). 1986. El Batey. Estudio socioeconómico de los bateyes del Consejo Estatal del Azúcar. Santo Domingo: Fondo para el avance de las ciencias sociales.

Nin, Leonardo. 2021. "Heterogeneidad socio-racial en la identidad dominicana". SOCIALES. Revista de la Comisión de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, No. 18, pp.275-292. Santo Domingo.

Pérez-Guerra, Irene. 1988. *"Africanismos lingüísticos en República Dominicana: Notas metodológicas"*. Santo Domingo: Boletín 21 del Museo del Hombre Dominicano, pp. 23-35.

Polyne, Millery. 2006. "Expansion Now!: Haiti, 'Santo Domingo' and Frederick Douglass at the Intersection of U.S. and Caribbean Pan-Americanism". Caribbean Studies, 34(2), pp.3-45.

Pries, Ludger. 2017. La transnacionalización del mundo social. Espacios sociales más allá de las sociedades nacionales. Ciudad de México: El Colegio de México.

Puig Ortiz, José Augusto. 1978. Emigración de Libertos Norteamericanos a Puerto Plata en la Primera Mitad del siglo XIX. La Iglesia Metodista Wesleyana. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.

Ricourt, Milagros. 2022. El imaginario racial dominicano. Santo Domingo: Editora Universitaria Bonó.

Rosario, Reina. 2022. Ensayos sobre el Caribe. Migración, negritud e identidad. Santo Domingo: Cocolo Editorial.

Rosenberg, June C. 2021. El Gagá. Religión y sociedad de un culto dominicano. Santo Domingo: Comisión Nacional Dominicana para la UNESCO.

Sherrie, Grasmuck and Patricia Pessar. 1991. Between two Islands: Dominican International Migration. Berkeley: University of California Press.

Silié, Rubén. 1976. Economía, Esclavitud y Población. Ensayos de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII. Santo Domingo: Editora de la UASD.

Tejeda Ortíz, Dagoberto (compilador). 1984. Cultura y folklore de Samaná. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega.

Torres-Saillant, Silvio. 2019. El retorno de las yolas: ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad. Santo Domingo: Editorial Universitaria Bonó.

Trouillot, Michel-Rolph. 1995. Silencing the Past: Power and the Production of History. Boston: Beacon Press.

-----, 2003. Global Transformations: Anthropology and the Modern World. New York: Palgrave Macmillan.

Vargas, Tahira. 2021. *"Rayano o Dominicano?"*. Santo Domingo: Boletín 49 del Museo del Hombre Dominicano, pp.87-95.

Vega, Bernardo y Carlos Esteban Deive. 1980. *"Topónimos Dominicanos Vinculados a Esclavos y a África"*. Santo Domingo: Boletín 14 del Museo del Hombre Dominicano, pp. 147-164.

Weyland, Karin. 2006. Negociando la aldea global con un pie "aquí" y otro "allá". La diáspora femenina dominicana y la transculturalidad como alternativa descolonizadora. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

